

VOZ de la tribu

REVISTA DE LA SECRETARÍA DE EXTENSIÓN DE LA UAEM

NÚMERO 2

NOVIEMBRE 2014 - ENERO 2015

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Aproximaciones a los movimientos de 2011

John Gibler

Los nuevos odres

Javier Sicilia

El zapatismo y los nuevos movimientos sociales

Entrevista a Hermann Bellinghausen

Pensar desde el abismo

Gustavo Esteva

El derecho al margen del sistema

Jesús Antonio de la Torre

Diario de guerra y ceniza

Félix Vergara y Armando Betancourt

UAEM con Ayotzinapa

Discurso de Alejandro Vera

Diálogo con el fotógrafo

Gerardo Suter

La voz y el arte

de Elisa Cano



Movimientos antisistémicos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



Universidad Autónoma del
Estado de Morelos

Dr. Alejandro Vera Jiménez
Rector

Dr. José Antonio Gómez Espinosa
Secretario General

Javier Sicilia
Secretario de Extensión

Francisco Rebolledo
Director de Difusión Cultural

NÚM. 2 | NOVIEMBRE 2014 - ENERO 2015

CONSEJO EDITORIAL

Miguel Albarrán
Pietro Ameglio
Alejandra Atala
María Elena Ávila
Ethel Krauze
Francisco Rebolledo
Jean Robert
Javier Sicilia
Ignacio Solares

Director

Francisco Rebolledo

Editor

Roberto Abad

Diseño y formación

Araceli Vázquez Mancilla

VOZ DE LA TRIBU, año 1, número 2, noviembre 2014 - enero 2015, es una publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través de la Dirección de Difusión Cultural de la Secretaría de Extensión, Camino Antiguo a Ahuatepec 68, col. Lomas de Cortés, CP 62240, Cuernavaca, Morelos, México. Teléfono +52 (777) 177-0342, vozdelatribu@gmail.com. Editor responsable: Roberto Abad Juárez Serrano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: en trámite, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y Contenido: en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas en la Secretaría de Gobernación. Impresa por Talleres Amaquemecan, Servicios Editoriales, Camelia 4, col. El Manto, CP 09830, Iztapalapa, Distrito Federal. Se terminó de imprimir el 25 de octubre de 2014, con un tiraje de 3 000 ejemplares. La responsabilidad de los textos publicados recae, de manera exclusiva, en sus autores, y no refleja necesariamente el criterio de la institución. No se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

*Hidra en vil sobresalto que antaño oyera al ángel
dar más puro sentido a la voz de la tribu...*

"La tumba de Edgar Allan Poe", STÉPHANE MALLARMÉ
Trad. Ulalume González de León



Fotografía de René López Caballero
Mural pintado en el Centro
comunitario del Colectivo ADA

CONTENIDO

FORO

- 5 *Aproximaciones a los movimientos de 2011*
John Gibler
- 10 *Los nuevos odres*
Javier Sicilia
- 15 *El zapatismo y los nuevos movimientos sociales*
Entrevista a Hermann Bellinghausen
Javier Sicilia y Sara Schulz
- 23 *Pensar desde el abismo*
Gustavo Esteva
- 30 *El derecho al margen del sistema*
Jesús Antonio de la Torre Rangel
- 37 *Diario de guerra y ceniza*
Félix Vergara y Armando Betancourt
- 41 *UAEM con Ayotzinapa*
Discurso de Alejandro Vera
- 45 *Foro ilustrado*
Hugo Ortiz
- ### VISIONES
- 47 *La mirada crítica* 77
Diálogo con Gerardo Suter
Roberto Abad
- 55 *La voz y el arte de Elisa Cano* 84
Francisco Rebolledo
- ### VOCES DE LA COMUNIDAD
- 63 *Relámpago viviente* 92
Rocío Mejía Ornelas
- 65 *Su habitación propia*
Alejandra Atala
- 68 *El público y el despertar de la mirada* 93
Susana Frank
- 71 *The normal heart,*
entre la diplomacia y la rabia
Lucio Ávila 94
- 74 *¿Dónde la espina, dónde la flor?*
Alma Karla Sandoval

MISCELÁNEA

- Discurso por el
reconocimiento El-Hibri*
Pietro Ameglio
- La poesía y los movimientos sociales*
Voz de la tribu
- El hombre que habló con los pájaros*
Ethel Krauze
- Somos lo que hicimos*
Voz de la tribu
- ### HUELLAS
- Armonía y paz*
Patricia Godínez
- ### VOZ DEL LECTOR
- Opiniones sobre la Universidad*

CARTELERA CULTURAL



Foro Internacional

“Comunidad, cultura y paz”
 Conferencias, mesas de trabajo
 y diálogos
 Inauguración: lunes 10 de noviembre
 de 2014
 10:00 h.
 Auditorio Emiliano Zapata, UAEM
 Av. Universidad 1001, col. Chamilpa

Fotografía

Exposición “Movimiento por la paz
 con justicia y dignidad, tres años”
 Varios autores
 Inauguración: miércoles 12 de
 noviembre de 2014
 18:00 h.
 Permanencia: 26 de febrero de 2015
 Galería Víctor Manuel Contreras
 Av. Universidad 1001, col. Chamilpa



Foro Internacional

“Comunidad, cultura y paz”
 Evento de clausura: Presentación de la
 relatorias de las mesas del foro, concierto
 de Som Bit, mensaje del EZLN
 Viernes 14 de noviembre de 2014
 10:00 h.
 Zócalo de Cuernavaca

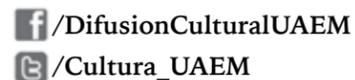


Multidisciplinario

Yoga en la UAEM (clase masiva)
 Por Gaby Zermeño
 Viernes 28 de noviembre de 2014
 12:00 h.
 Explanada principal de la Torre
 Universitaria
 Av. Universidad 1001, col. Chamilpa

Informes

Teléfono: 177 43 02
 Correo electrónico: difusioncultural@uaem.mx



Ya no. Ya basta. Estamos hasta la madre. No más sangre. Vivos se los llevaron, vivos los queremos. Palabras que nacen de una sola voz, la de un pueblo que reclama justicia y paz. Palabras que sobrepasan la barrera del tiempo y habitan en la memoria. Palabras que describen a un país que se derrumba... Palabras en busca de la verdad, que se refugian en los movimientos sociales: en el Movimiento Estudiantil del 68, en el levantamiento zapatista del 1 de enero de 1994 y en las formas de organización que, a lo largo de 20 años, los zapatistas han ido construyendo en las montañas de Chiapas. Palabras que se han ido extendiendo por el mundo entero en respuesta a las crueles e insensibles políticas económicas que los poderosos han impuesto a lo largo de más de 30 años: desde la llamada Primavera Árabe, hasta el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) y el #YoSoy132, pasando por los Indignados de España y el movimiento Ocupa (Occupy) en Estados Unidos. Movimientos y movilizaciones sociales que emergen de las grietas del Estado, de la economía capitalista y de su contraparte, el crimen organizado.

¿Qué significan? ¿Qué dicen? ¿Qué proponen frente a esta crisis civilizatoria y un Estado y una economía que, en su afán de mantenerse como el único camino para el mundo, está generando una profunda destrucción de lo humano y del territorio en el que no sólo éste sino miles de criaturas florecen?

En la presente entrega de *Voz de la tribu* hemos tratado de responder a esas interrogantes. Pensar en esos movimientos, definidos como antisistémicos, es poner en el centro del debate público no sólo un fenómeno esperanzador frente a las injusticias que vive la mayoría de la población mundial, sino la propia movilidad de lo humano que, en busca de su ser, pone en crisis las construcciones históricas que parecen inmutables y que un día terminarán por morir para dar paso a lo nuevo, que surgirá de la tradición y del pasado.

En **Foro** encontrarás el artículo de John Gibler, quien nos acerca a los movimientos surgidos en 2011 y que se relaciona con el escrito que lo secunda, de Javier Sicilia, en el cual analiza la presencia y función de estos levantamientos; asimismo, con la entrevista a Hermann Bellinghausen en la que profundiza sobre el zapatismo y su autonomía; por otra parte, Gustavo Esteva nos habla sobre aquello que se hace visible en un contexto lóbrego al que llama abismo; Jesús Antonio de la Torre analiza los acuerdos y el pluralismo jurídico que se practican en distintas comunidades indígenas; Félix Vergara y Armando Betancourt comparten una crónica interesante sobre su experiencia en Los Reyes, comunidad michoacana donde radicaron los principales grupos de autodefensa, y publicamos el discurso que Alejandro Vera, rector de la UAEM, pronunció en la reciente marcha en apoyo al esclarecimiento de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa. Además, estrenamos el Foro Ilustrado con un cartón de Hugo Ortiz.

En **Visiones**, podrás degustar el singular arte de la entrañable pintora Elisa Cano, radicada en nuestra entidad desde hace más de 30 años, y las inquietantes fotografías de Gerardo Suter, artista de vanguardia en este bello arte de la luz y la oscuridad.

Ponemos en tus manos, amable lector, un material que invita a la reflexión sobre el papel de los ciudadanos en la búsqueda de la justicia, la verdad y la paz.

Si han de venir más palabras, que sean éstas. 📖

APROXIMACIONES A LOS MOVIMIENTOS DE 2011

John Gibler

*El 2011 estuvo puntuado por diversas movilizaciones en todo el mundo, movilizaciones que en buena medida tienen su antecedente en el levantamiento zapatista del 1 de enero de 1994. En el presente artículo, John Gibler, poeta y periodista estadounidense, hace un recuento de los movimientos que se levantaron ese año y, a partir de una reflexión sobre “la colonialidad del poder” de Anibal Quijano y de las luchas indígenas, hace una crítica de las fortalezas y debilidades de los Occupy (Ocupa) en la lucha antisistémica. Entre los libros de Gibler, quien conoce profundamente México, se encuentra *Morir en México*.*

El día en que al capitalismo se le fuerce a tolerar sociedades no capitalistas y a reconocer límites en su búsqueda por la dominación, el día en que se le fuerce a darse cuenta que el abastecimiento de materias primas no es infinito, ese día vendrá el cambio. Si hay alguna esperanza para el mundo, ésta no vive en las salas de conferencias sobre el cambio climático o en ciudades con edificios altos. Vive abajo, a ras de tierra, abrazando a la gente que lucha todos los días para proteger sus bosques, sus montañas y sus ríos, porque ellos saben que los bosques, las montañas y los ríos los protegen a ellos.

ARUNDHATI ROY, *Caminando con los camaradas*

A LAS OCHO DE LA mañana del 17 de diciembre de 2010, Mohamed Bouazizi salió a la calle a trabajar. Tenía una carreta llena de verduras y frutas, y una pequeña pesa. Vendía en la calle, ganando unos 70 pesos diarios para él y su familia. Hacía las diez y media de la mañana un grupo de policías intentó extorsionarlo. Se resistió. Debía los productos que llevaba y ese día simplemente no tenía con qué pagar una mordida. La policía lo golpeó, volteó su carreta y robó su pesa. Mohamed se dirigió a poner una queja y recuperar su instrumento de trabajo. Cuando el oficial local de Sidi Bouzid, Túnez, se negó a recibirlo y a escucharlo, Mohamed Bouazizi, de 26 años, fue a conseguir gasolina, regresó, se paró en medio del tráfico frente al palacio municipal y, echándose la gasolina encima, gritó: “¿Cómo creen que puedo ganarme la vida?”, y se prendió fuego.

Cuando lograron apagar las llamas, Mohamed estaba en coma. Murió tres semanas después. Al siguiente día de su inmolación, miles de personas salieron a la calle a protestar. Veintiocho días después derrocaron al presidente Zine El Abidine Ben Ali, que llevaba 23 años en el poder. A un año de la muerte de Mohamed Bouazizi, otras rebeliones habían derribado a los presidentes de Egipto y Libia, y levantamientos y manifestaciones masivas sacudieron en otros nueve países de la región.

El 15 de mayo de 2011, inspirándose en el ejemplo de Túnez, 130 mil indignados tomaron plazas y calles en España para exigir: “¡Democracia Real Ya!” Aproximadamente 6 millones de personas los siguieron en manifestaciones por todo el país. Diez días después, 100 mil personas aproximadamente establecieron un plantón en la Plaza Sintagma en Atenas, Grecia. Una semana después

Comemoración del Día de muertos por parte del MPJD el 1 de noviembre de 2011. Fotografía de Isolda Osorio

llegaron 500 mil. El 17 de septiembre de 2011, cerca de 290 personas respondieron al llamado de dos editores de una revista (uno en Vancouver, Canadá, otro en Berkeley, California), para ocupar Wall Street, en Nueva York; un llamado directamente inspirado en las manifestaciones masivas de Túnez, Egipto, España y Grecia. Acamparon en el parque Zuccotti, a la vuelta de Wall Street. Dos meses después había campamentos con el nombre *Occupy* en decenas, si no es que en cientos de ciudades de Estados Unidos. Otros dos meses más tarde, ya no había campamentos en las grandes ciudades, aunque miles de personas seguían realizando asambleas generales, marchas y paros en decenas de ciudades bajo el nombre de *Occupy*.

Entre los meses de mayo y octubre de 2011 cientos de miles de estudiantes chilenos organizaron marchas y manifestaciones por todo el país. En

...ese padre ayudó a lanzar una rebelión de nombres en contra del silencio, del anonimato y de la condena a muerte posfacto que el discurso oficial había ordenado bajo el epíteto: “En algo andaban metidos”.

varias ocasiones los apoyaron paros nacionales. En una de las marchas, cerca de tres mil estudiantes se vistieron de zombis y bailaron frente al palacio de La Moneda *Thriller* de Michael Jackson, porque, decían, el sistema los obliga a ser zombis.

En México, el asesinato de siete personas, y el dolor y la rabia de un padre ayudaron a convocar movilizaciones contra la violencia y la impunidad por todo el país, incluyendo dos caravanas de víctimas que viajaron a las fronteras norte y sur, y una serie de diálogos públicos entre los funcionarios del Estado y participantes del Movimiento. Al nombrar a su hijo, Juan Francisco Sicilia Ortega, ante la mirada de los medios de comunicación (los mismos que habían ignorado tanto dolor de miles de madres y padres), ese padre ayudó a lanzar una rebelión de nombres en contra del silencio, del anonimato y de la condena a muerte *posfacto* que el discurso oficial había ordenado bajo el epíteto: “En algo andaban metidos”. Un sencillo diseño gráfico que exigía “No + sangre” y una frase de dolor del padre, “¡Estamos hasta la madre!”, convocaron y unieron a millones. Poco tiempo después, la presencia del entonces candidato priísta a la Presidencia de la República, Enrique Peña Nieto, a la Universidad Iberoamericana, generó una protesta que derivó en el movimiento #YoSoy132 que luchó contra el fraude electoral y a favor de

una reforma democrática de los medios, fuente de manipulaciones políticas.

Éstos son solamente algunos de los grandes movimientos y movilizaciones de 2011. Hubo también muchas otras que no ocuparon ni plazas públicas ni espacios en los medios masivos de comunicación. Durante todo el año, los y las insurgentes y bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) continuaron cultivando en las montañas de Chiapas, México, sus tierras y sus autonomías, resistiendo a campañas paramilitares y constantes difamaciones. En los bosques de la región de Dandakaranya, en India, guerrilleros indígenas maoístas siguieron defendiendo su territorio. Lo mismo hicieron, de forma no armada, indígenas *Wixáritari* en México e indígenas *Cofán*, *Achuar* y *Huaorani* en las regiones amazónicas de Sudamérica, por sólo mencionar unos cuantos de los muchos movimientos indígenas en México, las Américas y el mundo.

Sin duda, el 2011 fue un año rebelde. Lo han seguido otros en los años siguientes. En México, en particular, los constantes levantamientos de las policías comunitarias en varias partes de la República y el surgimiento de autodefensas, también en muchos sitios del país, sobre todo en Michoacán. Frente a ellos, cabe señalar de entrada que una de las tendencias de los medios masivos de comunicación ha sido la de presentar esas movilizaciones como el resultado de la lucha de un solo individuo o de un estallido espontáneo. La extraña celebración mediática en Estados Unidos de los movimientos de la región árabe usó con frecuencia esa fórmula que en síntesis decía: Mohamed Bouazizi se levantó y las masas lo siguieron. Con ello, la individualidad no sólo borra a la colectividad, sino también el trabajo y sufrimiento de miles y millones de personas. De esa manera, las luchas anteriores, los años de organización social y de experiencias previas de represión y resistencia quedan sepultados bajo el mito de “uno solo” que instala, de manera sutil, la ética de la individualidad, tan esencial para la ideología capitalista y su estructura *político-económica* que siempre consagra el concepto de la libertad individual, el voto individual, por supuesto, la propiedad privada.

Esta forma de mirar y de consagrar los movimientos sociales ha ido acompañada también de otro mito: el apoyo espontáneo de las masas a esos hombres y mujeres que se enfrentan solos al poder. Ese otro mito –como lo ha señalado Ranjit Guha, historiador de la India y cofundador del grupo de estudios subalternos, en su ensayo *La prosa de la contrainsurgencia*– refuerza el proceso que desestima el trabajo de la organización social, de



Movimiento *Los indignados*, manifestación del 15 de octubre de 2011 en Madrid, España. Fotografía de Carlos Delgado

la acción colectiva y de la capacidad que tiene la gente de organizarse desde abajo.

A esto hay que agregar el hecho de la celebración que los grandes medios de comunicación hacen de las páginas de Internet –los llamados “medios sociales”– como la razón de ser o, al menos, el instrumento imprescindible para la organización de las movilizaciones. Según esa lógica, los seres humanos no pueden actuar de forma colectiva y organizada si no es mediante instrumentos mercantiles creados por empresas privadas multimillonarias que nos imponen marcas y mercancías. *Google*, por ejemplo (dueño también de *YouTube*) generó 29.321 mil millones de dólares de ingresos en 2010; *Facebook* cerca de 4.27 mil millones de dólares de ingresos ese mismo año, y *Twitter* unos 140 millones de dólares. Según esa lógica, lo colectivo es la mercancía, por lo tanto, todos debemos entrarle de una vez a *Facebook*, *Twitter*, *YouTube*, etcétera; comprar las computadoras y los teléfonos celulares de último modelo y no dejar de tener los ojos pegados a la pantalla.

No quiero decir con esto que las herramientas tecnológicas no puedan ser útiles en la organización social –lo han sido a veces y en ciertos contextos–. Pero la euforia pro-tecnología en los medios masivos corresponde también a una tendencia de subestimar la capacidad organizativa de la gente al poner el énfasis en la mercancía instrumental.

Teniendo en cuenta estos procesos mediáticos, entremos ahora a hablar de la “colonialidad” del poder que esos procesos mediáticos resguardan y que se expresa económicamente en el capitalismo.

LA “COLONIALIDAD” DEL PODER

En su ensayo *Colonialidad del poder y clasificación social*, el sociólogo Aníbal Quijano escribe:

“La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial-étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América”.

Esta colonialidad tiene, en consecuencia, su origen en el colonialismo directo que Europa realizó en América a comienzos del siglo XVI. Al igual que el capitalismo, como sistema económico-político mundial, la modernidad, como sistema epistemológico mundial, se fundan en las experiencias directas de esa “colonialidad del poder” que ha perdurado a lo largo de los movimientos nacionales de independencia y descolonización. No sólo el profundísimo libro de Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, podría, en este sentido, ser visto como una historia, un análisis y un ataque en contra de la colonialidad del poder en su larga trayectoria en América Latina, también podrían verse así las denuncias y los ataques que el EZLN hizo en su declaración de guerra:

“Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes;



Occupy Wall Street. Fotografía de Timothy Krause, 2011

después por evitar ser absorbidos por el expansionismo estadounidense; luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo; después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de las Leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental, para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria, sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación; sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos”.

Por ello, quienes dicen que es imposible que los movimientos sociales puedan generar la descolonización política, son precisamente aquéllos que descargan fusiles, entregan concesiones mineras, firman leyes o especulan sobre el valor del dólar o del oro. Es decir, quienes ejercen tanto la violencia sistemática como política y social para reproducir y proteger en todo momento la expansión de su dominio. Ellos nos han dicho y nos di-

rán de todas las formas posibles que el cambio de sistema es imposible, que cualquier movimiento antisistémico es simplemente una ilusión utópica destinada a fracasar.

Por eso, en cualquier lucha que pretenda ser un movimiento antisistémico, hay que descolonizar la imaginación política y poner el énfasis en el poder del pueblo y en las autonomías.

LOS OCCUPY DE ESTADOS UNIDOS

Cuando me enteré de que unas 300 personas habían tomado un parque a la vuelta de Wall Street en Nueva York me pareció refrescante. Durante los últimos 20 años, la gran mayoría de las protestas en Estados Unidos se había limitado no solamente a un horizonte muy reducido de marchas, mítines y eventos culturales, sino a obtener el permiso de la municipalidad o de la policía para realizarlos. Sólo en contadas ocasiones los manifestantes usaban la desobediencia civil. Pero aún allí la imaginación se había paralizado. La desobediencia civil se había convertido en el ritual de sentarse en la calle o frente a un edificio y esperar a ser golpeado y arrestado por la policía. Pero un plantón en una ciudad como Nueva

York nunca había sucedido y, sin embargo, los Occupy lo hicieron. Contra lo que yo esperaba no lograron hacer algo como en Túnez o Egipto, ni lograron movilizar a cientos de miles de personas pacíficamente para ocupar la bolsa de valores y cancelar las transacciones del capital especulativo. Sin embargo, su gran logro dentro de la cultura política de Estados Unidos es haber extendido, en la reducida imaginación política, los márgenes como acción colectiva desde abajo, y haber puesto en la opinión pública el debate sobre la desigualdad profunda del sistema económico en Estados Unidos. A pesar de ello, los Occupy corrían el peligro de convertir la táctica en un fetiche, como me comentó Sasha Lilley, escritora y radio locutora en Oakland, que cubrió las movilizaciones de Occupy en Oakland. De hecho, el nombre de Occupy se ha vuelto casi una marca. No lo es menos su figura: el Occupy se ha vuelto una obsesión para la identidad del movimiento, casi una razón de ser. En Oakland la propuesta para cambiar el nombre de Occupy, por Occupy Oakland o Descolonizar Oakland se rechazó en la asamblea general. El argumento de los defensores del nombre de Occupy era, sin ninguna ironía aparente, que no querían perder el “poder de la marca” (*the brand power*) que habían adquirido. Existía otro peligro. Los Occupy, a diferencia de los movimientos indígenas, como el zapatismo, que al defender su territorio y, a través de él, su vida, atacan directamente a la colonialidad del poder, no tenían una relación profunda con el territorio. Hijos del mundo urbano irrumpieron en los espacios públicos-estatales o propiedades privadas y montaron campamentos. Como su nombre lo dice, llegaron a esos espacios y los ocuparon, se impusieron sobre una existencia previa. En este sentido, podría decir que los Occupy tenían como características: a) la extranjería –vienen de otras partes y la mayoría tiene hogares, desde casas o departamentos hasta albergues-, y b) la “superfluidad” –no dependen del lugar para sobrevivir, es decir, no cultivan la tierra, no producen ahí alimentos o bienes para la supervivencia-. Una ocupación es una táctica dentro de una lucha, no es la lucha en sí. A diferencia de los indígenas que no ocupan –hablan, como lo dijeron los zapatistas los primeros días de enero de 1994, de recuperar los territorios de los que fueron despojados-, los Occupy llaman, es uno de sus lemas, “a ocupar todo”. La otra consigna, mundialmente celebrada, “somos el 99%”, con todo y su genialidad para incluir y criticar la profunda desigualdad económica del mundo contemporáneo, tiene la debilidad de su falta de



Manifestantes Occupy Wall Street. Fotografía de Tom Giebel, 2011

profundidad crítica. “Somos el 99%” simplifica excesivamente la naturaleza de la desigualdad. En realidad, la desigualdad no es el problema del 99% contra el 1%. En Estados Unidos se define como uno por ciento a las personas que generan más o menos un millón, o más, de dólares al año. Hay muchos otros millones de personas –tal vez 10 o 20 por ciento– que pertenecen a la extrema derecha, que son abiertamente racistas y que están dispuestos a matar para proteger su posicionamiento de clase en el sistema, sus comodidades y su estilo de vida. Aunque en términos económicos pudiéramos imaginar un cambio en Estados Unidos, que obligara a los multimillonarios a redistribuir su riqueza para que todos tuvieran medio millón de dólares al año, Estados Unidos seguiría siendo el motor principal del consumo capitalista que mata a millones y destroza el planeta.

El problema no es el de la simple distribución de recursos mediante soluciones técnicas o administrativas, sino –como lo han mostrado pensadores como Iván Illich, Jean Robert, Gustavo Esteva, Arturo Escobar o Majid Rahnema, y de alguna manera los movimientos indígenas–, la lógica del desarrollo que está en la lógica del capitalismo. En pocas palabras, los Occupy y el eslogan “somos el 99%” no reconocen aún masivamente la colonialidad del poder. Por lo tanto, no logran componer, todavía, un movimiento antisistémico. Eso no es una razón para descalificarlos, sino una reflexión crítica que ayuda a profundizar en su movimiento. 🌱

LOS NUEVOS ODRES

Javier Sicilia

Cada fin de año y principio del nuevo, La Universidad de la Tierra, vinculada con el zapatismo, realiza en san Cristóbal de la Casas, Chiapas, un coloquio sobre los movimientos antisistémicos. En 2009, Javier Sicilia participó con una ponencia titulada: “Proporción y revolución” (Conspiratio 07, Jus, México, 2010). La presente entrega continúa con esa reflexión. En ella, retomando a los Padres del Desierto que salvaron a Europa cuando cayó el Imperio Romano, trata de analizar la manera en la que los movimientos sociales comienzan a generar lo nuevo frente al desmoronamiento de las instituciones de la modernidad.

No se echa vino nuevo en odres viejos, pues los odres reventarían, el vino se derramaría y los odres se echarían a perder. El vino nuevo se hecha en odres nuevos y los dos se conservan.

MATEO 9:17

UNO DE LOS GRANDES problemas de la percepción humana es que las realidades históricas en las que vivimos parecen haber estado siempre allí. Entidades como el Estado, la economía, el mercado, las instituciones de servicio del mundo moderno y sus innumerables sistemas (el burocrático, el financiero, el carretero, el médico, el educativo, por nombrar algunos) parecen, en la percepción del hombre contemporáneo, realidades inmutables cuyas crisis e injusticias pueden superarse. Así, desde la creación del Estado moderno y del capitalismo, las luchas políticas y sociales que surgieron de la Revolución Francesa no han sido otra cosa que los intentos del hombre occidental por hacer que el Estado y el capital encarnen en la historia –como soñaba Hegel– el sueño ilustrado de la Razón: la libertad, la igualdad, la fraternidad y la abundancia. Ya fuera bajo la lógica de los fascismos, del marxismo y sus variantes revolucionarias o del actual liberalismo económico, el objetivo ha sido domesticar al Estado, al capital y a los sistemas que nacieron de ellos para ponerlos al servicio de los hombres. Sin embargo, no se ha logrado. Lejos de ello, el fracaso, el malestar y el ho-

rror han cundido por todas partes. No sólo los seres humanos han sido, en una u otra de sus variantes, instrumentalizados, es decir, sometidos, humillados y destrozados en nombre de esos sueños que, a través del Estado, debían encarnar en la historia*, sino que esas instituciones, a las que se ha intentado domesticar y dirigir para que sirvan a todos, están, al igual que le sucedió al imperio romano, o a los Estados absolutistas en una profunda descomposición y pronto colapsarán.

De esta crisis civilizatoria, cuyos estragos pueden sentirse en los desastres ecológicos, la ineficiencia y la corrupción de los partidos y de los gobiernos, en la destrucción de las culturas y de los ámbitos de comunidad, y en el crecimiento del despojo, de la miseria y del crimen, comienza –como sucede en cualquiera de esas crisis que registra la historia– a emerger lo nuevo.

* Los horribles asesinatos del crimen organizado no son más que la forma sin contenido ideológico de esa instrumentalización humana, que corre a lo largo de los tres últimos siglos.

¿De qué orden es? No lo sabemos. Lo nuevo es siempre tan tradicional, como el cultivo de la uva, y tan sorprendente como un vino nuevo. Quisiera, sin embargo, delinear algunos rasgos que creo comenzar a descubrir en esa novedad. Para ello, me serviré de una analogía histórica –siempre para comprenderse hay que mirarse en el espejo del pasado– a la que ya había aludido en mi ponencia “Proporción y revolución”¹.

En el siglo IV, frente a las fracturas del Imperio Romano y como una manera de rescatarlo, Constantino I dio rango jurídico a una de las doctrinas religiosas que, por sus contenidos éticos y por su expansión por los territorios dominados por el Imperio podía funcionar como una manera de apuntalar las corrompidas instituciones romanas: la Iglesia Cristiana. Conferirle a los obispos el mismo rango que a los magistrados romanos en las cuestiones jurídicas le permitió al Imperio darle nuevos contenidos a las *urbs* romanas: no sólo –algo que ya estaba en el derecho romano– tener ciudadanos romanos por adopción, sino también, por esa novedad que el cristianismo trajo al mundo: la caridad, atender y mantener bajo el control del Imperio, a los extranjeros sin estatuto jurídico que invadían las *urbs* y que los cristianos llamaban prójimos, mediante órdenes caritativas de derecho social. En ese contexto, un grupo de hombres de la joven cristiandad, conocidos como los Padres del Desierto, abandonó las ciudades del Imperio para irse a vivir a los desiertos de Siria y Egipto. Seguramente intuyeron que la libertad del Evangelio era incompatible con un poder administrativo y una política de regulación. Lo que buscaban en los desiertos era paradójicamente el Paraíso². No un lugar, como el que siempre han soñado los milenarismos y las utopías modernas nacidas de la Revolución Francesa, de abundancia y riqueza, sino un sitio donde pudieran vivir una nueva naturaleza, revelada en Cristo, y expresada en la sabiduría y el amor encarnado en la vida solitaria o común, llena de proporciones –lo que las sociedades modernas despectivamente llaman “pobreza”– y siempre abierta a todos. Fueron ellos –y no la Iglesia institucionalizada que siempre quiso, como los Estados modernos, rehacer el Imperio,– los que, un poco después de la caída de Roma en el siglo V, rescataron, bajo la inspiración de la vida monástica articulada por San Benito, la civilización. Fueron también ellos quienes crearon una forma de vida nueva; el *feudum*, un pacto

¹ Cf. *Conspiratio* 07, “¿Es posible la revolución?”, Jus, México, 2010, pp. 48-58.

² Cf. Javier Sicilia, “El lugar del no-lugar: las reducciones del Paraguay”, *Ixtus* 45, Jus, México, 2004, pp. 80-84.



Caravana del consuelo, norte del país.
Fotografía de Isolda Osorio, 2011

entre el mundo de Dios y el de los hombres para mantener la subsistencia económica, que más tarde la Iglesia y los remanentes imperiales se encargarían de corromper, dejándola sólo como espacios simbólicos de una vida buena.

Vivimos, en este sentido, una realidad parecida. La crisis del Estado moderno y del modelo económico ha hecho emerger de sus fracturas un conjunto de movimientos contestatarios y, semejantes a los Padres del Desierto en su momento, marginales, llamados “antisistémicos”. El zapatismo es uno de ellos. Lo son también Los indignados, la llamada Primavera de los países árabes, los *Occupy* (Ocupa), el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, en lo mejor de sí mismo, el #YoSoy132 y, más recientemente, la emergencia de las policías comunitarias y las autodefensas. Lo que los asemeja a los Padres del Desierto es que entraron en conflicto con los poderes de su tiempo. Lo que los diferencia es que no han huido a los desiertos –ya nos los hay; los que aún existen están sometidos a los Estados y a las expansiones del capitalismo global, del crimen organizado y de sus sistemas– y han decidido enfrentar esos poderes. Hay otras diferencias. Mientras los Padres del Desierto trataron de crear un nuevo modo de vida basado en una existencia austera de oración y de trabajo con sus manos –el de un nuevo estatuto ontológico de libertad venido de Cristo, al margen del Estado y sus instituciones–, los movi-

mientos de hoy quieren, como un remanente del cerco de las percepciones y de las maneras en las que durante los últimos tres siglos otros movimientos se han enfrentado al poder, transformar al Estado. Hay en este sentido algo nuevo y algo viejo en los movimientos antisistémicos. Los parteaguas históricos generan franjas ambiguas donde lo nuevo no termina de delinear su rostro y lo consabido, que ya no sirve, continúa utilizándose para una transformación fundamental. Son, por lo mismo, momentos de profundos claroscuros. En nuestro caso, lo nuevo es la conciencia de que tanto el Estado como la economía ya no responden a lo que se esperaba de ellos: ni cuidan la vida de los ciudadanos ni producen riqueza para todos

Lo ambiguo de estos movimientos está tanto en lo que son... como en lo que demandan al Estado y a un sistema económico en descomposición que los ha desplazado.

—la suma de sus destrucciones y despojos es más profunda que la suma de sus producciones que invaden todo—. Lo nuevo, también, es que a diferencia de los movimientos sociales del pasado, no quieren el poder y en lo mejor de sí mismos son no violentos. Lo viejo es que creen todavía que el Estado y el mercado, que ya entraron en una descomposición fatal que terminará por destruirlos, pueden cambiar, transformarse o enmendarse. En medio de ellos, se encuentra lo ambiguo.

Permítanme un ejemplo. Cuando leí la Primera Declaración de la Selva Lacandona, lo que admiraba era la aparición del universo indígena que reclamaba su autonomía y la defensa de sus mundos. Lo que me alarmaba era que también querían lo que los destruiría: el mundo de la modernidad expresado en un conjunto de sistemas propios del Estado moderno y su economía: lavadoras, escuelas, clínicas, etcétera. Algo parecido me encontré cuando visité a los *Occupy* en Washington y Los Ángeles. La forma en la que vivían era un proceso de autonomía —en medio de sus campamentos, levantados en parques públicos, dialogaban entre sí, se organizaban, se alimentaban, mantenían su entorno limpio y cuidado y se apoyaban unos a otros—. Estaban asentados en los espacios de la ciudad que custodia el Estado, pero confrontados y al margen de él. Sin embargo, su accionar reclamaba al Estado y al mercado su inoperancia para incluirlos en el pastel. Son, decían y aún dicen algunos de ellos, el 99% de los excluidos que buscan las rebanadas que el Estado y el mercado les roban. Algo pareci-

do sucedió y sucede con Los indignados y, habría que decir también, con los jóvenes de la llamada Primavera Árabe, el #YoSoy132 y las autodefensas (el caso de las policías comunitarias —cuyo estado de defensa quiere proteger, como en el *feudum*, su autosubsistencia— es de otra índole); lo mismo sucede con el del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que, a pesar de moverse, como los otros, en el mismo territorio de la descomposición, tiene otra característica; me referiré a él más adelante. Lo ambiguo de estos movimientos está tanto en lo que son —una forma distinta de ser al margen del Estado y una respuesta a su resquebrajamiento—, como en lo que demandan al Estado y a un sistema económico en descomposición que los ha desplazado. Lo que no comprenden —de allí su ambigüedad— es que si el Estado moderno y la economía capitalista no pueden darles lo que reclaman es porque se basan en lo que Iván Illich llama el “desvalor”.

El concepto es complejo³. No existe en el diccionario. Pero en relación con el valor que, despojado de su sentido utilitario, está asociado con lo bueno, significa, en los términos de Illich, una destrucción de los ámbitos de comunidad, de sus culturas y del medio ambiente, cuyo resultado es la pérdida del trabajo tradicional, es decir, proporcional y limitado, que hace posible la subsistencia, y su reemplazo por el desempleo, las mercancías y la lucha por acceder a ellas, es decir, la instalación de la violencia. Es, en síntesis, la destrucción de lo bueno por el valor de lo inaccesible o, en otras palabras, la desvalorización de la bondad.

A pesar de que estos movimientos habitan ya lo nuevo, como un retorno al límite, a la proporción, al trabajo común, utilizando de manera limitada ciertas herramientas del mundo moderno, siguen creyendo, primero, que las tareas del Estado y las tareas económicas, cuya finalidad es el control de los seres humanos bajo burocracias y cadenas productivas, pueden todavía usarse en las realidades humanas, cuya dimensión no es el valor, sino, como lo dice lo nuevo que defienden, la proporción, el equilibrio y la bondad. Segundo, continúan creyendo en una dimensión ficticia del progreso, cuya realidad más evidente es la negación del pasado, de la tradición y de la convivencia, como desechos de la historia. Aunque el zapatismo, iluminado por la tradición de los pueblos indígenas, y obligado a replegarse por la persecución del Estado, ha logrado descubrir la fuerza de sus saberes creando los Caracoles, creo que en su fondo

³ Para una visión más profunda del concepto: Cf. “Desvalor”, en Iván Illich, *Obras reunidas II*, FCE, México, 2008, pp. 477-486.



Caravana del perdón, sur del país. Fotografía de Isolda Osorio, 2011

continúan creyendo que es posible transformar al Estado para reproducir, en la lógica de las ideologías históricas, sus propios descubrimientos.

Esta crítica puede hacerse también al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Sin embargo, hay ciertos matices en él. De alguna forma se parece al zapatismo. Nace, como él, de la visibilización de los negados por el sistema —no de los indígenas, sino de las víctimas de una guerra, consecuencia del pudrimiento del Estado y de una criminalidad que en la lógica del capital lleva a grados atroces la instrumentalización de lo humano—. Al igual que él tiene un lenguaje poético de altísima dignidad moral. A diferencia suya, no tiene un ejército ni un territorio y ha apostado por un diálogo con todos los poderes y los sectores sociales para obligar al Estado a reparar la justicia y la paz. También, a diferencia suya, no nace de una comunidad ancestral que le ha permitido crear una sólida estructura comunitaria y proporcional al margen del Estado; sino, semejantes a los *Occupy*, a los Indignados, a los muchachos de la Primavera Árabe y del #YoSoy132 y a las autodefensas, es el fruto de ciudadanos, atomizados por el Estado y la economía, que el dolor y la exclusión ha reunido en un extraño común. Su fuerza no radicó tanto en su confrontación con el Estado y los criminales, sino en la manera en que lo hizo. Al dialogar, confrontó la ancestral violencia de las ideologías por la disputa del poder y la administración del Estado; al recorrer el país, reunir a las víctimas en un abrazo y darles voz en el espacio público, usurpado por los poderes, rompió el cerco del poder y redescubrió la vida comunitaria hecha de solidaridad, de límites, de apoyo mutuo y de relaciones personales. Por último, al besar a todos, reeditó una antigua práctica de las primeras comunidades cristianas: la *conspiratio*, el intercambio de espíritus, a través del aliento, que simboliza la abolición de los estamentos, la reconciliación y la paz.

Ninguno de estos movimientos reformará al Estado ni al capital que está en el centro del malestar. Son, como digo, en analogía con los cristianos que partieron a los desiertos de Siria y Egipto, formas nuevas que, al mirarse en la tradición, emergen de las grietas de las instituciones modernas como preludio de lo que se gesta en medio de este nuevo desastre histórico. En esas condiciones no es posible saber, como tampoco lo sabían los Padres del Desierto, lo que estos movimientos aportarán al desmoronamiento para rehacer y preservar el mundo. Lo que, sin embargo, sabemos es que podemos mantenernos juntos, en un profundo diálogo, en un profundo apoyo y profundizando lo nuevo que emerge de nosotros al margen del Estado y de la economía, como formas pedagógicas de lo que el Estado y el capital han negado y se obstinan en continuar negando a pesar del desastre. No es otra cosa lo que esos Padres del Desierto hicieron mientras el Imperio terminaba de desmoronarse. No es otra cosa tampoco lo que en el fondo, en los márgenes que a veces ocupan el centro, hacen los nuevos movimientos antisistémicos al expresar una vida de proporción, es decir, humana. Nuestras diversas formas de caminar, nuestras distintas maneras de organizarnos y de decir, deben ser una invitación a los otros a reflexionar sobre lo que conviene hacer en determinado sitio y en determinadas circunstancias teniendo siempre en mente el bien como virtud y no como valor. Estas maneras de ser y de actuar son, como lo señalé en mi ponencia pasada, “Proporción y revolución”⁴, una manera no sólo de conservar el mundo que otros prepararon para nosotros, sino de hacerlo más habitable. Son los odres nuevos para el vino nuevo que se prepara por encima del horror y la desesperanza de esta crisis civilizatoria.

Además opino que hay que respetar los Acuerdos de San Andrés. ☛

⁴ Cf. *Conspiratio*, op. cit.

EL ZAPATISMO Y LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

ENTREVISTA A HERMANN BELLINGHAUSEN

Javier Sicilia y Sara Schulz

Quizá sea Hermann Bellinghausen, el que como poeta y periodista conozca mejor que nadie el proceso profundo del zapatismo. En esta entrevista que concedió para Voz de la tribu, Bellinghausen habla, a partir del zapatismo, de lo que los movimientos sociales que comienzan a aparecer en el mundo dicen frente al desmoronamiento del Estado y de la economía moderna. Su análisis traza un derrotero de lo que la vida política y social puede ser cuando la gente comienza a tomar en sus manos la responsabilidad que le ha cedido a un Estado que ha dejado de responder por ella. Entre sus obras hay que mencionar, además de sus espléndidos reportajes periodísticos, La hora y el resto, Crónica de multitudes y La entrega, y sus recientes poemarios Ver de memoria y Trópico de la libertad.

NOS ENCONTRAMOS, HERMANN, en un parteaguas histórico y civilizatorio cuya característica es el desmoronamiento de las instituciones, en particular, del Estado que nació de la Revolución Francesa, y de esa cosa que ese mismo Estado no ha dejado de proteger: el capitalismo. Esas dos instituciones, que han señoreado al mundo desde, quizás, el siglo XVII, se están resquebrajando de manera brutal. De sus fracturas han comenzado a emerger varios movimientos que, para llamarlos de algún modo, podríamos definir como antisistémicos. Para mí, el fundamental, por lo que ha logrado construir al margen del Estado, es el zapatismo. Lo siguen después, para hablar de México, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad –con sus características de reivindicación de las víctimas de la guerra de Calderón y su búsqueda de paz– y el #YoSoy132 –que tomó el camino de buscar la reforma de los medios y evitar el fraude electoral–, la Primavera Árabe, Los indignados y los Occupy, recientemente, en México, las policías comunitarias, que ya existían, y las autodefensas que empiezan a surgir por todas partes –para nombrar a los más conocidos–. ¿Qué dirías frente a ellos? ¿Podríamos decir que son el inicio de lo nuevo que empieza a surgir de las grietas de las instituciones que se resquebrajan?

Podríamos tener esa esperanza. Sobre todo porque no se ven en el horizonte otras alternativas

que tengan vida propia. En este sentido, creo que el zapatismo es el referente originario de esos movimientos.

Para entenderlo y entenderlos, leamos este parteaguas histórico y civilizatorio en dos niveles que se entrecruzan. Primero, la globalización, la mundialización, la caída de las fronteras, a partir de las nuevas formas de la comunicación que trajo Internet; segundo, el surgimiento de movimientos locales que se expresan en términos propios, que se vuelven nacionales y, a causa del primer nivel, se internacionalizan. Por ejemplo, el movimiento de Egipto nació de lo que la gente de Egipto realmente necesitaba en Egipto, pero apoyado por las comunidades de otros países; que acabara en nueva dictadura es otro problema. Los zapatistas, sin embargo, fueron los primeros en hacerlo. Aunque nacieron de lo que los pueblos indios de la región de Chiapas necesitaban, se convirtieron en un movimiento de liberación nacional de dimensiones internacionales. No sé si ellos mismos se dieron cuenta de lo que habían desencadenado. Pero, cuando en medio de las burlas salieron rumbo a la Ciudad de México y llegaron al Zócalo, no sólo lo encontraron repleto, sino que simultáneamente

Fotografía de Enrique TorresAgatón



Mujeres simpatizantes del EZLN. Fotografía de Oriana Eliçabe

estaban en los ojos y los oídos de todo el mundo. Lo local, mediante los medios de comunicación, se volvió internacional. Ellos fueron los primeros que interconectaron los dos niveles: se internacionalizaron sin dejar de mantener su realidad local. Los propios comunicados del subcomandante Marcos repetían constantemente que era necesario que a partir de la lucha zapatista cada lugar hiciera su propia lucha local, nacional, en sus propios términos, de acuerdo con sus propias necesidades y en sus propios lugares. La razón es tan evidente que nadie hasta entonces la había visto: por más que haya una globalización cada sitio tiene sus propias necesidades históricas. Por más que parezca que ya no hay fronteras y que lo que sucede en China involucra al mundo entero, tenemos que saber que lo que sucede en México tiene características propias que son absolutamente diferentes a las de China, incluso diferentes de región en región. Todos tenemos enfermedades regionales y nacionales que nos tienen en estado terminal a causa de la globalización, el libre comercio, la internacionalización del crimen. Pese a ello, los fenómenos siguen siendo nacionales y locales. Hablemos, por ejemplo, de la democracia, un fenómeno mundial, que tiene sus propias características en México. El fin del PRI no representó una transición a la de-

mocracia, sino un paso a una democracia que no sólo llegaba de manera tardía –la democracia ya estaba en crisis en los países verdaderamente democráticos–, sino, por lo mismo, vencida. Todos los movimientos que empiezan a surgir entonces la cuestionan, porque en realidad esa democracia vencida es poder negado a la gente, poder robado a la democracia que se disfraza de congresos, de instituciones, es decir, de formas de control del viejo poder para el que en realidad la gente no importa. La única manera de romper eso y conquistar una verdadera democracia es que la gente la haga por sí misma. Los movimientos sociales son, en este sentido, lo mejor que tenemos frente a la crisis civilizatoria. Sobre todo cuando, como en el zapatismo, logran materializarse en algo, en términos comunitarios, de gobierno, de territorios, de una filosofía de la vida y de la vida pública que, hasta la fecha, son únicos en el mundo. No todos los movimientos tienen, por desgracia, esos recursos. El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), por ejemplo, no tiene una territorialidad, pero ha demostrado que es necesario juntar a la gente y movilizarla para que suceda algo importante. No juntarla como lo hace el poder en estadios y en plazas, sino de manera verdaderamente seria y democrática. El poder, por desgracia, nos sigue ganando. Hace ya tiempo, en la época de *Halloween*, ganamos el *Record Guinness* del mayor número de zombies. Lo traigo a colación por que en ese momento álgido del país salieron nueve mil personas a un acto absolutamente intrascendente en su frivolidad, pero no salieron esos mismos nueve mil u otros tantos a manifestarse en la Bolsa de Valores junto al profesor Edur Velazco, que en esos días ayunaba por el aumento del presupuesto para la educación –la educación de esos mismos jóvenes– hasta casi morir. Podríamos decir, entonces, que esos nueve mil son literalmente zombies que representan una cultura de la devastación. Nosotros y los movimientos sociales tenemos que buscar que esas movilizaciones sucedan, pero con un contenido, no con la expresión frívola de la muerte.

¿Dirías entonces que quizás, a la larga, las formas que se construirán tendrán que ver con las formas organizativas que nos ha mostrado el zapatismo? ¿Si las movilizaciones sociales pudieran, como lo ha hecho el zapatismo, llenar de contenidos propios la protesta, podríamos llegar a sociedades locales confederadas o anarquistas que nada tengan que ver con los zombies o con la capacidad del poder para concentrar y controlar a las masas y reducirlos a muertos vivientes, dóciles a un consumo devastador?

Hablar de anarquismo es difícil. Es una palabra demasiado deslegitimada y manoseada. Esto

puede parecer una digresión, pero quiero hacerla. Hace tiempo vi una exposición de Abraham Pissarro, el pintor precursor de los impresionistas. Era un anarquista. Tenía, contra lo que se piensa de ellos, familia, vivía en el campo y fue el primero que vio a la gente. Hasta entonces los pintores veían a los reyes, a los personajes de la Corte, pero no a la gente común. Pissarro, sin embargo, los vio desde su anarquismo, un anarquismo que en

Nosotros podemos marchar por las calles defendiendo la naturaleza, pero somos inermes frente al poder... Ellos no; ellos están en la naturaleza y la preservan.

aquella época se respetaba, porque quien lo profesaba era gente de paz, gente autónoma, libre. Hoy, sin embargo, la palabra “anarquismo” se ha cargado de un tremendo contenido negativo, a causa de los anarquistas fascistas y de los anarquistas de izquierda que fueron muy violentos. La prensa ha magnificado ese imaginario y ha cargado con ese horror a los *punks*, que, sin embargo, son de los movimientos urbanos más saludables, de los movimientos que han sabido decir “no”, aunque sea de manera intuitiva. Dicho esto, podríamos decir, que los zapatistas tienen un sesgo anarquista en el sentido de Pissarro: no sólo visibilizaron a los que nadie veía, sino que con ellos crearon nuevas formas de vida social. Los indígenas, a partir del movimiento zapatista, tienen en este sentido ventajas no sólo sobre otros movimientos de la misma dignidad, sino sobre la cultura occidental. Frente al surgimiento expansivo de los transgénicos, ellos, a diferencia de todos nosotros, tienen, porque resguardaron su tradición y la sacralidad de la naturaleza, una opción. Nosotros podemos marchar por las calles defendiendo la naturaleza, pero somos inermes frente al poder de, por ejemplo, Monsanto. Ellos no; ellos están en la naturaleza y la preservan. Frente a un mundo que se volvió indigno, ellos pusieron, como alguna vez dijo Marcos: “La bota en la mesa”. En un día, una bola de “pelados”, que nadie sabía quienes eran, transformaron el ritmo del país. No sólo pusieron, como dije, la problemática indígena en el centro del debate nacional, sino que en el momento en el que ya no había reparto agrario, en el momento en el que el TLC se miraba como una panacea, aparecieron para deslocalizar todo y evidenciar que el TLC nos dañaría alimentariamente a todos. Veinte años después, lo que revelaron ha resultado más que cierto. El único beneficiario es el proteccionismo

estadounidense y las grandes trasnacionales. Abrimos todo para confirmar, como lo está haciendo la política de Enrique Peña Nieto con las reformas estructurales, nuestra realidad de traspatio. Los indios, a diferencia de los economistas, de los políticos, de los planificadores, etcétera, dialogaron con la realidad y lograron preservar sus maneras de ser y de producir.

Cuando fui a Ecuador y me metí en la selva amazónica encontré un poco lo mismo, aunque expresado en las categorías regionales y culturales de la Amazonia: comunidades que pusieron un coto a la lógica arrasadora del progreso y tienen su propio gobierno, igual que los zapatistas. Sin embargo, a diferencia de los zapatistas, que siguen sin ser reconocidos por el gobierno, en las comunidades amazónicas, el gobierno negocia con ellas porque tiene que hacerlo. En Ecuador, a diferencia, de México, se han dado procesos democráticos reales. Se han dado también en Venezuela, en Bolivia, en Chile y en Argentina. Allí la sociedad se movilizó y transformó las formas de poder de una manera que no ha sucedido en México. Aunque en esos sitios estén los mismos problemas acarreados por el neoliberalismo y la globalización, se han dado procesos sociales que caminan en el sentido de lo que hablamos al inicio de nuestra conversación. Esto, en México, no ha sido posible porque tenemos gobiernos terribles que mantienen fracturado al país. Lo que nos lleva a la pregunta de ¿qué es la democracia?

Aquí nos la quieren vender como el juego de los partidos que en realidad es un negocio y una simulación. Eso no es la democracia. La democracia tiene que nacer de procesos que se abren, como en Bolivia. Evo Morales, con todos los defectos que podamos criticarle, abrió esos procesos, que en México no se han abierto un milímetro. Nuestro proceso, a diferencia del boliviano, no va, por desgracia, hacia adelante. Vivimos en un país muy dañado, en el que entre más tiempo pase más tiempo nos llevará reponernos. Por eso creo que la única opción que tenemos son los movimientos sociales.

Hablas de la tradición indígena, cuya fuerza radica en que tiene una profunda memoria histórica y una territorialidad que, como en el caso de la amazonia ecuatoriana que citas, marca límites al gobierno y al mercado. ¿Cómo llenar de esa fuerza y de ese contenido a los movimientos urbanos? ¿Cómo pueden ocupar territorialidad y dignidad porque su malestar es de alguna manera el mismo que el de los pueblos indios?

Hay también en los movimientos urbanos una profunda tradición. Recordemos, para seguir con México, los terremotos de 1985. Fue un momento en el que la gente se organizó y rebasó al go-



Fotografía de Enrique TorresAgatón

bierno, al grado que el propio gobierno tuvo que echarse para atrás y dejar funcionar libremente a la gente. Eso, de alguna forma, hizo despertar a las tradiciones indígenas que forman parte de nuestra cultura. Repentinamente, la ciudadanía urbana –ordenada por las tradiciones occidentales de gobierno que han creado a los individuos– se organizó de la noche a la mañana en una maravillosa colectividad que respondía a un problema terrible. Nunca, con excepción del movimiento zapatista y de ese momento, he visto a la gente decirle a un soldado: “Échate para atrás”. Luego vino Cuauhtémoc Cárdenas, en 1988, y volvimos a ver en las movilizaciones una recuperación de la ciudad, de los espacios públicos como una especie de propiedad colectiva. Creo que hay, en este sentido, que recuperar lo bueno de las movilizaciones de nuestro pasado urbano. El 68, por ejemplo, que en un principio pareció una derrota, a la larga resultó una victoria. Los movimientos que le siguieron, y que serían impensables sin él, no permitieron que en México, a pesar de todo, haya habido una verdadera dictadura: tenemos medios independientes –aunque las televisoras sigan siendo monopólicas–, los zapatistas se rebelaron, existen también el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), aunque les maten gente, y el #YoSoy132 que tomó el camino de la democratización de los medios televisivos, pero que se entrampó en los procesos

electorales. En el fondo, el gobierno y los poderes fácticos no han podido vencer ni al 68 ni al 85 ni al 88 ni al 94 ni al 2011, aunque lo quieren y lo desean, porque todo eso pone en entredicho su supervivencia como dueños del poder.

Además de esos movimientos, en el Centro-Sur de México hay una profunda tradición comunitaria que debemos recuperar para sobrevivir al desastre y salvar al país. En el norte esa tradición no existe o es prácticamente inexistente. Es el caso de Monterrey que, cuando le cae la desgracia, no puede articularse como comunidad porque su cultura es la de la competencia, es decir, la de la rivalidad. Por eso, la caravana del MPJD que hicieron en el norte fue muy distinta a la que hicieron en el Sur. En el norte encontraron un camposanto de muertos y desaparecidos, de gente desesperada y de gobiernos que se hacen pendejos. En el sur, sobre todo en Oaxaca, en Guerrero, a pesar del horror, y en Chiapas, encontraron movimientos, gente que tiene alternativas y que las está llevando a cabo. No es gente que sólo cuenta a sus muertos sino que tiene propuestas, que quiere cosas bien concretas.

Lo que puede salvar a México es que esos movimientos sociales y la memoria histórica de los movimientos que nos antecedieron, convengan a los que están fracturados y fragmentados. Se necesitan millones de personas para cambiar al país. En México, la gente más civilizada es la que ahora

se moviliza. Lo demás, como lo estamos viviendo, es barbarie. Vasconcelos colocaba la frontera de la civilización mexicana allí donde empezaba la carne asada, es decir, en el norte. Ahora la barbarie se ha dispersado por todo el territorio, la barbarie que representan las hordas de zombis que rompieron el Récord Guinness. Sin embargo, hay otro México que continúa manteniendo viva la cultura y la civilización. Es el de sus movimientos sociales.

Sin embargo, ese México, a pesar de que se mueve y mantiene viva la cultura, no logra mover a otros dentro de la misma sociedad, que tienen también una profunda conciencia cultural. ¿A qué atribuyes esa parálisis?

Al miedo. El miedo paraliza. La fuerza de los zapatistas radicó, entre otras cosas, en que perdieron el miedo. Salieron sabiendo que los iban a matar. Yo vi cómo les pegaban y nunca retrocedían. Siempre, llevando a sus muertos, iban hacia adelante. Frente a eso, frente a ese valor y a esa dignidad moral, el gobierno tuvo que detenerse. Por eso reconquistaron sus territorios. Ellos, cuando se decía que ya no había nada que repartir de la tierra, hicieron una espléndida reforma agraria. Crearon sistemas de producción colectiva y gobiernos colectivos, sin desprenderse de la nación. Si hay quienes pueden decirse mexicanos son ellos. Los gobiernos que tienen la bandera, el himno, las instituciones son, a diferencia de los zapatistas y de los movimientos sociales de la nación, los peores enemigos del país.

Es que ese estado hobbiano, centralizador, controlador, violento, que ha entrado en crisis y se desmorona, siempre ha entendido a las autonomías como desmembramientos, como formas de la balcanización. Quienes lo administran no pueden concebir otra forma de la nación. Sin embargo, vuelvo a lo que te preguntaba más atrás, si lo que surgirá de este desmoronamiento no serán formas nacionales basadas en localidades autonómicas confederadas, con sus particularidades, como el zapatismo, pero dentro de una misma nación. Ya lo pensaba Gandhi en su Programa Constructivo de la India: una India de 700 mil aldeas confederadas. Ahora también lo han comenzado a pensar y a proponer personas como Abdullah Ocalan, uno de los líderes del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, que ha dejado de luchar por un estado kurdo y ha abandonado el marxismo-leninismo para hablar de un municipalismo libertario, de una “autonomía democrática” kurda dentro de Turquía¹.

En este sentido el zapatismo es una bofetada al Estado que dijo que lo que los zapatistas querían era dividir al país, que eran extranjeros, gente

¹ En relación a esto véase el artículo de Roberto Ochoa, “Nuevos caminos de civilidad”, en *Conspiratio* 15, “En busca de la democracia perdida”, Jus, México, 2012.

extraña a la nación. Pero Salinas y Camacho tuvieron, al final, que aceptar su condición de mexicanos. Con esto no estoy diciendo que los indios sean el centro de un cambio. Digo simplemente que han sido maestros de una nación que perdió el rumbo y de una alternativa frente a un modelo de Estado que se desmorona. Los pueblos indios son minoría, es verdad, pero son la mejor minoría que tenemos frente a la crisis civilizatoria. En medio de todo lo que tienen en contra –pienso en Ostula o en Cherán– están planteando alternativas radicales en las que el dinero deja de ser importante y se plantan sin miedo frente a quienes los asesinan y los niegan. Los zapatistas, en este sentido, han creado formas económicas ajenas al dinero, a la producción y al consumo desmesurados. Son economías que, contra la economía moderna, basada en la escasez y la explotación de todo, retornan a su realidad original: “El cuidado de la casa”. Mientras los presupuestos de las Juntas de Buen Gobierno eran de un millón o de dos millones de pesos, los de los municipios oficiales eran, por el contrario, 100 veces más altos. Las economías zapatistas son libres, dignas, autónomas y florecientes a una escala proporcional, es decir, buena y sana; no dependen del control gubernamental de las dádivas ni de la pobreza modernizada. Son economías que le dan una salida a la crisis mundial y al país. Contra lo que pensaba Arturo Warman y Ernesto Zedillo, no han balcanizado a México, le han propuesto un rumbo. Quien, por el contrario, está balcanizando a la nación y construyendo un verdadero Estado paralelo es el crimen organizado, que es una forma ilegal de la economía que defiende el propio Estado. Este Estado en crisis no es, por lo tanto, el aliado de la gente. Es, por el contrario, su enemigo. Se niega a aceptar que se puede ser mexicano de muchas maneras. El caso del asesinato de Nepomuseno Moreno, parte del MPJD, es muy claro al respecto: lo asesinó la policía coludida con el crimen. Su asesinato llevaba un mensaje muy cabrón: “Dejen de moverse”; “dejen de buscar a México”. Es señal también de que nos tienen miedo y de que vamos por buen camino.

Lo terrible es que todo eso produce, como decías, miedo entre la gente y parálisis. Una especie de aceptación del horror, de normalización del crimen.

Tienes razón y eso nos puede destruir. Si no creamos redes de solidaridad locales y no nos tomamos en serio que tenemos que cambiar, no encontraremos una verdadera salida democrática que permita salvar al país. Esas redes no dependen del Estado, sino, como lo han mostrado los zapatistas, de nosotros mismos. El problema es que lo que los partidos, los medios de comunicación y los

poderes fácticos continúan vendiéndonos como democracia son las elecciones. Esa idea nos creó un problema muy serio a quienes las criticamos. La intolerancia contra quienes, como ustedes, lo hicieron y proponen otras salidas se hizo sentir y aún se hace sentir. Cierta izquierda, incluso, nos quiere convencer de que el movimiento de López Obrador es un movimiento ciudadano. Lo cual es muy relativo. El gran fracaso histórico del PRD es que nunca quiso ser un partido de movimientos civiles, sino un partido político –lo que ahora quiere volverse Morena–. Y eso sigue siendo la dirigencia del PRD, a pesar de que digan lo contrario. Su estructura es burocrática, con gente privilegiada que pertenece al club de los gobernantes. Por ello, las elecciones que acaban de pasar, que Javier Sicilia calificó de ignominiosas, nada tuvieron que ver con la gente y, en consecuencia, con la democracia. A la clase política, del partido que sea, que ha hecho del gobierno una manera de vivir –se gana mucho dinero allí–, no le conviene que ganemos, no le conviene que haya una verdadera democracia. Su interés es el de las complicidades que le permita seguir viviendo de la simulación democrática. En Estados Unidos, los *Occupy* hablaban del 1% –yo diría que es un poco más–. Eso es para las élites políticas y los poderes fácticos que la acompañan, la democracia, y las masas que volverán a ir a las urnas sólo votarán para mantener la existencia de esa élite, no para que ellas puedan gestionar algo. Por eso los zapatistas, por boca del comandante Tacho, dijeron hace años: “No nos levantamos en armas para que ganara el PRD”. Estamos hablando de un momento en el que el PRD era otra cosa muy distinta a lo que ahora es. De hecho, en esa época, a pesar de lo que dijo Tacho, los zapatistas por única vez apoyaron a Cárdenas y a su candidato en Chiapas, es decir, por única vez apoyaron las elecciones. Después las combatieron y se opusieron a ellas. Ahora, más bien, están al margen de ellas. La razón es que el zapatismo es un proceso que llegó a una conquista autonómica. La gente cree que ya no existen los zapatistas. Pero ellos están allí con sus conquistas. En el fondo ganaron porque funcionan como una realidad y una organización distinta, una organización nueva en su articulación tradicional, que funciona donde nada, en el orden del Estado y de las economías neoliberales, funciona. Todavía, el 8 de mayo de 2011, para apoyar al MPJD salieron de sus comunidades decenas de miles que se desbordaron por las calles de San Cristóbal. Nadie más lo puede hacer en México. Han logrado un respeto a toda prueba. Si en este momento los golpearan tienen suficientes recursos para defenderse. Hay, en este sentido, que agregar

algo: el proceso zapatista es un proceso que sigue siendo resguardado por un ejército. Ningún otro movimiento tiene eso, un ejército que lo defienda.

Habría también que nombrar, a partir de la experiencia zapatista, a la policía comunitaria de Guerrero, de Ostula o de Cherán o las autodefensas.

Por desgracia, Ostula está en tierra de nadie, y sus muertos, como don Trino hacia finales de 2011 –a algunos del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad casi los matan junto con él–, como lo han sido los muertos, desaparecidos y secuestrados que generaron las autodefensas, son producto del narcotráfico, de autoridades vinculadas con el

...el zapatismo es un proceso que llegó a una conquista autonómica. La gente cree que ya no existen los zapatistas. Pero ellos están allí con sus conquistas.

crimen y del desgobierno de Michoacán. La policía comunitaria de Guerrero, al igual que la comunidad de Cherán, ha logrado, a diferencia de Ostula, ser un contrapeso.

Es, sin embargo, terrible que hayan tenido que llegar a los extremos del despojamiento y del asesinato, para juntarse. En muchos lugares, ya todo es Cherán u Ostula y si no salimos juntos a defendernos todo va a acabarse. Ellos son, como los zapatistas, un ejemplo. Otro movimiento muy importante e interesante fue el de la Asociación Popular de Pueblos de Oaxaca (APPO), un movimiento territorial. Lo que hicieron fue algo único. Crearon una especie de Comuna al estilo de la Comuna de París en 1871, un proceso autogestivo que hizo que el gobierno de la capital de Oaxaca dejara por largo tiempo de ser gobierno. El Palacio de Gobierno quedó abandonado. El edificio del Congreso, que acababan de inaugurar, estaba tomado por ese movimiento. Tomaron los poderes y la ciudad. Fue un movimiento que, focalizado en la capital, era absolutamente estatal. Yo recorrí muchos municipios de Oaxaca que estaban afiliados a la APPO y que se autonomizaron; llegaron a ser 20. El problema de la APPO es que no logró dar el siguiente paso. A diferencia de los zapatistas o de la policía comunitaria de Guerrero, no tuvo un proceso que permitiera lo que habían ya casi logrado: una forma alternativa de gobierno. Me explico. Cuando después del levantamiento zapatista el EZLN se replegó a la selva, se establecieron varios cercos: el cerco militar del gobierno y con él las zonas grises, las rojas. Pero en medio de ese cerco, los zapatistas hicieron el suyo propio y a través de él comenzaron a controlar militarmente grandes territorios donde hay todo tipo de gente. Allí co-

menzaron a darse cuenta, sin saberlo, que se habían vuelto gobierno: la gente recurría a ellos para dirimir problemas. Aprendieron entonces a ser gobierno. Dos años después del levantamiento ya tenían formas de gobierno democráticas. La razón es que desde antes del levantamiento habían aprendido a autogobernarse y a ser personas verdaderamente libres. A diferencia de la APPO los zapatistas no se levantaron para liberarse. Ya eran libres y buscaron liberarnos a nosotros. Habría que volver a mirarlos y aprender su lección en estos tiempos donde todo comienza a desmoronarse. Transformarnos implica una larga pedagogía, un proceso que tiene que ver con reaprender lo que significa no la buena vida, sino la vida buena. No queremos, como lo pregona la clase política y el neoliberalismo, vivir mejor. Lo que queremos es aprender a vivir bien. Los zapatistas han sido, en este sentido, pioneros de eso nuevo que está emergiendo y que se expresa de otras maneras en otras partes, en otras regiones, en otros países: movilizaciones de la gente, al margen de los partidos, al margen de las Iglesias, al margen de las instituciones del poder. La cosa es no desanimarse, organizarse y no detenerse. Es una lucha de largo plazo y de largo alcance.

Me viene a la memoria una frase de Gandhi que tiene que ver de alguna forma con el zapatismo: “El bien anda a paso de caracol”.

La desgracia es que los otros están destruyendo todo muy rápidamente. Una bomba nos manda a todos inmediatamente al carajo. Pero hay que seguir andando. Los zapatistas, para volver a la frase de Gandhi, hicieron sus Caracoles, que no se refieren tanto al caracol del jardín, sino –paradójicamente, porque no conocen el mar, al ser hombres y mujeres de montaña– al caracol marino. Ellos dicen: “El caracol del mar de los caracoles de nuestros sueños”. Algo así como: “Los ríos al norte del futuro”, de los que habla el poeta Paul Celan. Un nombre tan barroco como las espirales del caracol y que tiene que ver con converger en algo. Todo está conectado en un caracol. Todo en él son trayectorias que van de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro. Hablan de la profundidad de la persona, muy ausente en nuestro mundo.

¿Podríamos entonces concluir que nos encontramos en un parteaguas civilizatorio en el que los movimientos sociales emergentes anuncian lo nuevo y de los que el zapatismo es el rostro hasta ahora más acabado? ¿Podríamos decir que ellos hablan de una ciudadanía del Estado, hacia la construcción de un tejido de redes sociales que generen formas de gobierno confederadas?

Están generando una transformación, teniendo una influencia en el Estado. Eso es indudable. Yo no soy un teórico de la política, pero creo que allí



Escuela Primaria Rebelde Autónoma Zapatista

se puede ver una transición a otra cosa que no podemos visualizar. Por ahora, no podemos evitar al Estado y para enfrentarlo tenemos que movernos en esa doble lectura que es el hoy: lo local y lo mundial. Los zapatistas y los movimientos sociales son fuertes porque desde lo local están apoyados por mucha gente de la comunidad mundial. Vamos a ver cambios inimaginables que tendrán que ver con procesos de autonomía y de producciones locales, incluso de producciones alimentarias familiares, como empezar a sembrar en azoteas y a volver a ciertas formas del trueque, a una vida buena y no mejor. No va a ver de otra. Hace años conocí una granja en el centro de Los Ángeles, en una zona como la Industrial Vallejo. Una maravilla que funcionaba muy bien. Tenemos que aprender, contra el socialismo real, que no podemos construir una buena sociedad sin la libertad de los hombres. Esa libertad es, contra la lógica del poder, siempre menos, siempre independencia individual y comunitaria. La democracia, contra las elecciones, debe ser la democracia de la gente y será siempre distinta a la del control del Estado, a la de la asepsia del poder. Yo no creo que haya una sola democracia, sino miles, como lo muestran los movimientos sociales. La democracia debe estar llena de adjetivos y de pronombres, tantos como la gente que las hace en sus procesos comunes. Hay que crear comunidades dentro de las naciones. ✎

PENSAR DESDE EL ABISMO

Gustavo Esteva

“No estamos al borde del abismo –nos dice Gustavo Esteva–, ya caímos en él [...], el país que teníamos se ha ido cayendo a pedazos y ni siquiera sabemos dónde van quedando algunos de ellos”. Es, sin embargo, desde ese abismo, donde aquellos que saben ver lo nuevo que de él emerge, se puede pensar. Esteva reflexiona desde allí y nos muestra no sólo esa novedad, sino lo que a partir de ella debemos hacer frente a ese abismo que tiene el nombre de emergencia nacional. Quizá unos versos de “Patmos” de Hölderlin podrían funcionar como epígrafe de este texto: “Allí donde está el peligro/ está también lo que salva”. Esta ponencia, leída durante el Coloquio sobre los Movimientos Antisistémicos organizado por la Universidad de la Tierra, Chiapas (30-31 de diciembre 2011 y 1-2 de enero de 2012), ha sido, a causa de su extensión, cuidadosamente editada y actualizada.

DESDE HACE AÑOS, México creó al hombre más rico del mundo y a un grupo de gente que lo acompaña en los primeros lugares de esa lista escandalosa de potentados mundiales que hoy son más ricos que nunca. México ha creado también a algunos de los pobres más pobres del planeta y una proporción creciente de los mexicanos ha entrado en esa categoría. No son dos hechos separados. Son el mismo. Lo que destroza cada vez más al país es esta máquina enloquecida que acumula inmensas riquezas para algunos y despoja y empobrece a la mayoría. El sistema, el capitalismo, es, como explican muy bien Jean Robert y Majid Rahnema en su libro *La potencia de los pobres*, un dispositivo para empobrecer. Esta máquina de organizar la sociedad es la raíz y el trasfondo de nuestros desastres. Repasemos algunos:

1- La quinta parte de los mexicanos ha tenido que abandonar el país para irse a Canadá y Estados Unidos, incluso tan lejos como a Japón. La nuestra es una de las más grandes emigraciones de la historia. Cientos de miles siguen tratando de cruzar cada año la puerta de escape, aunque se

encuentre cada vez más cerrada. ¿Dónde quedan ahora nuestras fronteras? Los nuestros de allá, que hace años no están con nosotros, se siguen sintiendo mexicanos y sus remesas son condición de subsistencia para millones de personas. Aquí operan y dirigen los policías de allá, las corporaciones transnacionales controlan sectores cada vez más amplios de nuestra economía, y se afianzan costumbres, productos, actitudes y músicas que desplazan todo lo nuestro. ¿Cuál es hoy el contorno actual del país en términos geográficos, económicos, culturales? ¿Cómo fue que permitimos este trágico desmantelamiento?

2- El número de crímenes que se cometen diariamente en México es abrumador. Su barbarie encoge el corazón. No hay ya lugar seguro. En amplias porciones del territorio nacional se han perdido todas las formas civilizadas de convivencia; rige sólo la ley del más fuerte. La violencia, cada vez más general, se hace cada vez más aleatoria. Activistas, dirigentes sociales y periodistas siguen siendo blancos favoritos, pero se multiplican también asesinatos sin sentido que el gobierno ya no

Hacia el pacto. Fotografía de Jorge Mexicano Fernández, 2011

llama “bajas colaterales”, pero pretende esconder bajo el silencio criminal. Las mujeres, como siempre, padecen más que los hombres. La violencia ha invadido la esfera doméstica y se instituye como norma de relación.

3- Estos dos géneros de violencia brutal, la que separa a la gente de su familia, su comunidad y su país, y la que mata y golpea indiscriminadamente, se manifiestan también como la agresión brutal a la Madre Tierra. Se despoja a pueblos enteros para destrozarse con formas muy dañinas de explotación el pedazo de tierra que habían protegido hasta ahora. Se destruye continuamente, con la complicidad general, lo que nos queda de un territorio privilegiado, esa porción de la Madre Tierra considerada entre las de mayor diversidad en el mundo.

4- La injusticia, opresión y arbitrariedad que antes afectaban sobre todo a los más pobres se han generalizado. Las instituciones creadas para proteger de la violencia, ofrecer solidaridad frente al infortunio y el desamparo, y garantizar el respeto a la libertad de las personas están produciendo lo contrario. Aparece en toda su desnudez el carácter de nuestro régimen político, en el que las leyes se formulan y aplican como privilegio de clase. “Nuestra clase política –ha dicho Javier Sicilia– vive una forma de criminalidad tan impune como la delincuencia que dice combatir”. Al convertir el fraude en “modo de vida” y “hacer de la depredación, del pillaje y del crimen simples técnicas de gestión, la verdadera diferencia entre el crimen legal y el ilegal sólo es una diferencia de intensidad”¹. En vez de estructuras formales reguladas por normas generales, conocidas y aceptadas por el cuerpo social, la mayor parte de lo que nos queda del país se encuentra bajo el control de mafias y bandas que operan al margen de todas las normas legales e institucionales, dentro y fuera de los aparatos de Estado...

Aunque no lo queramos reconocer, estamos, aun con el cambio del nuevo régimen, en plena guerra civil. Y una de las peores de su clase, porque se ha ido perdiendo la noción clara de los bandos en pugna y no existe ya ganador posible. Como escribió el subcomandante Marcos, “esta guerra [...] está destruyendo el último reducto que le queda a una nación: el tejido social”².

Hace tiempo escribí que “un horror gelatinoso amenaza cada vez más nuestra vida cotidiana. En muchas partes ya no se puede salir a la calle

¹ Javier Sicilia, “El Estado delincuencia”, *Proceso*, núm. 1811, 17 de julio, 2011.

² Subcomandante Insurgente Marcos, “Apuntes sobre la guerra”, Carta primera a don Luis Villoro Toranz, enero-febrero de 2011.

a ciertas horas. Este toque de queda no declarado marca límites y orienta el comportamiento. En una variedad de esferas no hay siquiera toques de queda que delimiten lo que podemos o no hacer. No sabemos ya dónde se hallan peligros a menudo mortales”³.

La situación ha empeorado desde entonces. Estamos de verdad en caída libre en un abismo insondable.

EL DOLOR DE LA CONCIENCIA

Estar intranquilo sería síntoma de una enfermedad o anomalía si no hubiera motivo para estarlo. Pero hay, según hemos podido ver, razones sobradas para la intranquilidad actual.

En las culturas tradicionales, el dolor y el sufrimiento –de los cuales la intranquilidad es una de sus formas– se interpretan como un reto que exige una respuesta, y como parte inevitable de un enfrentamiento consciente con la realidad. En la sociedad moderna, en cambio, se nos enseña a interpretarlos como un indicador de que necesitamos las comodidades y mimos de los médicos; el dolor, en las sociedades modernas, es un problema técnico. Se trata de matarlo, de mantenernos anestesiados. Decía Iván Illich que el uso creciente de dispositivos para matar el dolor nos convierte en espectadores insensibles de nuestra propia decadencia.

Eso es lo que experimentamos hoy. Ante el desastre, cuyas evidencias cotidianas se multiplican, aumenta el consumo de tranquilizantes químicos o discursivos. Con las drogas legales o ilegales, con la cocaína lo mismo que con el Prozac y el Valium o con la simple aspirina, perdemos vitalidad y capacidad de respuesta, nos hacemos pasivos y apagados, dejamos de sentir. Lo mismo ocurre cuando consumimos discursos en vez de drogas. Unos políticos tratan de negar la evidencia y se afanan continuamente en ocultarla tras nubes estadísticas y retóricas. Otros usan una especie de cachondeo apocalíptico para llevar agua a su molino ideológico: sostienen que para que el cáncer desaparezca bastará con usar las aspirinas que prescriben y administran. Las elecciones que vivimos el año pasado lograron que hasta algunos de los más enterados de nosotros desviaran su atención de lo importante. Disimularon lo que nos causa dolor y vergüenza para que nos refugiáramos en un juego de ilusiones que condena a la parálisis, para que no intentáramos la acción que realizaríamos si hubiéramos sentido plenamente lo que está ocurriendo con nosotros y nuestro país, una situación

³ *La Jornada*, 25 de julio de 2011.

que con antelación el movimiento zapatista había advertido que sucedería⁴.

LA ILUSIÓN DEMOCRÁTICA

Tengo la impresión de que la más grave de las drogas paralizantes que se distribuyen entre nosotros se llama “ilusión democrática”. Se le consume de manera masiva, a la vista de todos, hasta que se produce una profunda intoxicación colectiva. Emmanuel Lizcano, recordando al poeta Antonio Machado, la llamó una creencia que no sólo, como toda creencia, es refractaria a los argumentos, sino que, “impermeable a la experiencia reiterada, parece [...] una creencia formidablemente acorazada”⁵.

Pero no sólo estamos ante una creencia: se trata ya de una forma de fundamentalismo. Hace más de 10 años, en plena transición española, la revista *Archipiélago* señaló en su número 9 que:

“En el punto en que la democracia se afirma como tabú de la tribu empieza a negarse a sí misma, a instituirse como manera desnuda de dominio, como bruta sinrazón sin otro objeto que el de perpetuar el para tantos insoslayable estado de cosas [...] ¿No será ésta nuestra peculiar variante de fundamentalismo? ¿No se tiene a sí misma por el único camino verdadero en vez de como uno más entre los posibles o deseables? ¿No comparte con otros fundamentalismos análoga pretensión de verdad definitiva y conquista irrenunciable? [...] ¿No se adorna de una misma ceguera respecto de sí misma? ¿No se estará creando en la democracia bajo la misma *ilusión* con que se cree en el *Corán* o en el carácter divino del imperio?”

Estamos, efectivamente, ante una forma de fundamentalismo que consagra como ideal supremo e intocable a instituciones que generan sólo ilusiones de democracia y la convierten en espectáculo.

⁴ El 20 de noviembre de 1999, el subcomandante Marcos describió en *La Realidad* las características de la cuarta guerra mundial. Lo que dijo entonces anticipó muy puntualmente lo que acabo de describir. Explicó también el derrumbe de las viejas estrategias para hacer la guerra y analizó la lógica y alcances de la nueva. En junio de 2007 amplió la descripción. Hizo ver que por fin había una guerra mundial total. Nos dijo, un año antes de la caída de Lehman Brothers, que “empresas y Estados se derrumban en minutos, pero no por las tormentas de las revoluciones proletarias sino por los embates de los huracanes financieros”. Señaló también que el neoliberalismo “destruye todas las falacias discursivas de la ideología capitalista: en el nuevo orden mundial no hay ni democracia, ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad”.

⁵ Emmanuel Lizcano, *Diagonal Web*, 28/11/11.

Los pontífices de la religión democrática repitieron incansablemente en 2012 que el camino electoral era el único para transformar el país y agregaron que la vía armada era inaceptable. Se divulgó así una doble falacia. Por un lado, el camino electoral fue también el de las armas. Estuvo y continúa estando sembrado de cadáveres y desembocó, inevitablemente, y como era previsible, en un régimen basado en la violencia. El monopolio de la “violencia legítima” que se otorgó al gobierno para proteger a los ciudadanos se usa cada vez más contra ellos. La vía electoral sólo sirvió para definir, tramposamente, quién estará a cargo del gatillo.

...los movimientos tradicionales de la izquierda, lo mismo que los nuevos movimientos sociales, se encuentran paralizados “porque el mundo en el que nacieron y crecieron está desapareciendo rápidamente”.

Insinuar, por otro lado, que la única opción al camino electoral es la vía armada nos atrapa en la obsesión de que sólo a través de la toma del poder estatal –con votos o con armas– podemos plantear el cambio. Necesitamos escapar de esa trampa. La lucha actual no consiste en conquistar un dispositivo de opresión con la ilusión de que será posible darle funciones emancipadoras. Lo que hace falta es desmantelar esa maquinaria estatal –como señaló Marx cuando examinó el caso de la Comuna de París–. Michael Foucault nos lo planteó en términos contemporáneos al señalar que unos proponen sustituir la ideología sin modificar las instituciones y otros quieren cambiar éstas sin alterar el rumbo ideológico. Todo marchará bien si yo estoy ahí, dicen unos; con ajustes aquí y allá, corrigiendo vicios del pasado, resolveremos todos los problemas, dicen otros. Lo que hace falta, subrayó Foucault, es una conmoción simultánea de ideologías e instituciones. Es inútil sustituir al capitán del barco, si el barco mismo es el problema y se está hundiendo. Es evidente, en este sentido, que el famoso “gobierno de la mayoría” es profundamente autoritario y que las elecciones son sólo la cortina de humo para disimularlo. No sólo vivimos, como lo refirió y lo alertó Javier Sicilia, las elecciones de la ignominia, sino la ignominia del voto.

No obstante, la gente continúa recurriendo a la droga de la democracia. La razón, como lo ha señalado Raúl Zibechi, es que los movimientos tradicionales de la izquierda, lo mismo que los nuevos movimientos sociales, se encuentran paralizados “porque el mundo en el que nacieron y crecieron

está desapareciendo rápidamente”. “Sería vanidoso pretender que podemos salvarnos por el sólo hecho de creernos revolucionarios [...] No tenemos [en primer lugar] estrategias para vencer al capital, ni electorales ni insurreccionales, y no tenemos siquiera un imaginario alternativo a las urnas o a la toma del palacio. En segundo lugar, no hemos puesto en pie economías autosustentables, capaces de sostener la vida y de entusiasmar a los de abajo a dedicar todas sus energías a esas tareas. En suma, si llegamos a triunfar contra el capital, no sabemos con qué sustituir el capitalismo, salvo empeñarnos en repetir aquel ‘socialismo de Estado’ [que en realidad era un capitalismo de Estado autoritario] que fracasó a finales de la década de 1980”⁶.

EL DESPERTAR

Ciertamente Zibechi tiene razón. Pero sólo ve un lado de la medalla. Del otro lado de su hipótesis podemos observar también un despertar que a menudo se manifiesta de manera caótica e imprevisible, como un estallido en medio de la noche. De repente se perciben inmensas cuarteaduras que estaban ahí desde hace tiempo, pero que dejamos de ver y entraron a formar parte del paisaje. Poco a poco, en la base social, la gente comienza a sustituir sustantivos como educación, salud o vivienda, que serían “necesidades” cuya satisfacción depende de entidades públicas o privadas, por verbos como aprender, sanar o habitar, los cuales expresarían el intento de recuperar lo personal y lo colectivo, y habilitar caminos autónomos de transformación social.

Frente al miedo no sólo del hambre sino de los ingredientes dañinos que tienen los alimentos, algunos habitantes de las ciudades empiezan a producir sus propios alimentos. La mitad de lo que comen en La Habana, por ejemplo, lo cultivan ahí mismo. En Pasadena, California, en poco más de 300 metros cuadrados se cultivan tres toneladas al año de más de 400 vegetales. Se cultivan alimentos hasta en el centro de la Ciudad de México. Al mismo tiempo, se asocian consumidores urbanos y productores rurales para crear una alternativa al mercado. La tradicional lucha por la tierra se ha ido convirtiendo también en defensa del territorio: “Estamos en resistencia –se dijo en Jaltepec durante el Foro Nacional Tejiendo Resistencia por la Defensa de Nuestros Territorios–. No nos dejaremos vencer por esta nueva ofensiva neoliberal de despojo. Creemos profundamente en el valor

de nuestras asambleas, del ejercicio de la autoridad vista como servicio, la propiedad colectiva de la tierra y la reconstitución de nuestros territorios como pueblos, como instituciones de las que obtendremos fortaleza”⁷. Hace varios años los zapatistas anunciaron la Campaña Mundial por la Defensa de las Tierras y los Territorios Indígenas, Campesinos y Autónomos en Chiapas, México y el Mundo. Todas estas expresiones se enmarcan en la idea de soberanía alimentaria que ha definido Vía Campesina, la organización de campesinos más grande de la historia: se trata de definir por nosotros mismos lo que comemos [...] y producirlo en nuestros propios términos⁸.

Junto a los intentos de reformar y mejorar el sistema educativo que ya no prepara a la gente para la vida y el trabajo y margina a la mayoría, se extiende cada vez más un movimiento vigoroso que avanza en otra dirección. Las prácticas de aprendizaje autónomo y libre se han vuelto más populares que nunca y el movimiento está generando sus propios arreglos institucionales, al margen, en contra y más allá del sistema. Tales prácticas, sustentadas en su propio aparato teórico, desbordan los marcos actuales, recuperan antiguas tradiciones de aprendizaje e introducen tecnologías contemporáneas en las formas de aprender y estudiar como actividades gozosas y libres. Se trata de un movimiento peculiar. Es posiblemente el más grande del mundo, en términos del número de personas involucradas: quizá miles de millones. Pero es básicamente invisible y buena parte de quienes participan en él no se sienten parte de un movimiento social o político en el sentido convencional del término, aunque se entusiasman al encontrarse con otros como ellos, entablar relaciones horizontales y compartir experiencias. En general, están plenamente conscientes del significado de lo que hacen: viven a fondo la radicalidad de romper con toda forma de educación para aprender y estudiar en libertad.

Junto al sistema de salud cada vez más ineficiente, discriminatorio y contraproducente –se ha documentado ya el efecto iatrogénico: médicos y hospitales producen más enfermedades que las que curan–, cunden iniciativas que desafían abiertamente al sistema mismo de salud, rompen con las nociones dominantes de enfermedad, salud e incluso cuerpo y mente, al tiempo que nutren prácticas autónomas de sanación, recuperan tradiciones terapéuticas que habían sido marginalizadas y

⁷ <http://www.huizache.org/noticias/declaracion-jaltepec>.

⁸ Ver *Declaración de Nyeleni*, en <http://www.nyeleni.org/spip.php?article291>

⁶ *La Jornada*, 18 de noviembre de 2011.



El silencio mata. Fotografía de Jorge Mexicano Fernández, 2011

descalificadas por la profesión médica, y habilitan formas de comportamiento más sanas y formas de tratamiento más humanas, arraigadas en el hogar y la comunidad.

Junto a los desastres que habitualmente acompañan los desarrollos públicos y privados y estimulan la proliferación de personas sin techo, se multiplican las movilizaciones que tienden a frenarlos y a crear condiciones de vida diferentes en las ciudades. Se consolidan y fortalecen prácticas de autoconstrucción que definieron por mucho tiempo la expansión urbana, enriqueciéndolas con tecnologías contemporáneas. Estilos de asentarse, que por muchos años fueron la forma característica de construir de los llamados “marginales”, contagian hoy a otras capas sociales. Proliferan luchas que traen a la ciudad la mutación política en el campo y crean coaliciones de defensa. Forman también parte de estos movimientos las iniciativas tendientes a recuperar la automovilidad, a pie o en bicicleta, y a resistir activamente la subordinación a los vehículos de motor.

Aunque prosigue la walmartización del mundo y unas cuantas compañías extienden su capacidad predatoria causando toda suerte de daños, se amplía también una nueva era de intercambio directo que se realiza fuera del mercado capitalista. Prosperan no sólo los mercados en que productores y consumidores abandonan esa condición abstracta para practicar el trato directo entre personas, sino también las monedas locales, que operan como medios de pago y argamasa comunal para facilitar las diversas formas de trueque que están renacien-

do. Reciben muy diversos nombres los métodos de intercambio que en muchos casos abandonan la utilización directa del dinero-mercancía y buscan sustituir el mercado abstracto por relaciones entre partes que se conocen, se tienen confianza y ninguna explota a la otra. En todos los casos, son iniciativas que desafían abiertamente la ficción del mercado autorregulado que se ha empleado para disimular el dominio corporativo.

Es cierto que muchas personas participan en estas iniciativas sin abandonar el individualismo dominante. No sólo se centran en sí mismas para su propia satisfacción, sino que rechazan con firmeza su sentido social y político. Pero es igualmente cierto que incluso ellas empiezan a reaccionar contra el hiperindividualismo reinante, padecen sus consecuencias y se abren a otras en un intento de redefinirse en su condición social.

También es cierto que una buena parte de estas iniciativas –por lo general desarticuladas entre sí– aparecen como reacciones de supervivencia en situaciones difíciles y hasta desesperadas. Pero también es cierto que se enmarcan en una situación radical, en ese despertar colectivo en que personas de las más diversas características coinciden en una toma común de conciencia y logran por sí mismas encontrar respuestas que tienen un denominador común: su carácter no capitalista. Hay en ellas, con toda claridad, eficaces respuestas a la doble enajenación de las relaciones capitalistas de producción: la de los frutos del trabajo y la de la propia actividad creadora. Son también reacciones heréticas a la religión del dinero.

Algunas de esas manifestaciones del despertar colectivo se han hecho mundialmente visibles. “Mis sueños no caben en tus urnas”, dijeron en la Plaza del Sol, en España. “Tener demandas sería pensar que allá arriba hay alguien que las pueda atender –dijeron en la Plaza de la Libertad en Wall Street– y eso es, exactamente, lo que ya no creemos”. Es ésta la novedad, lo que revela el carácter de estas acciones multitudinarias.

“Tener demandas sería pensar que allá arriba hay alguien que las pueda atender... y eso es, exactamente, lo que ya no creemos”.

Contra ellos, los que se presentan a sí mismos como meros gestores de la crisis y sólo pueden dar cierto cauce a fuerzas que los rebasan y los preceden; los que se lavan continuamente las manos con medidas no sólo impopulares sino antipopulares, pues según ellos no tienen más remedio que aplicarlas; los que exigen continuamente “obediencia debida” a decisiones que no deben ser cuestionadas y por ello criminalizan toda disidencia; los que así instalan lo que Hannah Arendt llamó “gobierno de nadie”, una de las formas más crueles y tiránicas de gobierno porque nadie aparece como auténtico autor de las acciones y de los acontecimientos y todos actúan como meros engranajes de una maquinaria total de la que nadie está a cargo; todos estos “poderes” predicán, generalizan y arraigan formas de comportamiento homogéneas, atrapadas en la norma, sujetas a las disposiciones del mercado y del Estado, configuradas y moldeadas desde arriba, que son condición para que la maquinaria pueda seguir funcionando. Se trata, como ha recordado Amador Fernández-Savater⁹, de que interioricemos esos automatismos impuestos para que hagamos lo que debemos hacer, veamos lo que tenemos que ver, digamos lo que hay que decir y pensemos lo que está prescrito pensar, es decir, que seamos interna y externamente lo que esos poderes establecen. Esas actitudes son la que nos llevaron a las catástrofes actuales.

Sin embargo, lo que vimos con los movimientos sociales encaja bien en lo que la propia Arendt llamaba “la acción”. Esa acción surge cuando la gente, los cualesquiera, los hombres y mujeres ordinarios, personas sin líderes y, en general, sin partidos o

ideologías específicas, desafían radicalmente aquellos automatismos, se unen a sus iguales, resisten cuanto significa obedecer y repetir, salen de su aislamiento e impotencia y empiezan algo nuevo. Estas iniciativas, subraya Fernández-Savater, “no confían el mando a los que saben, sino que parten del principio de que todos podemos pensar; no tienen rostro, pero precisamente para que quepan todos y cada uno de los rostros singulares; no gestionan lo que hay, sino que inventan colectivamente nuevas respuestas para problemas comunes. Pluralidad, invención, pensamiento: así es la danza de los nadie contra el Gobierno de Nadie”. En esta actitud radical, que se extiende por todas partes, parece inevitable recordar el momento en que se nos dijo, con toda claridad: “Detrás de nosotros estamos ustedes”. Por ello, Raoul Vaneigem menciona a los zapatistas:

“que han emprendido la resistencia contra todas las formas de poder organizándose ellos mismos y practicando la autonomía. Estos ‘sin rostro’, que tienen la cara de todos, están a punto de devolver a la humanidad su verdadera faz [porque] en la crisis de nuestras democracias parlamentarias, corroídas por la corrupción en todos los sitios y manipuladas también en todos los sitios por las empresas multinacionales, [inventan una sociedad que libera] la vida cotidiana de la empresa económica en la que se encuentra reducida a un objeto de transacción mercantil”¹¹.

ARTICULAR LA REBELDÍA

La guerra civil y el control delincuencia de la realidad social, que en muchos puntos de la geografía nacional hace ya imposible una vida cotidiana normal, ya no digamos una elección, está ampliándose e intensificándose. Es posible que su extensión a todo el territorio constituya la perspectiva más realista. Va tomando forma la hipótesis de que el gobierno no tiene real interés en detenerla. Es probable que el gobierno esté esperando que la preferencia de la gente por el control del ejército se generalice para dar base social a la decisión de consolidar legalmente el estado de excepción no declarado en que ahora vivimos, a fin de profundizar la represión y detener las iniciativas populares.

En un artículo¹², Javier Sicilia señaló que “las crisis que vivimos [...] nos colocan en estado de revolución, es decir, en la necesidad de un cambio profundo”. Advirtió que se trata de una revolución

¹¹ *El Estado no es ya nada, seamos todo*, México: Ediciones Grupa, 2011.

¹² “Proporción y revolución”, *Conspiratio 07*, Jus, México, septiembre-octubre, 2010, pp. 48-58.

de naturaleza distinta a las que conocemos y recordamos, porque la idea misma de revolución que viene del pasado se ha vuelto inviable. La nueva revolución, para Sicilia, que sigue estando en la entraña del zapatismo, apenas ha sido entendida.

Nadie, sin embargo, sabe cómo hacerla. No es algo que alguien pueda proponerse y someter a un plan. Pero no podemos seguir a la expectativa. Estamos desde hace mucho ante una emergencia nacional y sabemos bien que las clases políticas no se atreverán a declararla. Hacerlo mostraría su inutilidad y su complicidad con ella: no supieron preverla, han contribuido a crearla y no saben cómo enfrentarla.

Nosotros, sin embargo, podríamos declararla apoyándonos en el despertar colectivo en que nos encontramos. Contra lo que piensa Zibechi, y como he tratado de mostrar, se ha estado construyendo, desde abajo y a la izquierda, como un “imaginario alternativo a las urnas o a la toma del palacio” para vencer al capital por vías que no son electorales ni violentas. El nuevo imaginario, que toma formas cada vez más claras, acota con precisión el camino. Hemos aprendido ya a prescindir de la construcción de tierras prometidas, de visiones alternativas de la sociedad en conjunto y de proyectos alternativos de nación. Identificamos ilusiones útiles para la manipulación y el control en todas esas fórmulas, y no para la acción auténticamente transformadora. Confiamos ahora en que la propia gente, desde sus ámbitos propios, en sus asambleas y foros, desde la diversidad, podrá imaginar y construir uno por uno los ingredientes del mundo nuevo, que como siempre surgirá del vientre de la sociedad que muere.

Por ello, declarar la emergencia nacional no operaría en el vacío. Serviría ante todo para evitar la trampa de pensar que el mero recambio de dirigentes permitirá enfrentar las dificultades actuales.

Aunque ese nosotros, que necesita declarar el estado de emergencia y hacerle frente, es, como ya lo referí, todavía tenue, vago y desarticulado, tiene, sin embargo, como también lo mostré más arriba, una base social que, ante las dificultades del día y las agresiones permanentes, se ha fortalecido en estos años con infinidad de nombres: “foros”, “coaliciones”, “coordinadoras”, “espacios”, “congresos”, “alianzas”. A partir de las simples organizaciones de barrio, de comunidades, de pueblos, se han multiplicado las formas organizativas que ya entran en disputa con las mafias y bandas políticas y económicas, legales e ilegales, que intentan controlar todos los territorios.

Declarar desde ellas y con ellas la emergencia nacional sería una forma de articular esas múlti-



Fotografía de Sapdiel Gómez Gutiérrez, 2014

ples iniciativas en un empeño común que ha de eludir cuidadosamente el carácter de una revuelta.

Las iniciativas en pequeña escala, que he mencionando, son un claro anticipo de esa revuelta y de la sociedad por venir. Lo son también los días de furia en las calles y en las plazas, lo mismo que las acciones calladas en las casas y en los patios. Ellos siguen las gradaciones de la revuelta y la rebelión. A través de ellos se va mostrando un tipo de contagio revolucionario que se realiza sin la Bastilla o el Palacio de Invierno y carece de zapatas, villas, carranzas y obregonos. Existe como iniciativa de la propia gente, de hombres y mujeres ordinarios, de la gente común, de los insumisos, los rebeldes, los soñadores, que saben bien cuál es el calendario y la geografía apropiados para su acción.

Desde el vientre de una sociedad destrozada, bajo amenazas insoportables, está naciendo ya la nueva. Nace para evitar el horror que nos acosa y agobia y para contener los males en curso. Nace también para iniciar un nuevo camino de transformación y regeneración.

Declarar la emergencia nacional, desde nosotros mismos, le daría visibilidad y dinamismo a esa nueva sociedad, haría posible concertar el empeño y así podríamos ponernos en marcha con la urgencia que hace falta. ☘

EL DERECHO AL MARGEN DEL SISTEMA

Jesús Antonio de la Torre Rangel

La univocidad del Derecho moderno ha destruido la riqueza del pluralismo jurídico. Sin embargo, desde el levantamiento zapatista, el 1 de enero de 1994, y los Acuerdos de San Andrés, este pluralismo volvió a emerger. En el presente artículo, el jurista, académico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Jesús Antonio de la Torre Rangel, no sólo nos muestra las grandes diferencias que hay entre las dos formas de abordar y de vivir el Derecho, sino que, a pesar de la traición que el Estado mexicano hizo de los Acuerdos de San Andrés, el pluralismo jurídico se ejerce en los territorios indígenas como una manera de reivindicar, a partir del pasado, la riqueza de lo nuevo frente a la corrupción y el desmoronamiento del Estado mexicano y frente a la univocidad antidemocrática de las formas modernas del Derecho.

LA CONCEPCIÓN DEL Derecho en la modernidad es unívoca y, por lo mismo, responde a una única realidad: el Derecho es la Ley –la Ley, para la modernidad, es igual a Derecho y viceversa–. Esa misma Ley, que constituye la base del sistema jurídico, que emana del Estado y que se confunde con el Derecho, se expresa mediante normas que rigen a la sociedad. Con el advenimiento de esa manera de entender el Derecho, el viejo pluralismo no sólo se sustituyó por un rígido monismo, sino que, al absorber, como dice Paulo Grossi, todo el Derecho en la Ley e identificarlo con ella, creó un profundo drama¹.

Ciertamente, el Derecho es Ley, es decir, un conjunto de normas. Pero es más que eso. Por un lado, el Derecho incluye los derechos subjetivos, las facultades de las personas, los grupos sociales, las cosas y las conductas que debemos a otros, es decir, lo justo objetivo como concreción de la justicia. Por otro, el Estado no es la única fuente de producción de lo jurídico. Nace también del pueblo, de las relaciones interhumanas, de las luchas y reivindicaciones de diversos colectivos. En este sentido, los usos y costumbres, los principios generales del Derecho, la realidad misma, naturaleza e historia, del ser humano y de

las cosas, producen juridicidad. Por ello, el pluralismo jurídico se separa de la teoría univocista de la modernidad y crea un rompimiento epistemológico. Al aceptar la pluralidad, no de manera equívoca –no todo se vale y no todo es Derecho–, sino con una racionalidad analógica que acepta lo diverso y lo distinto, sin perder lo esencial de la juridicidad, genera la justicia que le permite al Derecho ser Derecho y tener sentido. Así, el pluralismo jurídico es, en palabras del profesor Wolkmer, “un pluralismo comunitario-participativo, cuya fuente de Derecho es el propio ser humano proyectado en sus acciones colectivas que incorpora la juridicidad concreta y la libertad emancipada”². Desde allí es desde donde se ha producido la juridicidad, al margen del sistema, de la experiencia indígena mexicana en los últimos años.

ALGUNOS FRUTOS DE LA REVOLUCIÓN ZAPATISTA

La insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el 1 de enero de 1994, que mostró la importancia del pluralismo jurídico, no sólo puso al descubierto muchas deficiencias de nuestro sistema social, político y económico, sino

también una carencia ética fundamental de la sociedad mexicana para relacionarse con el *otro*, con el indio. Desde el punto de vista jurídico, podemos decir que el movimiento insurreccional chiapaneco, al cuestionar el conjunto de la organización de nuestra convivencia y poner en el espacio público lo que Joaquín Herrera llama “el derecho a tener derechos”, ha replanteado toda la juridicidad.

En algunas de las demandas³ presentadas por la representación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la mesa del diálogo de las llamadas *Jornadas por la paz y la reconciliación* en Chiapas, celebrada en San Cristóbal de Las Casas a finales de febrero y en los primeros días de marzo de 1994, se puede ver esto con mucha claridad:

“15. Ya no queremos seguir siendo objeto de la discriminación y el desprecio que hemos venido sufriendo desde siempre los indígenas.

14. Que se respeten nuestros derechos y dignidad como pueblos indígenas tomando en cuenta nuestra cultura y tradición”.

Elas se dirigen a la raíz ética de nuestra relación con el *otro*, con el indio, lo que implica no negarlo sino reconocerlo, y nos recuerdan que *la raíz de todo derecho es el reconocimiento de la dignidad del otro como otro*.

De hecho, el punto 14, que se hace eco del 4 –“Es necesario un nuevo pacto entre los integrantes de la federación que acabe con el centralismo y permita a regiones, comunidades indígenas y municipios autogobernarse con autonomía política, económica y cultural”⁴–, y la demanda del 16 –“Como pueblo indígena que somos pedimos que nos dejen organizarnos y gobernarnos con autonomía propia, porque ya no queremos ser sometidos a la voluntad de los poderosos nacionales y extranjeros”⁵–, hablan de las autonomías, como formas de ese pluralismo.

Esta rica experiencia indígena mexicana de los últimos años es, en buena medida, fruto de la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Atendiendo a esta realidad, la revista *Conspiratio* dedicó su número siete a responder el cuestionamiento acerca de si hoy es posible la revolución. En ella, Gustavo Esteva considera que hay una revolución que está en marcha, y conversa con *Conspiratio*, en estos términos: “El EZLN ha señalado repetidamente que no pretende imponer un modo específico de sociedad a todos los mexicanos. Insiste en que son éstos los que deben ser

capaces de expresar democráticamente su voluntad para crear la sociedad que desean, pero no a través de estructuras de representación como las actuales sino en forma directa. Desde mi punto de vista, la revolución que se ha estado tejiendo desde la base social, en los más diversos ámbitos, se ocupa primordialmente de la autonomía, en espacios en los que la gente puede decidir por sí misma. En esos espacios, las normas de convivencia, definidas por la propia gente, estarían más allá de la sociedad económica, capitalista o socialista, y podrían caracterizarse con el término, que Iván Illich renovó, de ‘convivencialidad’”⁶.

También, Pietro Ameglio, en el número 4 de la misma revista, piensa que el aporte de *la revolución que se está haciendo*, tiene que ver con la autonomía de las comunidades, y lo considera como un fruto del quehacer político del zapatismo. Al recordar que el 17 de noviembre de 1983, tres indígenas y tres mestizos establecieron el primer campamento del EZLN, agrega que los “urbanos” que llegaron para hacer una guerrilla y luchar por “un gobierno socialista”, “fueron ‘derrotados’ por la experiencia histórica y cultural de la lucha indígena”, y “gracias a esta ruptura epistémica, moral e intelectual nació algo original: un ejército indígena que, sin dejar de serlo, lucha en forma civil y pacífica desde hace 17 años por construir un principio de orden social no capitalista llamados por ellos ‘autonomía’”⁷.

La autonomía reclamada, producida día a día, y vivida sin permiso, es quizás el fruto más importante de la revolución del EZLN. Fruto no sólo para sus comunidades base, sino también para muchas comunidades a lo largo y ancho de todo México.

ALGUNAS ENSEÑANZAS DE FANON

Escribe Frantz Fanon estas palabras que se aplican a los pueblos indígenas mexicanos neocolonizados: “Para el pueblo colonizado, el valor más esencial, por ser el más concreto, es primordialmente la tierra: la tierra que debe asegurar el pan y, por supuesto, la dignidad. Pero esa dignidad no tiene nada que ver con la dignidad de la ‘persona humana’. Esa persona humana ideal, jamás ha oído hablar de ella”⁸. Las palabras de Fanon, me traen a

⁶ Gustavo Esteva, “La revolución que está en marcha”, Conversación con *Conspiratio*, en *Conspiratio* 7, México, septiembre-octubre, 2010, p. 45.

⁷ Pietro Ameglio, “Pensar en voz alta. 27 y 17: génesis y grito de dignidad zapatista”, en *Conspiratio* 4, México, marzo-abril, 2010, p. 14.

⁸ Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, pp. 38-39.

¹ Cf. Paulo Grossi, *Mitología jurídica de la modernidad*, Ed. Trotta, Madrid, 2003, p. 36.

² *Ibid.*, p. 151.

³ “Las demandas Zapatistas”, en *El Financiero*, México, 3 de marzo de 1994, p. 46. También en “Perfil de *La Jornada*”, en *La Jornada*, México, 3 de marzo de 1994, p. II.

⁴ “Las demandas...”, *op. cit.*

⁵ *Ibid.*

la memoria lo que me escribió hace algunos años Arturo Paoli, previniéndome frente a las abstracciones sobre la dignidad de la persona: “Piensa siempre (que) un campesino, (que) un indio otomí, que virtualmente son hijos de Dios, son más grandes que todo el firmamento diría Pascal, pero es como si la sociedad los hubiera cubierto de barro, encadenado, reducido a la impotencia”⁹.

El levantamiento del EZLN fue también por la dignidad y la tierra que no sólo da sustento material, sino que permite el desarrollo de la comunidad y el mantenimiento de la identidad. A partir de entonces, pueblos y comunidades indígenas de México siguen en su lucha por ella, cuando menos por conservar lo que les queda frente a los embates de la *reforma agraria del mercado*.

La autonomía reclamada, producida día a día, y vivida sin permiso, es quizás el fruto más importante de la revolución del EZLN.

Esa dignidad se ha ido afirmando con su propuesta de valores culturales contrahegemónicos y con la producción de Derecho como pluralismo jurídico. A partir de esa conciencia, se ha producido, en los pueblos y en las comunidades, la reconquista de la dignidad, la reafirmación de valores y la reivindicación de derechos.

LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS: EL VERDADERO DERECHO DE PUEBLOS Y COMUNIDADES

Con motivo del levantamiento del EZLN y con fundamento en la *Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas*, que tiene por objeto precisamente lo que enuncia su título, comenzaron a desarrollarse las mesas de diálogo de San Andrés *Sacamch'en* entre el EZLN y el Gobierno Federal. Aunque el diálogo se interrumpió, la primera mesa, sobre Derechos y Cultura Indígena, se concluyó y produjo varios documentos suscritos el 16 de febrero de 1996. El primero es el *Pronunciamiento conjunto que el Gobierno Federal y el EZLN enviarán a las instancias de debate y decisión nacional*. Su primera parte se denomina “Contexto de la nueva relación”. En él se reconoce “a los pueblos indígenas como nuevos sujetos de derecho”¹⁰, basándose en su origen histórico, en sus demandas, en la naturaleza pluricultural de la nación mexicana y en lo

mandado por el *Convenio 169* de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), suscrito y ratificado por el Estado mexicano, y por lo tanto normatividad obligatoria de acuerdo a lo mandado por el artículo 133 constitucional. Este acuerdo es muy importante por sus alcances jurídicos, pues como señala Cossío: “El sujeto histórico, social y político de las reivindicaciones indígenas pasó de ser un ente individual a uno colectivo”¹¹.

La segunda parte se titula: “Compromisos del Gobierno Federal con los Pueblos Indígenas”, y comienza diciendo que “las responsabilidades que el Gobierno Federal asume como compromisos que el Estado Mexicano debe cumplir con los pueblos indígenas en su nueva relación son:

1. *Reconocer a los pueblos indígenas en la Constitución General*. Se trata de un compromiso que implica que ‘El Estado debe promover el reconocimiento, como garantía constitucional, del derecho a la libre determinación de los pueblos indígenas’ que ‘se ejercerá en un marco constitucional de autonomía asegurando la unidad nacional. Podrán, en consecuencia, decidir su forma de gobierno interna y sus maneras de organizarse política, social, económica y culturalmente’¹².

2. *Ampliar participación y representación políticas*. El Estado cumplirá con esta obligación impulsando ‘cambios jurídicos y legislativos que amplíen la participación y representación políticas local y nacional de los pueblos indígenas’ y esto, entre otras cosas, debe llevar ‘al reconocimiento de derechos políticos, económicos, sociales y culturales de los pueblos indígenas (...)’¹³.

3. *Garantizar acceso pleno a la justicia*. El Estado debe garantizar el acceso pleno de los pueblos a la jurisdicción del estado Mexicano, con reconocimiento y respeto a especificidades culturales y a sus sistemas normativos internos, garantizando el pleno respeto a los derechos humanos. Promoverá que el derecho positivo mexicano reconozca las autoridades, normas y procedimientos de resolución de conflictos internos a los pueblos y comunidades indígenas, para aplicar justicia sobre la base de sus sistemas normativos internos, y que mediante procedimientos simples, sus juicios y decisiones sean convalidados por las autoridades jurisdiccionales del Estado”¹⁴.

De los cinco compromisos restantes establecemos los enunciados solamente: 4. *Promover las mani-*

¹¹ José Ramón Cossío D., “Análisis Jurídico de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar”, en *Folios de Este País, Este País. Tendencias y Opiniones*, núm. 86, México, mayo, 1998, p. 5.

¹² *Acuerdos*, op. cit. p. 6.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*



Fotografía de Enrique TorresAgatón

festaciones culturales de los pueblos indígenas; 5. Asegurar educación y capacitación; 6. Garantizar la satisfacción de necesidades básicas; 7. Impulsar la producción y el empleo; y 8. Proteger a los indígenas migrantes.

La Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA), creada por la propia *Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas*, integrada por miembros del Congreso de la Unión, presentó hacia fines de 1996 a la consideración del Ejecutivo un proyecto de reformas a la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, en la que se traducían legalmente los acuerdos que sobre la autonomía de los pueblos indígenas se había llegado en la primera mesa de San Andrés. Sin embargo, sólo fue hasta principios de diciembre de 2000 que el presidente de la República Vicente Fox Quesada sometió al Constituyente Permanente la postergada Iniciativa de Reforma Constitucional de la COCOPA. Pero lo que se aprobó y se publicó en el *Diario Oficial* del 14 de agosto de 2001 fueron unas reformas distintas a las de la propuesta.

Los voceros y asesores del EZLN y del Congreso Nacional Indígena las repudiaron por considerarlas no sólo insuficientes, sino incluso, en algunos aspectos, contrarias a los intereses de los pueblos indígenas.

Ante esto: ¿qué ha sido de los *Acuerdos de San Andrés Larráinzar* o *Sacamch'en*? En la actualidad, ¿los *Acuerdos de San Andrés*, constituyen letra muerta? ¿Son una simple referencia anecdótica que formó parte de un proceso político? ¿Vienen a ser sólo parte del gran cúmulo de frustraciones de los pueblos indígenas mexicanos?

Los *Acuerdos de San Andrés* están vivos, más vivos que nunca, y en cierto sentido constituyen juridicidad, son Derecho. No pertenecen al pasado; son actuales en la vida de los pueblos y comunidades indígenas. En octubre de 2005, en Pueblo Hidalgo, Guerrero, se celebró el décimo aniversario de la Policía Comunitaria –primer organismo de la Experiencia Comunitaria de Seguridad y Justicia de la Montaña y Costa Chica de Guerrero—. Con ese motivo, los pueblos Me Phaa, Na Savi, Nahuatl y Ñomdaa, junto con la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias y el Comité Ejecutivo de la Policía Comunitaria, hicieron pública su *Declaración* que, entre otras cosas, dice: “Se necesita enriquecer las experiencias comunitarias orientadas a conocer y poner en práctica los *Acuerdos de San Andrés*. Nuestro sistema es producto de ejercer la libre determinación de los pueblos y se fundamenta en los *Acuerdos de San Andrés*; los cuales debemos seguir considerando en nuestra región y ampliarlos a partir de nuestras propias experiencias, lucha y resistencia”¹⁵.

En una de las mesas de trabajo y reflexión que se celebraron en ese evento se respondió a la pregunta: “¿Cómo puedo crecer la justicia y seguridad comunitaria sin reconocimiento constitucional al derecho de los pueblos?” en los siguientes términos: “Es importante aplicar los *Acuerdos de San Andrés* por la vía de los hechos y eso sería la

¹⁵ *Declaración del 10 Aniversario del Sistema de Seguridad, Justicia y Proceso de Reeducación Comunitaria*, pueblo Hidalgo, Guerrero a 15 de octubre de 2005.

mejor manera de respetarlos (...) Es fundamental dar a conocer los *Acuerdos de San Andrés* a través de las propias lenguas maternas de las comunidades, realizar talleres para darlos a conocer y que sus integrantes se apropien de ellos (...).

Otro hecho contundente fue El XVI Encuentro de Enlace de Agentes de Pastoral Indígena (EAPI), celebrado del 13 al 16 de febrero de 2006 en la Huasteca Potosina, en la Parroquia de San Miguel Arcángel de Tancanhuitz (canoa de flores amarillas), con la participación de miembros de los siguientes pueblos: náhuatl, me'pha (tlapaneco), tzeltal, chol, zoque, chontal, purépecha, hñahñu, nñathró, ñnu'hei, ñuh sabi (mixteco), cuicateco, mazahua, queqchi, ay', ukjäyë (mixe), tenec, ni'nguiva (popoluca), totonaco, matlazinca, amuzgo, cha't', ña'n (chatino), mazateco, chinanteco, xi'iuy (pame), o'dame (tepehuan) y kaqchiquel (de Guatemala). En su *Mensaje Final* se dice: "Mucho nos alegra saber que los *Acuerdos de San Andrés*, aunque no se hicieron ley, sí expresan de manera sustancial *lo que es nuestro*, por lo mismo, los asumimos como norma fundamental de nuestra vida comunitaria, pues nuestros derechos *son más que lo que está escrito en las leyes*"¹⁶.

Otro ejemplo de la vigencia de los *Acuerdos de San Andrés* lo constituye el *Manifiesto de Ostula*, sin duda el documento más importante producido en 2009 por la lucha de los pueblos indígenas mexicanos. El *Manifiesto de Ostula*, fruto de la XXV Asamblea plenaria del Congreso Nacional Indígena, Región Centro-Pacífico, realizada en territorio indígena de la costa Nahuatl de Michoacán, se dio a conocer el 14 de junio de 2009 en la Comunidad de Santa María de Ostula, Aquila.

De esa manera, los *Acuerdos de San Andrés* están vivos en la memoria histórico-jurídica de los pueblos indígenas no sólo como una "voluntad colectiva", sino también como el recuerdo de una traición, la de las autoridades del Estado.

MUNICIPIOS AUTÓNOMOS Y JUNTAS DE BUEN GOBIERNO ZAPATISTAS

A causa de la Reforma Constitucional que traicionó esos *Acuerdos*, "los zapatistas –dice López Bárcenas– y gran parte del movimiento indígena (...) se regresaron a sus comunidades a ejercer en los hechos lo que el Estado les había negado reconocer en sus leyes: el derecho a la autonomía"¹⁷. Los zapatistas

¹⁶ XVI Encuentro EAPI, *Mensaje Final*, Tancanhuitz, 16 de febrero de 2006.

¹⁷ Francisco López Bárcenas, "El largo camino de las autonomías indígenas", en *La Jornada*, México, 13 de agosto de 2003.

crearon entonces municipios autónomos rebeldes conducidos por las propias comunidades. En estas experiencias propias de autogobierno, el EZLN dejó de intervenir y se deslindó el campo político administrativo que corresponde a las autoridades municipales y el campo militar; los mandos militares del EZLN no pudieron ni pueden ocupar cargos de autoridad ni en comunidades ni en municipios.

En agosto de 2003 las comunidades zapatistas anunciaron la instauración de las Juntas de Buen Gobierno "creadas con el fin de contrarrestar el desequilibrio en el desarrollo de los municipios autónomos y de las comunidades; para mediar en los conflictos que pudieran presentarse entre municipios autónomos y entre municipios gubernamentales; para atender las denuncias contra los Consejos Autónomos por violaciones a los derechos humanos, protestas e inconformidades"¹⁸, y para otras tareas de apoyo y coordinación en relación a los propios municipios autónomos.

Las Juntas de Buen Gobierno están constituidas por agrupaciones de municipios autónomos; sus autoridades son designadas por los propios municipios, de entre los municipios¹⁹.

Con las Juntas de Buen Gobierno nacieron los *Caracoles* como espacios de encuentro político y cultural. En ellos se ejerce la filosofía del "mandar obedeciendo", que el EZLN manifestó en su comunicado del 27 de febrero de 1994, en el que se establecen las líneas fundamentales de la filosofía política zapatista, su concepción del ejercicio del poder, su modo de entender la democracia²⁰ y la producción de un derecho alternativo, con una racionalidad jurídica distinta a la del derecho dominante²¹.

EXPERIENCIA COMUNITARIA DE SEGURIDAD, IMPARTICIÓN DE JUSTICIA Y REEDUCACIÓN DE LA MONTAÑA Y COSTA CHICA DE GUERRERO

La Policía Comunitaria tiene su origen en las comunidades organizadas de una parte de las regiones de Montaña y Costa Chica del Estado de Guerrero, compuestas de indígenas tlapanecos, mixtecos, nahuas y amuzgos. Ante la terrible inseguridad de la zona y la ineficacia y corrupción

¹⁸ Gloria Muñoz Ramírez, *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*, Ed. Revista *Rebeldía* y Jornada Ediciones, México, 2003, pp. 247 y 248.

¹⁹ Cf. Óscar Correas, *Derecho Indígena Mexicano II*, Coyoacán y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 2009, p. 235.

²⁰ *EZLN Documentos y Comunicados 1*, Era, México, 1995, pp. 175 y 176.

²¹ Cf. subcomandante insurgente Marcos, "Luchamos, lucharemos, venceremos", en *Rebeldía* 43, junio de 2006, pp. 3-7.

de las instancias de seguridad y justicia del Estado, varias organizaciones regionales como las cafetaleras Unión de Ejidos "Luz de la Montaña" y la Unión Regional Campesina, las Parroquias, el Consejo Guerrerense 200 Años de Resistencia Indígena y el Centro Comunitario de Abastos llamado la Triple SSS, iniciaron las asambleas comunitarias que tenían el propósito de poner remedio a esa problemática. En un principio, pensaron que la solución estaba en el gobierno. Buscaron entonces la intervención de policías estatales, federales y del ejército. La solución no llegó: "En lugar de proteger, venían a someter y a hostigar"²².

Con las asambleas comunitarias "la gente tomó valor para denunciar y buscar solución en el mismo pueblo, en sus usos y costumbres, en su cultura"²³. Así, el 15 de octubre de 1995, en Santa Cruz El Rincón, Municipio de Malinaltepec, en una Asamblea Comunitaria, en la que participaron 38 comunidades, se fundó la Policía Comunitaria. "Su objetivo fundamental (es) rescatar la seguridad que estaba secuestrada en manos de los delincuentes"²⁴. Dicha policía sirve a la comunidad sin percibir sueldo alguno. El criterio que la guía es la conciencia de que realizan un servicio para la vida del pueblo.

En un principio, los policías comunitarios, después de capturar al delincuente, lo entregaban a la Agencia del Ministerio Público. Sin embargo, a causa de la corrupción los criminales eran liberados y reaparecían reincidiendo en sus actos delictivos y burlando a las autoridades comunitarias. La Asamblea decidió entonces recurrir a su historia como pueblo, concretamente al modo en que sus antepasados administraban justicia. Así, el 22 de febrero de 1998, en la comunidad de El Potrerillo Cuapinole, Municipio de San Luis Acatlán, se constituye la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC)²⁵ que adopta la *reeducción* como sanción para los que han cometido delitos.

Esta *Experiencia Comunitaria de Seguridad, Impartición de Justicia y Reeducción*, basa sus actuaciones en dos virtudes constitutivas de lo jurídico que la concepción moderna del Derecho olvidó: la equidad y la prudencia. Lo que implica la impartición de justicia a casos concretos y, por lo mismo, la necesidad cambiante de las soluciones que requiere cada caso.

Como muestra de la eficacia del ejercicio de esta justicia comunitaria, está el hecho reciente de que la CRAC, con respaldo de asambleas, acor-

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Cf. *La Policía Comunitaria y la Impartición de Justicia, Región Montaña y Costa Chica de Guerrero* (folleto), Diócesis de Tlapa, Comisión de Pastoral Social, 2004, pp. 10-12.

dó no sólo *reeducar* mediante usos y costumbres a cuatro indígenas y un mestizo detenidos con 600 kilogramos de marihuana, sino también incinerar los 33 paquetes que contenían la droga²⁶. Con ello demostró que puede combatirse de otro modo el narcotráfico.

GUARDIA COMUNITARIA DE LA COMUNIDAD DE SANTA MARÍA DE OSTULA

La comunidad nahua de Santa María de Ostula, de la costa de Michoacán, por asamblea general, acordó "la recuperación por la vía de los hechos de las tierras que les pertenecen"²⁷, llevando a cabo su acción reivindicatoria el 29 de junio de 2009, mediante la ocupación de más de mil hectáreas de tierras, montes y playas que durante más de 40 años estuvieron en manos de pequeños propietarios de La Placita; a esas tierras les han nombrado Xayakalan²⁸.

Con las asambleas comunitarias: "La gente tomó valor para denunciar y buscar solución en el mismo pueblo, en sus usos y costumbres, en su cultura".

La recuperación de dichas tierras y la conservación de las mismas, ha sido gracias a la Guardia o Policía Comunitaria formada por la propia gente de Ostula y de las comunidades nahuas hermanas de Coire y Pómaro. Esta guardia comunal, a diferencia de la Policía Comunitaria de Guerrero no enfrenta a la delincuencia organizada. Su tarea es cuidar el territorio recuperado por la comunidad.

Por desgracia –es casi una constante en el país– el sistema de seguridad del Estado –federal, estatal y municipal– está ausente y no atiende, como es su deber, la seguridad de la gente, por lo que la comunidad ha tomado en sus manos, como un ejercicio de autonomía y de juridicidad que nace del pueblo, la propia custodia de su seguridad. Lo que, sin embargo, no exime al Estado de responsabilidad por los sistemáticos asesinatos de sus líderes, como el de don Trinidad de la Cruz Crisóforo, integrante del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, ocurrido el 6 de Diciembre de 2011²⁹.

²⁶ Cf. *La Jornada*, nota de Sergio Ocampo Arista, México, 6 de noviembre de 2011, p. 33.

²⁷ *Manifiesto de Ostula*, op. cit., p. 47.

²⁸ Cf. "¡Ya te cargó la chingada!", reportaje no firmado por motivos de seguridad, *Proceso*, núm. 1832, México, 11 de noviembre de 2011, pp. 22-24.

²⁹ *Ibid.*

DIARIO DE GUERRA Y CENIZA

Félix Vergara y Armando Betancourt Cervantes

El surgimiento de las autodefensas en Michoacán ha hecho visibles diversos escenarios en donde la violencia es protagonista. Sin embargo, también ha dejado en claro la posibilidad de hacer valer la justicia por la propia mano del pueblo, una acción civil que, en la actualidad, parece retomar fuerza. En esta crónica, escrita meses antes de la detención del doctor Mireles, el lector conocerá ciertos aspectos de los Consejos de Autodefensas de Michoacán y sus formas de organización, a través del testimonio de la comunidad de Los Reyes que se ha mantenido cerca de este movimiento.

Algo sentíamos en el espíritu, en el espíritu y de ninguna manera como sensación física. Como si se regresase a un lugar ya conocido en el tiempo, pero el cual no se hubiera visto jamás; conocido sólo en el tiempo. O como si fuese uno testigo de alguna cosa anterior a uno mismo y anterior, igualmente, a los demás hombres.

JOSÉ REVUELTAS, *Visión del Paricutín*



Bienvenidos a Cherán. Fotografía de Jorge Mexicano Fernández, 2011

POLICÍA COMUNITARIA DE CHERÁN

En San Francisco Cherán, en la meseta purépecha, talamontes que forman parte del crimen organizado o son apoyados por éste, “han devastado aproximadamente 20 mil hectáreas de bosque en señal inequívoca de que el Estado con sus tres poderes y en sus tres niveles, ha sido omiso, por decir lo menos, en brindar seguridad frente al saqueo de un recurso tan preciado”³⁰.

Ante semejante despojo y ausencia de Estado y agobiados por la delincuencia, los miembros de la comunidad de Cherán decidieron tomar el control de la seguridad y de los accesos a su territorio el 15 de abril de 2011³¹. Al organizar una policía comunal de autodefensa en el que participa toda la comunidad y decretar normas contra el alcoholismo, no sólo han realizado un ejercicio de autonomía y de producción jurídica, sino que con ello han logrado disminuir considerablemente la delin-

cuencia interna, la tala y el consumo de alcohol, haciendo crecer la solidaridad entre ellos. “Entre las piedras que sirven de retén –dice un reportaje–, los pobladores de Cherán levantaron una bandera mexicana. Las mujeres hacen torrillas, cocinan frijoles, arroz, corundas y tamales”³².

PARA TERMINAR

Estas experiencias y otras, como la de San Juan Copala, comunidad triqui, en Oaxaca, muestran que el pluralismo jurídico producido y practicado por pueblos y comunidades indígenas de México en los últimos años, es un Derecho al margen del sistema jurídico estatal que los excluye y criminaliza por porque es una legalidad de injusticia. En cambio, el Derecho que nace de pueblos y comunidades, apoya en su pluralidad la lucha por la vida, la justicia y la dignidad. ■

³⁰ Magdalena Gómez, “Cherán: opacidad del Estado y razón de comunidad”, en *La Jornada*, México, 24 de mayo de 2011.

³¹ “Arman en Cherán ‘ejército’ de civiles”, nota de Adán García, en *Reforma*, 4 de mayo de 2011.

³² “En Cherán, a punto de gritar ‘¿a las armas?’”, nota de Francisco Castellanos y José Gil Olmos, en *Proceso* 1803, México, 22 de mayo de 2011, p. 24.

Sábado, 12 de abril

A LAS VEINTE MENOS siete habíamos llegado a Los Reyes, Michoacán, poblado húmedo, caluroso, casi taciturno. No hay mucho tiempo para informarse. Fue fundado en 1594, históricamente sus tierras y las aledañas han sido cañeras y, hasta hace poco, la zarzamora se ha convertido en el cultivo hegemónico. ¿Pero es lo único que se protege?

En tiempos de la Revolución, el bandido Inés Chávez (1889-1918) intentó saquear el pueblo un primero de enero, acto reprimido por los mismos habitantes que, encomendándose al Señor de la Misericordia, lograron contener el avance. Eso dicen los libros, la gente. Su único logro fue incendiar la estación del ferrocarril y salir huyendo. Aunque Chávez no es el único saqueador.

Según datos del INEGI, Los Reyes alberga cerca de 64 mil 141 habitantes y es la cabecera municipal. En sus alrededores pueblos como Cherato, Cheratillo y 18 de Marzo cuentan con grupos de autodefensas conformados desde 2013. Son éstos, junto con el grupo de José Manuel Mireles, los organizadores posicionados en la cabecera municipal.

Es sábado y el día de mañana, 13 de abril, las autodefensas tomarán la plaza. Eso nos han dicho. Eso nos han confirmado. El taxi nos deja en una calle del centro. El chofer señala hacia la plaza, dice que él estaba allí, a un costado, en el billar, cuando escuchó los disparos. Era 22 de julio de 2013. Era mediodía y los sicarios abrieron fuego sobre propios y extraños. Desde entonces no hay paz, recalca. Caminamos hacia el billar. No han cerrado desde anoche. El locatario nos recibe con los ojos enrojecidos por el sueño, abre dos refrescos y mientras acciona la caja registradora precisa: “Ahorita todo está muy tranquilo, han disminuido los cobros de cuotas o, por lo menos, ya no son tan evidentes”. Avanzamos hacia una de las mesas, dispuestos a poner a prueba nuestra destreza.

Mañana los habitantes de esta localidad se reunirán para exigir la renuncia del presidente municipal y de la policía local, a quienes se inculpa de sostener vínculos con el crimen organizado. Con este fin decidieron conformar un consejo ciudadano para evitar el desarme con que el gobernador de la entidad, Fausto Vallejo, pretende silenciar a los



Niña purépecha de la comunidad de Angahuan, Michoacán

Consejos de Autodefensas de Michoacán (CAM). Se le acusa de proteger a los Templarios, quienes lo hicieron llegar al poder, y por la participación de su hijo, conocido en el medio como “El Gerber”. Desde las diez de la mañana los habitantes de este poblado se congregarán para aguardar el arribo de los grupos comandados por el doctor Mireles. Se rumora que sus escoltas entrarán la tarde de este sábado en la cabecera municipal de Tingambato, con lo que han podido computar una presencia del 50 por ciento en la geografía michoacana.

No obstante, y tras una supuesta emboscada de Mireles y sus escoltas en Tingambato, en su lugar hará acto de presencia otro de los líderes de este movimiento, Estanislao Beltrán, conocido entre la comunidad como “Papá Pitufo”, quien llegará a Los Reyes poco después del mediodía*.

Beltrán se referirá a la necesidad de un consejo ciudadano que obtenga una legalización como policías que les permita una mayor libertad de acción en el marco de su lucha; es indispensable el nombramiento de autodefensas ciudadanas en dicha localidad. Beltrán advertirá que “no porque ya se abatió al Chayo, a Plancarte se cruzarán de brazos pasivamente. Aún quedan los operativos”,

* Esta marcha tuvo lugar antes de la conocida acusación de Mireles a Beltrán, el 7 de mayo, sobre una presunta traición del segundo, y cuando, por tanto, Mireles no había caído preso durante un operativo federal que tuvo lugar en junio de este año.

insistirá, “pese a que se ha podido reducir en un 80 por ciento los actos de criminalidad, los secuestros, los cobras de cuota, los cateos caseiros...” Es preciso derrocar a los terratenientes y conseguir la tan anhelada autonomía. Por ello, la invitación a otras comunidades como Cherato, Cheratillo, Atapan o Pamatácuaro a sumarse voluntariamente a la lucha.

Tras un discurso que durará cerca de hora y media, Beltrán bajará escoltado por sus compañeros con un solo fin: acudir a la Procuraduría General de Justicia del Estado (PGJE) y desarmar a la policía judicial, acusándolos principalmente de corrupción. El momento de éxtasis tendrá lugar cuando un contingente encabezado por el así llamado “Papá Pitufo” dirija sus pasos a aquel lugar. Sin embargo, las oficinas de la procuraduría se encontrarán cerradas. “Tuvieron tiempo de enterarse para irse”, dirá alguno. Pero la puerta principal no estará sellada a piedra y lodo, y luego de ciertos intentos lograremos ingresar. Una vez allí, Beltrán tomará de nuevo la palabra para indicar que todo será legal y pacífico. Y, en efecto, los CAM apaciguarán los furores, manteniendo el control necesario para que el ingreso a las instalaciones sea sosegado. Más tarde, diversos voluntarios abordarán las camionetas de los CAM. Tenían como finalidad dirigirse a la comunidad de Cotija, que se encuentra a 45 kilómetros de esta comunidad y continuar allí con su reclutamiento. Pronto la gente se dispersará, pero quedará inevitablemente la expectativa ante un porvenir que nos asfixia.

Domingo, 13 de abril

“El Cholo” ronda los veinte años. Su forma de vestir no concuerda del todo con su apodo. Es domingo por la noche, en el mismo billar, que parece que nunca cierra. Llega con cautela, le ofrecemos una cerveza; la rechaza. Lo habíamos encontrado durante la marcha hacia la PGJE. Sólo quiere, a cambio de su conversación, que escribamos un corrido para su gente. Cuenta que su ingreso a los CAM de Los Reyes fue de forma muy cuidadosa pues se acercó apenas dos semanas después de su arribo a la cabecera municipal. Su primera medida fue llegar a la barricada usando un pasamontañas que resguardara su identidad, afirma “que tenían poco tiempo de haber llegado y todavía se veían muchos templarios”. Como parte de su entrevista con el encargado de la barricada agrega que le preguntaron por sus actividades cotidianas: estudiar una carrera universitaria y trabajar, en los días hábiles. Durante el fin de semana se ocuparía en apoyar al movimiento.

Las causas por las que se acercó fue porque, dice, ya no soportaba ver tantas injusticias, afortunadamente no extorsionaron o levantaron a nadie



Encuentro de las autodefensas en la Plaza de armas de Los Reyes, Michoacán

de su familia, pero al ver a vecinos y amigos que sufrían por la presión de estos delincuentes, tomó como propia la ofensa y, desde entonces, “está al pie del cañón”. La mayoría de los integrantes de las autodefensas son de su colonia.

“Lalo” estuvo en los primeros momentos de las autodefensas de Tepalcatepec y Buena Vista. Cuando tocó el alzamiento en Los Reyes fue él quien motivó a los vecinos de la colonia La Paz a unirse al movimiento; gracias a la amistad que han mantenido desde hace tiempo entablaron conversaciones en las que poco a poco se fueron convenciendo de la legitimidad y necesidad del movimiento. Tenía, de manera independiente, cerca de ocho meses en estos grupos.

...No pienses que me acostumbro
Este rumbo no es mi rumbo
Precisó Lalo el Cerillo
Cuando regrese a Los Reyes
Vendré por todos ustedes
Pa’ fruncirles el fundillo
A los temidos Templarios...

“El Cholo” nos dice cuáles son sus actividades en el grupo: guardia en barricadas y operativos dentro y fuera de la ciudad. En estos casos porta una pistola calibre .380. Lalo, “Nene”, “Chuche” y el “Güero”, sus compañeros, los héroes del co-

rrido que tendremos que escribir, cargan “cuernos de chivo” y R-15.

—¿Cuánto tiempo piensas estar dentro del movimiento?

—Hasta que se limpie, hasta que ya no haya nada. Desconozco las intenciones futuras de mis compañeros, pero parece que también estarán hasta el final.

—¿Desde cuándo estas personas estuvieron asolando al pueblo?

—Desde hace nueve años, que eran la Familia Michoacana.

...Huevos le sobra a esta raza
Y yo no seré el primero
En aventarme a la riña
Me secundarán Aviña
“El Cholo” y Pedro Contreras...

La Paz tiene aproximadamente tres mil habitantes. Al principio tenía miedo, pero Lalo, a quien le tocó participar en la balacera que hubo en la plaza el 29 de enero, fue quien los motivó a integrarse a las filas y se acabó la incertidumbre. Como dijo el doctor Mireles: “Nos quitaron tanto que hasta nos quitaron el miedo”. Además, la mayoría de los integrantes son vecinos de esa colonia. ¿Qué los motivó a formar una mayoría? Que siempre han sido gente “de huevos”.

La gente esperaba la junta que los CAM harían el primer día y los Templarios llegaron disparando; no le dieron a nadie. Las autodefensas respondieron, los hicieron correr.

—¿Ahora cuáles son las estrategias a seguir?

—Seguir peleando en los demás municipios que todavía no están limpios. Hasta que limpiemos todo Michoacán.

...Ya nos cagaron el palo
Sicarios y federales

Si nuestro ejemplo fue Lalo

Es porque todos los males

Vinieron en uno solo.

A mí me dicen “El Cholo”

Quise cantar estos versos

Para que sientan influencia

De todos estos esfuerzos

De nuestras autodefensas...

Lunes, 14 de abril

Punto final del itinerario. Ancaguan. En las faldas del cerro se recorta el mítico Paricutín. Al bajar del autobús es imprescindible la evocación del “sudario negro” que Revueltas vislumbró en este mismo lugar hace 71 años. Retorno al “pavor oscuro” que decía el pie de foto de alguna de las tres entregas que *El Popular* publicara entre el 9 y el 11 de abril de 1943. Hoy que asimismo se cumplen 38 años de su muerte, habrá que seguir las huellas del muerto cuando una palabra resuene en nuestros oídos... en el camino, en el camino... *Ixumo*, cielo negro y plomizo, en purépecha, al avanzar el aire de la mañana parece reanimar la inmovilidad perpetua de los indios. Dos de ellos se acercan, nos ofrecen caballos, pero hay que seguir la ruta del muerto. Entramos a una tienda, no hay café, sólo gelatinas de rompopo y agua. Adelante encontramos a dos niños que se ofrecen como guías para conducirnos al volcán. El rostro se les ilumina cuando aceptamos y las voces de lava empiezan a ceder a nuestro interrogatorio.

Nuestras pisadas son espesas, como la arena misma y los cascos de las bestias que se dirigen al monstruo volcánico. Nuestros guías hablan apenas, dicen que tienen un equipo de fútbol; Bola Ocho, se llama. Su español es trunco, pero sonoro, espeso también como el suelo que pisamos. Miramos el reloj, nos dicen que para llegar hasta el volcán tendremos que rentar una camioneta, o caminar dos horas más. La fatiga nos detiene en un comedero, sólo debemos tomar algo y subir más tarde al Santuario. Hemos decidido volver después, y por eso nos internamos en las salientes rocas que rodean la torre, cuyo ojo de cíclope es bañado por

las luces de las cámaras fotográficas de los turistas. Pronto nuestros guías encuentran dos chicos más. Deben tener la misma edad, diez, once años. También forman parte de Bola Ocho, advierten para que los aceptemos. Se hablan entre sí, divertidos. Puesto que hemos postergado nuestra visita al volcán nos conducen a grutas que pocos turistas conocen. En todo caso, turistas que como nosotros piensan en el privilegio de ser “iniciados” en la enigmática entraña de la tierra caliente cuyas vaharadas son frías, como alientos en boga de guerra y ceniza.

Al volver son ellos quienes nos interrogan, dicen que algunos de sus parientes están con las autodefensas, porque al único narco que respetan es al “Señor de los cielos”, que llegaba allí con sus camionetas para repartir dinero entre la gente. Niños como ellos corrían entre el grosor macilento cuando las lluvias remojaban el piso del único “Señor” que veneran. Por eso, si alguien les pregunta

...habrá que seguir las huellas del muerto cuando una palabra resuene en nuestros oídos... en el camino, en el camino...

ba sobre el “Señor”, ellos simplemente se referían a los favores que éste les prodigaba cuando sacrificaba su ubicuidad por Ancaguan.

Una procesión de extranjeros se cruza con nosotros. El caballo relincha, pero no es él quien está nervioso, sino la chica que lo monta. Se lo mencionamos a uno de los guías y asiente; parece que su confianza crece, quizá porque hemos comprendido ese dolor de las bestias que lloran como sólo es posible que lloren las bestias, diría Revueltas. El caballo se aleja sin entender el miedo que le transmiten. Mientras cae la tarde aquellos niños nos dan lecciones de purépecha, pronto subimos al pueblo, todo ocurre en esa lengua, incluso el camión que anuncia las ofertas del Centro Comercial lo hace con ese crujido de palabras. Nos preguntan si volveremos. Uno de ellos quiere ser profesor. Tiene madera, es bueno para enseñar. Propone que escribamos un cuento en las dos lenguas, dice, y nosotros aceptamos el reto, y mientras el autobús que nos regresará a Los Reyes hace su parada, y los vemos avanzar, discutir democráticamente cómo repartirán el dinero, el ronco atardecer golpea nuestros ojos, con un sueño antiguo que despierta sin salir de su asombro, con la piel amarilla del cielo que labra en los párpados el clarinete de batalla, y sabemos que debemos regresar a terminar con el comienzo, aunque sepamos que nunca hay prórroga para la defensa propia. 📌

UAEM CON AYOTZINAPA

Alejandro Vera

Bajo los rayos de un sol intenso que con su calor parecía unirse al llamado de la justicia, y frente a más de 20 mil personas que acudieron a la marcha en solidaridad con los familiares de los normalistas desaparecidos y asesinados de Ayotzinapa, el rector de la UAEM, Alejandro Vera, pronunció un discurso en Plaza de armas de Cuernavaca en el que exige a los morelenses rebelarse contra la impunidad y propone una alternativa que, ante el desesperanzador panorama de México, puede que sea una de las salidas factibles para salvar al país de la barbarie. Voz de la tribu considera relevante publicar estas palabras para dar pauta a la discusión del porvenir político-social del país, que sin duda ahora es incierto.

SOLIDARIDAD CON LOS deudos de los asesinados en Guerrero el 26 de septiembre y con los familiares, compañeros y amigos de los 43 estudiantes de Ayotzinapa desaparecidos.

Hoy, 22 de octubre de 2014, la comunidad universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, ha tomado las calles de Cuernavaca y desde aquí, hermanada en una sola voz, con otras instituciones de educación superior en el país, más de 100, les expresa a los deudos de las 6 personas asesinadas en Iguala, el pasado 26 de septiembre, así como a los familiares, compañeros y amigos de los 43 estudiantes de la Escuela Normal “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa su más profunda solidaridad, y como bien lo expresó el Ejército Zapatista: su dolor es nuestro dolor, su rabia es nuestra rabia, sus exigencias son también las nuestras.

De manera especial, quiero enviar un saludo solidario y fraterno a la familia de José Luis Luna Torres, joven de 20 años, originario de Amilcingo Morelos y estudiante de la Normal “Raúl Isidro Burgos”, quien se encuentra entre los 43 desaparecidos.

Familiares de José Luis, familia Luna Torre, Marisol que estás aquí con nosotros, no estás sola, los universitarios de Morelos estamos con ustedes y con todas las víctimas del país, nos ponemos a sus órdenes para lo que necesiten y se les ofrezca, nos ponemos a sus órdenes para seguir luchando.

Ciudadanos de Morelos, colegas universitarios, jóvenes estudiantes. Desde esta plaza pública exi-

gimos a las autoridades federales, estatales y municipales, la aparición con vida, ya, de los 43 jóvenes desaparecidos.

Exigimos también, el que se haga en este caso y en general en el caso de todas las víctimas que día a día se acumulan en las escandalosas cifras de desaparecidos y configuran una profunda emergencia nacional, justicia verdadera. Justicia para los familiares de Ricardo Esparza Villegas, alumno del Centro Universitario de Los Lagos, quien fue asesinado este lunes.

No nos van a callar, no nos van a desmovilizar, antes al contrario, junto con universidades hermanas, junto con estudiantes y jóvenes de todos los rincones del país, junto con la sociedad civil, nos daremos a la tarea de enfrentar la crisis de Estado en la que nuestro país está inmerso, dándonos desde abajo, nuevas instituciones.

Desafortunadamente los acontecimientos del 26 y 27 de septiembre en Iguala, Guerrero, no son hechos aislados: “entre fines de 2006 y mediados de 2014 han desaparecido más de 22 mil personas en México. Es decir, llevamos poco menos de 8 años con un promedio de 240 desaparecidos al mes, lo cual equivale a un contingente como el de los 43 normalistas de Ayotzinapa cada 6 días”.

Sin duda lo sucedido en Ayotzinapa es escalofriante, como lo es también lo sucedido en Tlatlaya, pero vistos en el contexto nacional no son particularmente excepcionales, y ello es lo grave.



Fotografía de Margarito Pérez Retana. Proceso

Ello es lo que nos indigna, ello es lo que nos produce una profunda rabia, porque vemos que la clase política mexicana está más empeñada en defender sus cotos de poder, que en impulsar políticas que reviertan la dinámica de barbarie en la que nos encontramos.

La clase política se rasgó las vestiduras cuando se habló de que México era un Estado fallido y hoy, con los sucesos de Guerrero y antes en Michoacán y en Tamaulipas, y en el Estado de México, y en Veracruz y en nuestro propio estado de Morelos, nos da elementos para afirmar que México es hoy un narco-estado, y no lo vamos a permitir.

¿Cuál es el terreno que ha permitido que la semilla del narco-estado crezca y florezca en nuestro país? La desigualdad, la impunidad y la corrupción.

En México, la población más rica obtiene 19 veces más ingreso, que el 10% de la población más pobre. Eso es inadmisibles ya, eso es inaceptable; en verdad indigna una clase política que camina por la izquierda y después cambia para tomar camino por la derecha, que no es capaz de llevar a buen puerto políticas distributivas y revertir en sus condiciones y raíces la creciente desigualdad.

Es en verdad inaceptable que como sociedad estemos sepultando la fraternidad, la solidaridad,

la generosidad, acicateados por la caca del diablo, el dinero.

Es en verdad inaceptable que como país, este-mos condenando a nuestros niños y jóvenes a la desesperanza, a la miseria y a la frustración.

¡Ya basta!

“La impunidad en México es total”, tituló ayer el periódico español *El Mundo* a la nota en la que informaba a sus lectores sobre los acontecimientos en Iguala, Guerrero.

No está lejos de la verdad. La PGR afirma que en México quedan en la impunidad el 93% de los delitos. A ello hay que añadir que el 92% de los delitos no se denuncia.

Es en verdad una verdadera catástrofe, es la prueba fehaciente de que hoy en México, no hay Estado de Derecho. ¡Basta ya de simulaciones y mentiras!

Nuestra convivencia está seriamente lastimada por la impunidad y en especial la impunidad de quienes han propiciado el estado de cosas que hoy vivimos. Combatir la violencia con violencia es en verdad un despropósito, es querer apagar el fuego con gasolina.

Rebelémonos en contra de la impunidad, no permitamos que se diluyan en la palabrería demagógica de la clase política y de los partidos que los

cobijan, exijamos que quienes tienen responsabilidades, bien sea por un actuar ilícito, bien sea por omisión, reciban castigo. Y las víctimas de los familiares, justicia verdadera.

No basta pedir perdón, hay que aceptar las responsabilidades y someterse al imperio de la ley. Es claro hoy que en lo de Iguala hay muchos políticos omisos.

Exigimos sean llevados ante la ley.

En el 2013, México se ubicó en la posición 106 de 177 países en la percepción de la corrupción.

Entre los países que integran la OCDE, México se ubica en la última posición de la tabla en materia de corrupción, por debajo de países como Italia y Grecia.

La corrupción en nuestro país es una verdadera gangrena que ha corroído la trama institucional y ha contaminado de manera brutal la relación de los ciudadanos con los gobernantes, con la clase política.

“El que no transa no avanza”, decimos con cínica picardía los ciudadanos, pero la clase política en este país lo ha tomado como el lema de su actuar cotidiano.

¡Ya basta! México y los mexicanos no nos merecemos gobiernos y políticos tan corruptos como los que tenemos.

¡Ya basta! La corrupción es el agua que riega las semillas de la impunidad y es la impunidad la patente de corso para delinquir.

“La corrupción legalizada –dice Edgardo Buscaglia– es el aparato circulatorio de la delincuencia organizada y es lo primero que hay que cambiar”.

Desigualdad, impunidad y corrupción son sin lugar a dudas, los problemas estructurales que configuran la emergencia nacional en la que estamos inmersos.

Las fosas que, a propósito de los hechos en Iguala el pasado 26 de septiembre, han aparecido, le dan la razón al Padre Solalinde, quien expresó en días recientes en la ciudad de Puebla: “En este sistema económico-político la gente no vale, no importa, y sólo es un instrumento para generar riqueza. Al mismo tiempo, vemos una degradación política. Vemos una función pública que va por el poder y el dinero. Vemos un país que es una fosa común general. Por donde rasquen, vemos muertos”.

Como dice el compañero Javier Sicilia: ¡Ya basta, estamos hasta la madre!

Y si los políticos no lo entienden y si los políticos no lo quieren entender porque en su decir cuentan con indicadores y encuestas que les muestran que las cosas marchan bien, que con su pan se lo coman.

Es hora de que los ciudadanos, de cara a las próximas elecciones de 2015, empecemos ya, a explorar alternativas.



Marcha de la UAEM en la Jornada de Acción Global por Ayotzinapa. Fotografía de Óscar Dorado

Convoquemos a un gran debate nacional, convoquemos a múltiples movilizaciones nacionales que se ocupen del tema y, si la voluntad de los ciudadanos, nuestra voluntad, es ausentarnos de las urnas, hagámoslo, hagámosles a los políticos, un boicot político, un paro político, dejémoslos

...no nos presentemos a las urnas, no hagamos de esto un circo como el que han hecho tantos políticos, y mientras sigan sin aparecer los 43 compañeros de Ayotzinapa... digamos no a las elecciones.

con su boletas y sus urnas, no nos convirtamos en cómplices, no los legitimemos. A los rectores de las más de 100 universidades les invito a que no aceptemos cargos de elección popular, que no nos hagamos cómplices. Compañeros rectores no aceptemos sus migajas, sigamos luchando desde nuestra trinchera de la educación y el desarrollo de nuestro país, por nuestros jóvenes sigamos con el lápiz y el papel luchando para sacar adelante este país.



Jornada de Acción Global por Ayotzinapa. Fotografía de Eduardo Flores Carrillo

Hago más las palabras de Edgardo Buscaglia y propongo que ustedes también se apropien de ellas: “Este tsunami de sangre ha despertado a la sociedad civil en México –dice Buscaglia–, pero hay que ir más allá de pedir justicia por la tragedia en Iguala; hay que prevenir que más masacres ocurran. Hay que rescatar al Estado de los gobernantes que lo han secuestrado. Se trata de salvar vidas y para ello se necesita un movimiento social fuerte y unido desligado de estos poderes formales, cómplices de la delincuencia”.

Compañeros: no nos presentemos a las urnas, no hagamos de esto un circo como el que han hecho tantos políticos, y mientras sigan sin aparecer los 43 compañeros de Ayotzinapa y mientras sigan presentándonos candidatos vinculados al narco y los filtros de selección de candidatos de los partidos políticos no estén transparentados por la ciudadanía, digamos no a las elecciones.

Hoy, parafraseando al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, los Universitarios de la UAEM les decimos a todas las víctimas de nuestro país, en especial a las que como dijera la hermana de José Luis Luna Torres, como dijera Marisol: “...su sufrimiento es como estar muriendo lento”, por los asesinatos en Iguala y por la desaparición de los jóvenes normalistas de Ayotzinapa, que su dolor es nuestro dolor, que su rabia es nuestra rabia.

A los ciudadanos de Morelos, a los pueblos de Morelos, a las normalistas de Amilcingo y en general a toda la gente de buena voluntad en este estado, les pedimos nos sigan ayudando a construir la Universidad que Morelos necesita, que nos sigan permitiendo caminar a su lado y compartir sus jornadas de lucha y esperanza.

Nos permitan y exijan construir día a día una Universidad socialmente responsable. No permitamos que los 50 mil metros cuadrados de espacios áulicos, que con el esfuerzo y sacrificio de nuestros trabajadores, de nuestros estudiantes, de todos nuestros profesores investigadores estamos construyendo con recursos públicos propios, no permitamos que nuestras aulas se queden vacías y los diputados le bajen el presupuesto a la Universidad como están tratando de hacerlo. Necesitamos 2 mil millones de pesos para hacer que todos los jóvenes de nuestro estado tengan el derecho a la universidad pública, que ya no cobra colegiaturas y que ya no va a cobrar inscripciones a partir del 2015. Compañeros, luchemos por ello, Morelos la necesita, Morelos se la merece.

*Por una Humanidad Culta,
una Universidad socialmente responsable.*

Cuernavaca, Morelos, a 22 de octubre de 2014



Cartón de Hugo Ortiz

LA MIRADA CRÍTICA

DIÁLOGO CON EL FOTÓGRAFO GERARDO SUTER

Roberto Abad

En un oasis verde, húmedo y colmado de vida animal, extrañamente ubicado en una parte de la ciudad de Cuernavaca donde abundan los automóviles, Gerardo Suter me recibió en su estudio para charlar sobre su perspectiva como fotógrafo, que no es distinta a la de docente. El compromiso social y sobre todo el trabajo con los estudiantes de la Facultad de Artes de la UAEM, son aspectos que se entrelazan con su práctica creativa, haciendo eco en diversos proyectos artísticos, generando a su vez ideas enfocadas en gestar desde las aulas y mediante el arte, una formación crítica para el universitario. Justamente, sobre este punto dio inicio la conversación.

HAS ESTADO DESDE LOS inicios de la Facultad de Artes y creo que eso es muy importante. El hecho de que haya continuidad en el trabajo académico es indispensable para formar un proyecto educativo firme. Empecemos por ahí, ¿cuál es tu papel en la docencia?

Cuando inicié el proyecto en la UAEM, iba más bien como docente de fotografía. Después abrimos un área nueva que tiene que ver con nuevas plataformas, en el terreno de la producción artística. Poco a poco me fui involucrando más en esta cuestión educativa. Es una extensión de mi proceso creativo, no lo puedo ver de otra manera. No puedo tener dos vidas. Aprendo muchísimo en cada clase, hablando con los chicos, viendo qué hacen, y no sólo en la parte que me toca, la fotografía, sino en todos los campos en los que he trabajado. No me interesa enseñarles cómo hacer las cosas. Me interesa enseñarles a pensar, a tener una posición crítica, a tratar de ver las cosas de otra manera. Hacer que ellos descubran que lo que están pensando es importante y cualquier duda es importante. Trabajar en un sentido crítico, ésa es la palabra. Y eso viene más en mi formación; no tanto como fotógrafo, más bien de mi licenciatura en Economía. Es decir, mi formación no está en el campo del arte, sino en la realidad dura; me educó dentro de la escuela marxista. Mi formación es de un rigor y aproximación a la realidad de manera crítica. Eso ha permeado el resto de mis actividades. Por eso es que también me interesa mucho

que los jóvenes se formen, no solamente sabiendo utilizar las herramientas. La parte técnica la van a encontrar, pero saber contar una historia, estructurar una idea, darle contenido a lo que hacen, eso es lo más difícil, y es mi apuesta en la educación.

El primer número de Voz de la tribu habla de ese tema, el vínculo de la Universidad con la sociedad. Desde esta postura, como académico, ¿qué función tiene para ti la Universidad?

Creo que la Universidad no es una casa de cultura donde tomas talleres. Es una formación más compleja, donde tienes una responsabilidad social; en cualquier campo, hagas lo que hagas, se trata de saber cómo te vinculas a través de tu trabajo con el resto de la sociedad. Creo que el trabajo y la responsabilidad que tenemos los docentes es formar socialmente a esa gente, y lo demás viene solo.

En este sentido, considerando lo que llamas una posición crítica, ¿cuál es el papel del artista desde el punto de vista social?

Cuando se incorpora nuevamente la enseñanza artística a la Universidad –en un principio estuvo dentro, pero después quedó fuera–, lo hace con modelos muy rígidos de enseñanza, pensando en cuestiones técnicas, de un oficio nada más, como si fuera: “aprendes a dibujar, a pintar, y terminas siendo un técnico”. Este esquema existe en gran parte de las escuelas de arte... Sin embargo, la UAEM nos ha permitido ciertos cambios que han impactado en la producción artística. He estado

*Spacelapse
De la serie DF penúltima región
2011*

en la facultad desde sus inicios, desde hace quince años, y he visto los cambios y todo lo que hemos logrado hacer al interior de la Facultad. El punto fundamental es que no solamente estamos enseñando a los chavos a dibujar bonito; no es una cuestión estética o de enseñarles una herramienta de trabajo que les va a servir, técnicamente, para salir adelante en la vida. No sólo eso. El arte se aproxima a la realidad de una manera distinta. El arte es contestatario. Todo artista es rebelde y contestatario. Y eso a veces está desaprovechado. A los estudiantes les gusta vincularse con la sociedad. Hace algunos años, las primeras placas del movimiento de Javier se hicieron en la Facultad. Cuando había que realizar transmisiones en directo o había que grabar, muchos estudiantes de la Facultad de Artes estaban ahí, porque sí, habían aprendido esas herramientas, tenían esa chispa, creativa, de darle salida práctica a muchas de las necesidades que los movimientos sociales tienen. El artista está sensibilizado a este tipo de prácticas, y muchas veces es el primero en reaccionar. Tiene una especie de termómetro que es distinto al que tienen otros integrantes de la sociedad. Es hipersensible y reacciona más rápido. Despertar eso creo que es lo más importante.

Retomando esta idea, entonces, ¿crees que la formación artística deba ir acompañada de una formación social?

Gran parte de la formación artística, sí. Pensar que vamos a formar artistas que sólo generen productos artísticos es erróneo. El artista no sólo produce ese objeto final (una fotografía, un libro, una escultura). No: detrás de eso está la manera en que el artista se acerca, interpreta y traduce esa realidad. No necesariamente tiene que ver con que el resultado de ese objeto final tenga una carga social o política. Pero su actitud muchas veces es política; la postura es política o social. Tampoco es que les demos clases de sociología o antropología o ciencias políticas. Pero tenemos que enseñar a ver las cosas de otra manera. De una manera crítica. También en el arte tiene que haber una enseñanza crítica de los procesos. Parece que el arte no es algo indispensable en la sociedad, yo creo que es fundamental.

Todo el mundo tiene una práctica artística. Hay prácticas que, aunque no se tenga la conciencia, son prácticas artísticas. Hechos como poner un altar en una plaza, participar en un acto público con ciertas características, muchas veces resultan ser una práctica artística. Son acciones que no están dichas en un texto ni en un manual, sino que son reacciones culturales espontáneas que están sucediendo. Creo que la responsabilidad que tenemos en las universidades y en las escuelas de

arte, no sólo es sensibilizar a los estudiantes en el sentido de hacer un producto final; más bien es ver cómo el estudiante se vincula con la sociedad, independientemente del producto final, y cómo ese producto circula en la sociedad. Como te decía en un principio, es muy importante impulsar una formación crítica al interior de la actividad artística y de la sociedad.

Lo cual me hace pensar que la conciencia social de algún modo es inherente a la vocación del artista...

Yo creo que sí porque lo que uno hace, lo hace para comunicar y compartir una percepción del mundo. Y por lo general no es una postura complaciente. A diferencia de otras disciplinas, el arte no soluciona nada. El artista no busca solucionar algo, a diferencia de un sociólogo, un antropólogo o un matemático –que buscan explicar, con teorías, un fenómeno–. El arte no busca explicar nada. Un artista siempre te cuestiona. Una buena pieza artística no te soluciona la vida, te la complica. Y el artista, el verdadero artista, es el que le complica la existencia a los demás. *Per se* es crítico. Hay que estimular y no apagar esa postura. El artista siempre trata de ver las cosas desde otro lado.

Lo que comentas da pie a un tema del que se pueden decir muchas cosas: la subjetividad. Me recuerda una frase de Susan Sontag, quien dice que la fotografía es una manera de mirar, no es la mirada misma.

Efectivamente. Estoy de acuerdo con Sontag. El fotógrafo lo que hace es un registro. Pero su mirada no es objetiva, ésa es una gran mentira sostenida durante mucho tiempo. Es subjetiva porque yo puedo ir y fotografiar un movimiento social, por ejemplo, en Michoacán, fotografiar una plaza llena de gente y decir que esa gente estaba ahí porque Mireles no había llegado, o puedo tomar una foto donde Mireles no aparezca, porque tengo un interés en borrarlo de la memoria que podría ser una fotografía. La fotografía es altamente subjetiva; tiene una carga de subjetividad oculta, muy grande. No es lo que vemos. Vemos lo que el fotógrafo quiso que viéramos. Es tramposo este juego con la imagen. Probablemente también sucede en el cine. Pero la fotografía, al ser un fragmento de un espacio y un tiempo, no lo es todo; entonces uno puede reconstruir a partir de esa imagen, visualmente, la historia. A la subjetividad del fotógrafo y de la imagen, se suma la subjetividad del espectador.

Siempre pongo el ejemplo de una foto: durante el movimiento zapatista, un colega, Pedro Valtierra, tomó una foto que apareció en *La Jornada*, donde había una mujer indígena junto a un árbol, al borde la carretera, y el pie de foto decía: “Indígena desplazada”. Cuando le pregunté a Pedro

qué fue lo que estaba pasando, me dijo que era una persona que esperaba el camión. Si el pie de foto te condiciona la lectura de la imagen, se pone en evidencia este carácter subjetivo de la imagen. En mi caso lo que fotografío no tiene nada de objetividad. Tiene que ver con mi forma de ver el mundo. Mi manera de editar el mundo. Es mi punto de vista que pasa a través de la cámara. Ese filtro no hace que mi mirada sea objetiva. Durante muchos años se habló de la dupla fotografía y verdad, fotografía y objetividad. Efectivamente, lo que fotografías ahí está y es objetivo en ese sentido. Sin embargo, la elección de un encuadre y no de otro, no es objetivo. Es muy tramposa la fotografía: te puede vender cualquier cosa. El compromiso de quien fotografía no es nada más estar ahí, en el momento correcto, en el lugar adecuado, sino además tener una postura. Tu ojo y tu punto de vista es el que la educación, la formación y el compromiso te están mandando. Los fotógrafos tenemos una herramienta muy potente, la imagen. Se puede justificar con ella, en aras de la verdad, cualquier cosa.

Sobre el mismo terreno de la subjetividad, pero del lado del espectador, me doy cuenta de que en varios espacios donde se difunde la fotografía, específicamente en las redes sociales, existe una especie de afinidad por imágenes impactantes, terribles. Sin embargo, algo tan natural como el desnudo, sigue ofendiendo a ciertos usuarios. Un ejemplo de esto es el caso del Facebook del Museo Nacional de Arte (MUNAL) que hace unos meses, durante la promoción de la muestra El hombre al desnudo. Dimensiones de la masculinidad a partir de 1880 –en la que de hecho participaste–, resultó afectado tras las denuncia de varios usuarios que consideraron indebidas las imágenes que el museo compartió a través de su cuenta. Facebook, por su parte, suspendió el perfil (con poco más de 150 mil seguidores). El Museo tuvo que abrir otro perfil y ofrecer una disculpa. Parece una muestra clara de doble moral. No estoy diciendo que sean los mismos usuarios los que acepten una cosa y rechacen la otra. Pero sí es el mismo espacio donde sucede este fenómeno.

Definitivamente hay una doble moral en muchos sentidos. La exposición que comentas estuvo originalmente en Europa con mucho éxito. Cuando se presentó en Austria, dejaron que una vez a la semana, quien quisiera, fuera desnudo a la exposición. Y fue muy interesante el experimento. Es difícil entender esta relación con el cuerpo en otros países o en el nuestro. Por ejemplo, lo que hizo Spencer Tunick en el zócalo. Estaba abarrotado y nadie dijo nada, todo el mundo se volcó a ese espacio público. La exposición del MUNAL ha sido una de las más taquilleras en ese



Gerardo Suter. Fotografía de María Suter

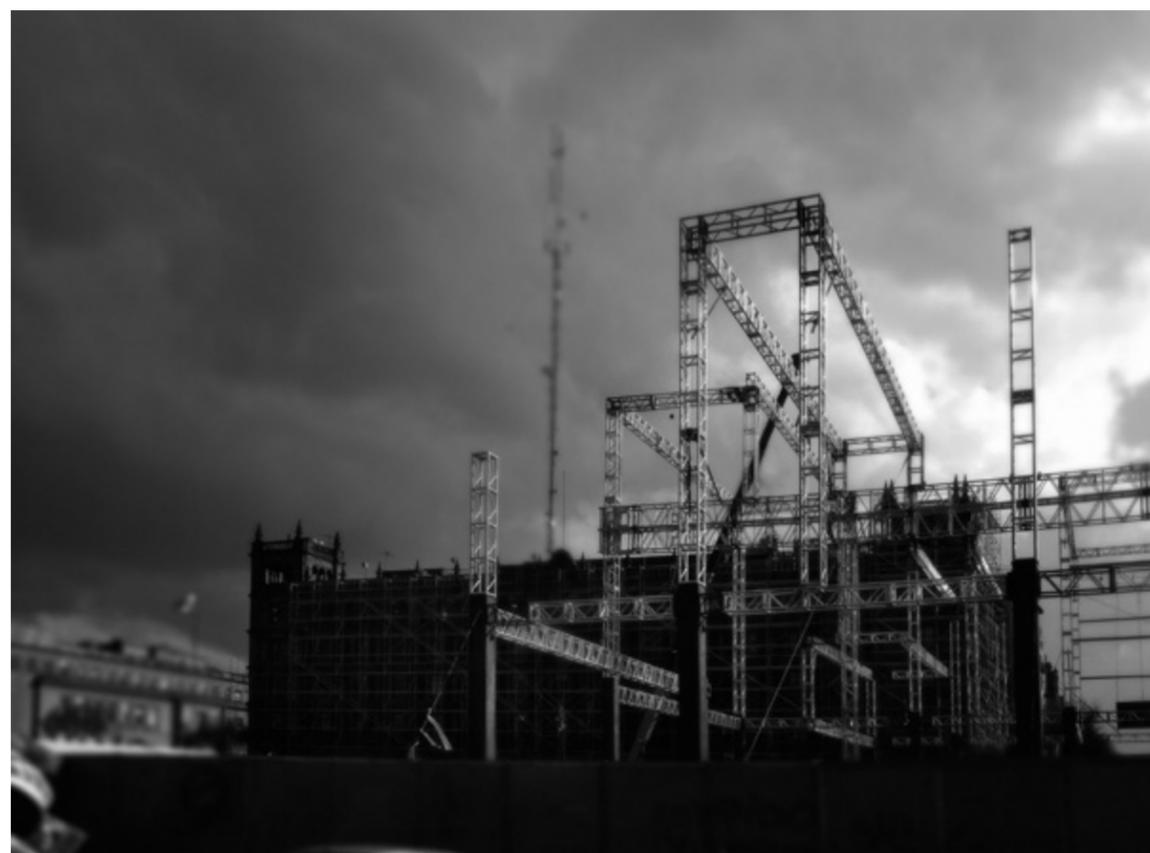
museo, si no es que la más taquillera. Ese fenómeno se comporta de una manera distinta en las redes sociales. Es muy curioso lo que tú planteas porque todo esto tiene que ver en el fondo con una relación de cada uno de nosotros con el cuerpo vivo y el cuerpo muerto, estéticamente bello, mutilado... en fin. Tiene que ver con una problemática del cuerpo. Y es increíble que esta sociedad haya –hayamos– permitido que se colocaran candados en algunos espacios. Este manejo del cuerpo que se ha hecho, en todos los sentidos, me parece que responde, como dices, a una doble moral, y también a lo que hemos acostumbrado a la sociedad. Se han roto muchos códigos y desconocemos cómo recuperarlos. Hoy en día resulta natural pasar por una esquina y ver un periódico con una persona decapitada sin escandalizarte; sin embargo, como dices, no toleraríamos un ser humano desnudo. Hasta dónde hemos llegado para que unas cosas nos parezcan más extrañas que otras, que son más perversas. Y no es solamente morbo. Hay algo atrás que no sé qué pueda ser, pero tiene que ver con esta descomposición. Los grabados de Goya nos impactaban a pesar de que no eran reales; provenían del imaginario de un artista. Ahora esas imágenes están rebasadas por la realidad y la propia realidad nos escandaliza menos. Y tampoco creo que se trate de insensibilidad. Al contrario, somos tan sensibles a eso que necesitamos construir algo que nos permita convivir con ese tipo de fotografías todos los días. 📸



Refundación I. De la serie DF penúltima región, 2010



Penúltima región. De la serie DF penúltima región, 2010



Refundación II. De la serie DF penúltima región, 2010



Deconstrucciones. De la serie DF penúltima región, 2010



*Sin título
De la serie Equivalencias, 2013*



Sin título
Cut out y técnica mixta sobre papel amate

LA VOZ Y EL ARTE DE ELISA CANO

Francisco Rebolledo

Frente a los añosos muros de la Catedral, en una soleada mañana de otoño y tomando un café bien cargado, escuchamos a la artista Elisa Cano contándonos con entusiasmo acerca de su trayectoria, proceso creativo, influencias, amor por otras disciplinas y aquello que la ha obsesionado desde siempre: el arte. Compartimos fragmentos de dicha conversación donde se vislumbran la esencia y pasión de la pintora, y los acompañamos de una selección especial de su obra.

Me llamo Elisa Cano, vivo en Cuernavaca desde 1978. Antes de llegar aquí viví en la ciudad de México, en un lugar maravilloso, la colonia Popotla, que está cerca del antiguo Colegio Militar. Tenía una casa centenaria muy bella, de muros de adobe...



Tengo que confesar que siempre, siempre he sido muy inquieta, inquisitiva y curiosa.



Empecé sola a dibujar. Un día conocí al maestro Héctor Javier, veracruzano. Solíamos ir juntos al zoológico de Chapultepec. Él hizo un libro que se llamaba *Bestiario*, y yo empecé a dibujar los animales de los que hablaba. También conocí a un maestro colombiano que se llamaba Guillermo Silva Santamaría y tomé clases de grabado con él; es decir, no sólo aprendí dibujo sino también grabado. Aunque trabajé con ellos, me considero absoluta y totalmente autodidacta.



Mi curiosidad me llevó a estudiar técnicas, y para estudiarlas, aparte de leer muchos libros, también fui a los muesos; allí, estudiaba cuadro por cuadro, cómo lo hacían, qué materiales usaban, etcétera.

En Popotla puse una escuela donde se impartían ocho talleres que incluían grabado, pintura al óleo, serigrafía y temple. Al dar clases, yo también aprendí; era profesora de técnicas de pintura, pero lo que más me interesaba era tener un conocimiento completo, absoluto, total, porque eso me llevaba a no tener una sola temática y pintar un solo tipo de cuadros, así que empecé a aplicar el conocimiento de las técnicas que adquiría, en distintas temáticas, cada una de ellas con su propia técnica y su propia dificultad. Eso me ha llevado a ir conjuntando con el tiempo un acervo bastante importante de conocimientos.



Tuve la escuela hasta que me vine a Cuernavaca, donde me dije que ya no iba a dar más clases. Sin embargo, me vinieron a buscar y empecé de nuevo con otros alumnos, hasta que puse mi estudio donde seguí dando clases de pintura a mucha gente; yo creo que alrededor de cuatrocientas personas han tomado clase conmigo. Así, además de pintora, me considero profesora de técnicas de pintura. Esto me ha llevado, poco a poco, a descubrir que tengo un conocimiento muy global del tema; y eso lo fui apoyando con lecturas y con visitas a los museos.



Abstracto 1
Óleo sobre tela



Abstracto 2
Óleo sobre tela



New York
Óleo sobre tela



Homenaje a T. S. Eliot
Óleo sobre tela



Mujeres de la playa
Óleo sobre tela



Paraíso
Óleo sobre tela

RELÁMPAGO VIVIENTE

Rocío Mejía Ornelas

*Oh mínimo relámpago viviente,
cuando se sostiene en el aire
tu estructura de polen,
pluma o brasa,
te pregunto,
¿qué cosa eres, en dónde te originas?
Tal vez en la edad ciega del diluvio...*

Fragmento de *Oda al picaflor*.
PABLO NERUDA

tudiando si uno se embaraza? Es que tengo un mes de embarazo”. Mi sorpresa, mi pesar instantáneo, no fue por la noticia del próximo bebé, sino porque la alumna pensó que la sacaríamos de la escuela. Imagínense: las jóvenes llegan a creer, todavía, que se les debe castigar, negar su derecho a la educación, por ser madres adolescentes. Qué idea tan arcaica y violenta sigue teniendo nicho en nuestra mente. Es necesario que nuestros alumnos lean el *Plan Institucional de Desarrollo* (PIDE 2012-2018), de la UAEM. Que sepan sobre el espíritu compasivo que nos rige en estos momentos. En el capítulo de Políticas y Programas Institucionales del PIDE, apartado 9, Acceso y Permanencia, se establece que se debe:

“Impulsar el desarrollo equilibrado en los *Campus* para atender la demanda educativa, ofreciendo mayores oportunidades de ingreso a grupos sociales que usualmente han estado excluidos de la educación media superior y superior.

Dar seguimiento al proceso formativo de los estudiantes, con la finalidad de detectar y atender oportunamente sus necesidades académicas y personales”.

En este sentido, las adolescentes embarazadas son un grupo social que históricamente se les ha negado su derecho a la educación y que debe ser misión de administrativos, docentes y alumnos, brindarles apoyo a efecto de que puedan terminar sus estudios, sin que esto implique un riesgo a la salud de la madre o el niño. Y sí, parte de esta misión debe ser el impulsar una educación sexual dentro de las aulas, libre de prejuicios y estereotipos nocivos, así como brindar una verdadera accesibilidad a métodos anticonceptivos que prevengan a los jóvenes estudiantes, tanto de enfermedades de transmisión sexual como de embarazos no deseados. Tan sólo veamos que el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía, menciona que conforme la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2009, el 61.8% de las adolescentes de 15 a 19 años, sexualmente activas, declaró no haber usado un método anticonceptivo durante su primera relación sexual.

Quisiera recalcar que administrativos de la escuela, docentes y alumnos, debemos asumir esta política universitaria como nuestra. Lo anterior ya que podemos ser los primeros en generar actos de discriminación y/o violencia psicológica contra las adolescentes embarazadas. Los ejemplos sobran: maestros diciendo a plena voz que eso les pasa por

SI ME PERMITIERAN renombrar a la adolescencia, diría que es la edad del ánimo inquebrantable. Lo digo con la mente llena de instantes asombrosos y es que, sin darse cuenta, los jóvenes que estudian en la Escuela de Técnicos Laboratoristas (UAEM), se convierten en mis maestros de vida. Ellos, quienes pese al miedo que ya crece en sus entrañas –por la idea preconcebida de que no habrá oportunidades laborales en el futuro cercano–, sueltan cada día una parvada de sonrisas cálidas, aletean en los recovecos de mi nostalgia; los dejo anidar en mi memoria para tener un aliciente que me haga despertar en las mañanas. Son Guerreros Águila, Guerreros Jaguar, venciendo el pesimismo, el aletargamiento de los sueños que hemos pospuesto lo adultos. Y, de todas las enseñanzas que me dan a diario los alumnos, quisiera hablar de aquéllas que me ofrecen las Guerrero Colibrí, es decir, las madres adolescentes.

Los guerreros, a veces, caen en la batalla del estrés y no faltan las migrañas, gastritis, crisis de nerviosismo, esguinces, entre otros tantos malestares y, en ocasiones, de mucha mayor gravedad, que nos hacen estar a diario en el Centro Médico de nuestra máxima y honorable casa de estudios. Un día, como casi todos, estaba en el Centro Médico con un alumno que padecía una terrible migraña. Tuvimos que estar largo rato en la sala de espera. Mientras el tiempo se deslizaba con pereza, me percaté que había llegado otra alumna y se encontraba esperando su turno con el médico. Tenía el rostro pálido y su mirada ya se había convertido en un lejano atardecer. Le pregunté el motivo de que se encontrara ahí, para saber si podía ayudarla en algo. Ella respiró profundo y me dijo que sólo consultaría al médico para una duda sobre su alimentación. Asentí a la información que me daba y nos quedamos un buen rato sin decir nada, hasta que ella tomó de nuevo la palabra y dijo: “Maestra, ¿está prohibido seguir es-

He impartido tres o cuatro conferencias serias acerca de la pintura que abarcan desde la edad de piedra, de la caverna, hasta las últimas corrientes de Nueva York...

Siempre he querido aprender; nunca paro de hacerlo. Y lo que aprendo lo tengo que aplicar, siguiendo siempre mi intuición. Eso me ha llevado a desarrollar unas doce temáticas. Cada una de ellas tiene su técnica y tiene un principio y un final. He pintado alrededor de 30 a 40 cuadros de cada una, y no he acabado aún de pintar todo lo que tengo en mente.

Me considero renacentista: me interesa la técnica, y me interesa conocer a fondo el origen de donde ésta proviene. Para mí el oficio es fundamental. La temática manda a la técnica que voy a emplear. He trabajado arte abstracto. En Nueva York vi muchos cuadros abstractos de formato grande, y me gustaron mucho; así que uso el formato grande, de 2 x 3.5 metros, o más.

Mezclo la literatura con la pintura. He leído mucha literatura tanto de México como universal, y todo lo que he aprendido en los libros también lo aplico.

Una de mis temáticas se derivó de mis estudios del arte chino; me interesa mucho este arte, de ahí concebí el tema de las montañas. Empecé a pintar montañas también en formatos muy grandes, no basadas en montañas reales, sino en las que surgían en mi imaginación. Mi perspectiva es vertical, como de telón, no doy una perspectiva de profundidad.

También he estudiado bastante el arte egipcio, que me derivó a la escultura. Mis esculturas tienen una relación con lo que yo sé o lo que siento sobre Egipto. He trabajado mármol, piedra y acero. Me gusta mucho este último, especialmente mezclado con mármol.

No me puedo detener ante nada: si hago grabado, estudio sus técnicas, voy al museo y comparo, y lo vuelvo a estudiar.

Hice una serie de retratos (otra temática) en unos cartones, llamados cartones de agua. Realicé unos 100 retratos con lápiz conté; son apuntes que dibujé en 40 a 50 minutos, para tener una impresión directa de lo que estaba retratando.

He dado conferencias sobre Picasso, un pintor que me encanta y me interesa muchísimo, porque tiene un acercamiento no nada más al arte: Picasso fue el maestro que nos enseñó a todos a vender. A Picasso le interesaba el dinero y tenía 500 cuadros en California esperando a que subieran de precio.

Tú puedes tener una calidad excelsa, pero si no sabes manejar el mercado te quedas estancado. Por ejemplo, Pollock: al principio vendía muy barato. En el momento que le dan ciento cincuenta mil dólares por un cuadro, se compra un coche, se estrella y muere, porque no supo manejar lo que estaba creando. El artista de hoy ya no puede ser así; creo que sabe manejar el dinero que gana. Tiene estudios enormes, grandes inversiones de infraestructura. Yo he visto un libro acerca de los estudios de los artistas de Nueva York y es verdaderamente impresionante. A lo mejor pintan una cochinita, puede ser, ¡pero qué inversión realizan para poder producirla! Creo que ya no es vigente esa idea del artista oscuro, con muchísimo talento, pero muy pobre. Hoy en día esa idea no sirve, no encaja con la realidad. Hay que romper los moldes todo el tiempo.

Por otra parte, no puedo desligar a la pintura de la música. Escucho a Malher y de ahí salen mis cuadros abstractos. Siempre hay algo que me lleva a otro lugar. También oigo a Pérez Prado; me sirve muchísimo pintar oyendo su música, lo adoro, me llena de energía...



Fotografía de Jorge Mejía Peralta, 2007

no aguantarse las ganas; alumnos riéndose a sus espaldas cuando no pueden sentarse con facilidad en sus butacas; administrativos que las ignoran o recriminan el no haberse cuidado. Todos actos indignos de un ser humano que se jacte de ser universitario.

El Ministerio de Educación del Gobierno de Chile en el 2013, estableció que discriminar significa:

“(…) separar, clasificar, distinguir una cosa de otra, lo que permite hacer distinciones y comparaciones que ayudan a comprender el entorno que nos rodea; ejemplo de ello es la capacidad de discriminar entre una situación de peligro de otra que no lo es, o entre situaciones formales y recreativas que requieren distintos comportamientos. Pero, existe otra definición de discriminación, cuando este implica dar un trato de inferioridad a una persona o grupo, por motivos que forman parte de identidad individual y/o social”. Asimismo, el Ministerio de Educación informa que las madres adolescentes o embarazadas muchas veces son excluidas del sistema escolar, ya sea directa o indirectamente: “Se produce una discriminación directa cuando se les niega las facilidades para rendir pruebas o ponerse al día con las asignaturas, cuando se entorpece su tiempo de amamantamiento, cuando se les excluye de determinadas actividades o cuando no se respetan los tiempos establecidos por los médicos tratantes”.

Cada semestre, en la Escuela de Técnicos Laboratoristas, hay una o dos alumnas embarazadas, y me sorprende cómo, pasando el impacto de la noticia e informarlo a sus familiares y compañeros, se transforman en guerreras. A pesar de los prejuicios, los señalamientos y burlas, ellas avanzan hacia sus aulas; suben y bajan incontables escaleras; pasan horas paradas dentro de los laboratorios; se desve-

lan para terminar todos sus trabajos y gratamente puedo ver el esfuerzo por sacar mejores notas. “Tengo que echarle muchas ganas. Quiero darle a mi bebé todo lo que necesite, y para eso debo terminar de estudiar”, me dice una alumna y la veo decidida a dar lo mejor de sí. Es una pena saber por parte del Secretario de Escuela, el M. en C. Pedro Romero Guido, que por varios años: “Sólo he presenciado el caso de una alumna que recibió el apoyo de su pareja en todo el embarazo y posterior a éste”. Es por eso que se requiere una enfermería dentro de los bachilleratos en donde médicos, de ambos géneros, puedan prestar sus servicios para orientar a los jóvenes y tener acceso a los anticonceptivos. Sobre todo tomando en cuenta que una adolescente embarazada, la mayoría de las veces, no cuenta con el apoyo de su pareja, ni de su familia.

Las jóvenes en proceso de ser madres son para mí lo más cercano a un colibrí. Miriam Torres y Adolfo Navarro, publicaron en la Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad, en el año 2000, que uno de los grupos de aves más notorio de la avifauna nacional, especialmente por su tamaño y colorido, los conforman los colibríes. Como se sabe, sus dimensiones hace a algunos de ellos las aves más pequeñas de todas. La mayoría pesan alrededor de cuatro a seis gramos y miden de diez a trece centímetros. No existen otras aves capaces de volar en todas direcciones –incluso hacia atrás–, y mantenerse volando estáticas en un lugar. En proporción a su tamaño, tienen el cerebro y el corazón más grande del reino animal. Así, las jóvenes madres alzan el vuelo de su mirada e, inquebrantables, pueden llevar sus sueños en todas direcciones, sin importar la clásica frase: “Echaste a perder tu vida”. Ellas, al igual que el colibrí, a pesar de ser pequeñas, logran vencer las vicisitudes de todos los días, porque tienen un corazón y un cerebro que se han hecho más grandes, nobles e invencibles. Ellas, relámpagos vivientes, que traerán a este mundo a un ser humano que merece ser respetado desde el vientre, por todos nosotros, la comunidad universitaria.

A estas Guerreras Colibrí les digo que no bajen su mirada cuando otros las juzguen. Sus ojos son la belleza descrita por Octavio Paz, y los poetas no se equivocan al describir el mundo: “Tus ojos son la patria del relámpago y de la lágrima, silencio que habla, tempestades sin viento, mar sin olas, pájaros presos, doradas fieras adormecidas, topacios impíos como la verdad, otoño en un claro del bosque en donde la luz canta en el hombro de un árbol y son pájaros todas las hojas, playa que la mañana encuentra constelada de ojos, cesta de frutos de fuego, mentira que alimenta, espejos de este mundo, puertas del más allá, pulsación tranquila del mar a mediodía, absoluto que parpadea, páramo”. ☘

SU HABITACIÓN PROPIA

CRÓNICA DE UN ENCUENTRO CON HELENA PAZ GARRO

PRIMERA PARTE

Alejandra Atala

*El gran árbol musgoso
empezaba a podrirse
igual a los espejos en los cuartos vacíos,
verdes de humedad,
estanques donde yacen tantos muertos.*

NO ERA CUALQUIER VISITA. Estaba prevenida por la editorial; más de cinco personas habían asistido para obtener de ella cincuenta fotografías de sus padres, que ya le habían sido pagadas, sin conseguirlo. Por mi parte, atraída por el reto y la clase de desafío al que se me conminaba, llegué llena de curiosidad ante el misterio que entrañaba Helena.

La casa, sobre la Calle de la Luz, presentaba una fachada de altos muros, colonial, con una jardinera rebosante de palmas y una puerta de herrería que era umbral, después de algunos escalones, a la de madera que resguardaba la casa.

Toqué el timbre. “Si corro con suerte abrirá, si está ensimismada, quizá deba marcharme y volver otro día”, pensé con cierto nerviosismo. Toqué por segunda vez, dando un margen de tiempo. Decidí que no, que mejor no me iba, que esperaría hasta ver cómo se abría, primero la puerta de madera y luego la reja de hierro.

Como Helena estaba puesta al tanto de mi visita, supuse que la vería aparecer engalanada: vestido y aperos deslumbrantes, por las habladerías de ella que habían llegado a mí, pero sobre

todo por las notas periodísticas con imágenes que mostraban su fino afrancesamiento.

La puerta no se abría. Hice acopio de voluntad para acallar la curiosidad y el miedo y volví a tocar. El sonido metálico del timbre seguía cuando la puerta de madera cedió en el lapso en el que se abría una sonrisa amplia, como de pasarela, en la cumbre de los escalones. Una melena hirsuta y rubia, corta y alborotada la enmarcaba, indudablemente era una mujer mayor que yo, de edad indefinida, con voz impostada que, mientras saludaba, iba bajando los escalones con un manojo de llaves en la mano. Expectante, le sonreía también mientras mis ojos se perdían en la evidente cartografía de manchas de su pijama otrora rosa, por definir un color irresuelto entre esas marcas de indescifrables líquidos derramados y de tiempo, de mucho tiempo.

La reja de hierro chirrió después de algunos intentos. Helena me tendió la mano y me invitó a pasar, con la misma familiaridad que manifiesta una amistad de años. Pasé. Frío. Sentí frío en el vestíbulo vacío de muebles y de cuadros; alfombrado, eso sí. Una

perrita blanca, con rastas de muregre, aparecía y desaparecía como un gozque fantasma.

Después de percibir a mis espaldas las vueltas de la llave en el cerrojo y el rechinar de la puerta de madera al cerrarse, apareció nuevamente ante mí, con los brazos cruzados sobre abundantes senos emancipados de sostén, Helena. Con una sonrisa en este momento cerrada, escrutaba mi rostro con ojos ávidos de no sé qué. Me sentí como aquella niña que fui, a la que al ser presentada se acercaban con ojos lupa a mirarla muy de cerca, sin decir palabra, como si se tratara de material desalentado. Respiré cuando oí la pregunta:

–¿A qué vienes?

–Las fotos... por las fotos que la editorial le pagó –exhalé.

–¿Que ya me las pagó? –Helena frunció el ceño.

–La editorial, pues. Un cheque –dije, no sin algo de temor; lo que menos quería era conturbar a esa mujer, que según me advirtieron podía tener impredecibles reacciones.

–Ah, sí, el cheque, el cheque... –Helena avanzó hacia el arranque de las escaleras y empezó a subirlas-. ¿Qué esperas?



Helena Paz Garro

Ven, vente –esto último sonó al entusiasmo de la invitación que hace una niña a otra; casi como un: “vamos a jugar”.

Subí los peldaños tras ella. Helena se sostenía del muro de la izquierda. Era evidente el esfuerzo que le conllevaba superar cada escalón. Yo procuré cierta distancia, pues mi magra corpulencia no hubiera podido hacer mucho, en caso de semejante caída.

Una, dos, tres puertas, desde el vestíbulo superior. Helena avanzó hacia la del centro, la única apenas entornada; las otras parecían cerradas. Empujó con su mano de uñas desconchadas de barniz rojo, hasta que sonó el golpe de la madera con el muro interior. Volvió el frío, esta vez con humedad y un olor penetrante.

La cama, en medio de ese caos, aparecía revuelta. Un mar de sábanas y cobertores, tempestuoso y colocada al parecer, de propósito, al centro de la habitación, totalmente separada de la pared. Una mesa de noche, con algunas latas de refresco; una ventana al frente con cortinas que alguna vez fueron suntuosas, de gasa

unas y de brocado otras; una silla Luis XV, la alfombra verde pardo, todo mostraba el mismo diseño de mapas antiguos.

Orines. La procedencia del olor penetrante era una caja de plástico azul claro, llena de arena mojada y sobre todo de desechos de gatos. La tristeza comenzó a invadirme; hacia donde me volvía, en esa habitación de techos altos, veía el rostro del abandono, la oscuridad en la Calle de la Luz.

–A ver. Ven, ven –Helena, sin mostrar ni pizca de vergüenza, por el desorden y el hedor, esta vez al sentarse en la noble silla adquirió un donaire y una voz de mando de princesa, de mando sin ambages.

Me acerqué lo suficiente.

–Oye bien: vas a entrar ahí –señaló una puerta lateral– y entre mis vestidos de seda y de linos –presumió con majestuosidad–, vas a encontrar una caja de cartón, tráela –conminó.

Me volví hacia el lugar señalado. Sentí un calosfrío recorriéndome la espalda: “¿Qué habrá ahí, de veras? ¿Y si al entrar me encierra?”, pensé, mientras imágenes de *Hansel y Gretel* empezaban a hacerme compañía.

A saber si Helena percibió mi temor pero, cuando volví la vista a ella, lucía una sonrisa clara y hasta podría decirse franca.

“Tiranía de la hija única”, concluí mis cavilaciones, mientras avanzaba hacia la puerta del vestidor.

Uff. Alivio. Sí, estaba ahí, la caja de cartón en el piso del closet abierto, escondida entre largos vestidos de la más fina textilera de varios tonos de rosa y de rojo, y otros recamados con lentejuelas, canutillos y chaquiras, de no menos evidente costo e inocultable elegancia.

Sopesándola antes, me apresé a levantar la caja. Imposible. Con seguridad sobrepasaba los veinticinco kilos. Fue cuando al fin pudo salir a flote la aguda curiosidad en una pregunta:

–Helena, ¿tiene a alguien de servicio que pueda ayudarme a cargar la caja?

Como respuesta, el aire que se espesaba. Percusiones. Corazón en la garganta. Terror a su enojo y duda resuelta en horror: Estábamos ella y yo solas en esa casa tomada por la humedad del encierro y el silencio.

Ante la falta de su voz y no sin esfuerzo, salí del vestidor.

Helena, erguida, seguía sentada incólume, en la silla Luis XV. Sonreía como si le sonriera a alguien frente a sí.

En un arranque de sobrevivencia, caminé hacia ella y con voz firme, le dije:

–Lo siento, no puedo cargar sola la caja. Es muy pesada.

Con una mueca de evidente molestia, se levantó y al poco tiempo volvió con la caja en vilo, como si cargara cualquier cosa. Entonces recordé aquello que dicen de los perturbados: “tienen una fuerza inexplicable”.

Como si portara el baúl de sus juguetes, Helena reía con gusto desde dentro y, sin volverse, mientras colocaba la caja frente a la silla Luis VX, me dijo:

–Siéntate ahí –señalando, con la mano izquierda, la cama.

¿Cómo era posible sentarse allí? ¿En qué espacio? Si lo que se veía era poco acogedor, cómo estaría lo demás, aquello que no saltaba a la vista.

Me senté en la orilla. Muy en la orilla, apoyando mis piernas en los pies.

Como si fuera sacando de uno a uno los espacios psíquicos de su vida, espejos marchitos, el infierno de su memoria en papel, Helena se mostraba extrañamente contenta. Hablaba y hablaba y hablaba de esas historias deshilitadas, que hacían su leyenda en fragmentos que volaban de las manos a la caja y luego al piso, y luego a mis manos y a mis ojos asombrados por el contraste entre las grandes personalidades ahí retratadas; los vestidos del clóset,

la silla y esa mujer que navegaba no sé dónde ni con quiénes.

De pronto se detuvo la tarea. Helena se quedó pasmada, las manos en el aire, sobre la caja. Palpitaciones. Saliva atragantada en silencio. Acecho.

Las manos de Helena, como si se hubiera abierto la providencia, lentamente tomaron el tesoro, hasta llevarlo a su regazo. El tono engolado de su voz, mientras mostraba las fotografías, cambió súbitamente. Esta vez las tesituras correspondían a la edad y madurez de la señora que tenía enfrente. Asintió con afabilidad, lentamente, al cuaderno azul en su regazo.

–Te quiero leer algo, ¿de acuerdo? Este cuaderno es mío, mío. No sé si estás enterada de que yo también escribo.

Algo sabía, sí, pero no sé por qué preferí negar suavemente con la cabeza.

–Pues yo escribo. Me gusta la poesía, mucho –los ojos de Helena brillaron con auténtico orgullo y luego se cubrieron con un perceptible destello de lágrimas.

–¿En serio? ¡Qué bien! Sí, gracias, me gustaría de veras oírlo –dije con verdadero entusiasmo, aunque irremediamente acompañada por la angustia de esa habitación, esa persona y el tiempo que apremiaba para seleccionar ¡50 fotografías!

Helena leyó varias páginas, varias estrofas, varios versos que sólo podían provenir de una pluma educada, sensible y culta. Quizá no esté de más decir que, a mi gusto, eran muy buenos, incluso y por momentos extraordinarios.

*Corro en los prados del cielo
vuelta a la infancia,
la alegría de mil fuego fatuos
y las luciérnagas de las tardes de verano.*

HELENA PAZ GARRO, *La Rueda de la Fortuna*, 2007. FCE

Seguía afluyente, en serenidad, la elocuente lectura de Helena y de pronto, sin gesto, mohín o aspaviento anterior, el estallido en llanto: gemidos apenas ahogados por la profusión de agua que ya empapaba su rostro ceñido. Era su llanto, el llanto llano de una rapaz no mayor a los seis años. Gimoteaba, la mueca del dolor se exponía, descarada:

–Mi papá me quitó varios versos, ¿lo sabías?... ¿sí?... Y los publicó, ¡los publicó!, y nunca le dijo a nadie, a nadie, nunca, que eran míos –sollozaba.

Sin saber por qué, tampoco, esta vez, asentí.

Helena, perentoriamente, dejó en su regazo el cuaderno y abrió sus brazos, en tensa cruz, ofreciéndose hacia mí.

“¡Dios mío, por favor! ¿Qué hago, Señor?”, clamaba una voz dentro de mí, llena de temor ante aquella desesperada petición.

La respuesta no se dejó esperar. Sin cambiar la postura de sus brazos, y sin dejar de llorar, suplicó:

–¿Me abrazas, por favor, por favor, me abrazas?

La abracé. Ella sentada, yo en pie, con las rodillas flexionadas. Abracé la melena hirsuta, la cartografía, la mezcla de olores de hoy y de días, de perfumes añejos y de aromas renovados; la sonrisa, la risa, la tristeza, el dolor en ese llanto río que no acaba, que no tiene mar que lo contenga; a la niña anidada en ese cuerpo de mujer vetusta, corpulenta, de senos desobligados, de desamparo, de oscuridad, de tinieblas, de soledad y condena inocentes. ♣

EL PÚBLICO Y EL DESPERTAR DE LA MIRADA*

Susana Frank

Ya nadie dice nada... Es el sueño.
JUAN RULFO

EL HECHO ESCÉNICO sólo alcanza su plenitud y su completitud en presencia del otro ser humano al que ofrendamos nuestro trabajo, el que nos viene a ver. Entre los problemas más comunes en todas las artes escénicas, existe uno que ha ido creciendo paulatinamente y se ha convertido en una gran paradoja: el público. Se debate sobre las vanguardias, la formación artística, las políticas culturales, las subvenciones; pero se piensa poco en el público como el principal destinatario de nuestro trabajo. ¿Quién es realmente el público que nos viene a ver? ¿Somos necesarios los artistas escénicos en la vida de los otros?

Actualmente, se habla mucho sobre la creación de públicos como tarea fundamental del oficio teatral, ya que el público ha dejado de asistir al teatro en las grandes ciudades. Las razones son múltiples y complejas. Sin embargo, hay grandes *shows* o espectáculos a los que acuden miles de personas sin importar que en algunas ocasiones los precios sean elevados.

Generalmente nos preguntamos: ¿qué clase de público existe y que tipo de espectadores merece el teatro, la danza, el *performance*, las instalaciones e intervenciones, el circo y todas las expresiones

que se presentan en espacios públicos o privados del teatro contemporáneo? Todos los que nos dedicamos al teatro nos preguntamos recurrentemente: ¿por qué seguir haciendo teatro?

El teatro es presencia en el tiempo efímero, es movimiento en el espacio. Es un arte que no concuerda con los tiempos actuales y que nada tiene que ver con la industria del espectáculo. Las relaciones humanas se han volcado a la realidad virtual, sin embargo no hay nada más contemporáneo y vigente que el deseo del contacto humano real y la necesidad de un arte presente, vivo y radical, un arte sólo para hoy, irreplicable como la vida misma. En el teatro, el acontecer interno del actor y la obra son irrepetibles, el espectador igualmente nunca es el mismo en cada función. Quizás en ello radica su valor insustituible.

Cuando hablamos de público nos referimos a un todo social. Si observamos la evolución histórica del llamado público, nos encontramos con que los primeros espectadores fueron los iniciados en el misterio, el rito y el juego. Más adelante aparece la figura del cuentacuentos, quién se dirigía a todas las personas que acudían a escuchar sus relatos e historias y, en poco tiempo, sus historias se volvían parte del imaginario colectivo y los mitos de la comunidad. En Grecia el teatro se volvió el arte de todas las artes y junto con las fiestas

dionisiacas se convirtió en una catarsis fundamental que permitía guardar el equilibrio emocional y social de la comunidad. Más tarde se conformaron las clases sociales, clanes, grupos de identidad. El público, poco a poco en el devenir social, se fue convirtiendo en distintos públicos, y el teatro en los teatros.

El público actual deviene de una sociedad que se deforma en masa. La masa de los consumidores de la producción industrial, cultural y de los medios masivos de comunicación. El espectáculo forma parte de este mercado.

Para sobrevivir espiritualmente, el teatro enfrenta el desafío de sustraerse del público masivo para encontrar de nuevo a su espectador.

No hay una sola forma válida para hacer teatro actualmente. Habría que intentar todas las formas que respondan al deseo auténtico de cada creador, grupo o elenco de creadores. Sólo si partimos de un vacío personal, un deseo auténtico, vital e inexplicable de crear, sin prejuicios, sin ideologías y sin buscar una utilidad que no sea la del arte mismo, podemos quizá crear desde este lugar un teatro que pueda subvertir la realidad a la que nos enfrentamos: la hostilidad de un mundo del cual formamos parte y al que no parece pertenecer nuestro oficio. Respondemos desde nuestro trabajo. Nos resistimos. Teatro viene de *theos*: visión.

La emancipación de la mirada es el punto de partida para la emancipación del espectador, según la visión de Jacques Rancière.

Rancière concibe la revolución como un acto eminentemente estético. Rancière realiza una lectura de la obra de Joseph Jacotot: *Lengua materna. Enseñanza universal*, quién en 1818 llegó a la conclusión de que todas las inteligencias son suficientes y, por lo tanto, cualquiera puede aprender cualquier cosa por sí mismo, sin necesidad de que se lo enseñen —una tesis que recupera Rancière como el fundamento indispensable para emprender el camino hacia la emancipación—. Rancière aplica esta tesis para enfrentar la paradoja del espectador que se ha intentado resolver a lo largo de la historia occidental, desde Platón hasta Artaud.

En su ensayo, Jacques Rancière aborda la relación entre arte y política desde un ángulo ético-estético que pone en el centro el papel de la mirada, sea para el sometimiento o para la emancipación del ser humano. En la base de su disertación se encuentra, por un lado, el pensamiento de Jacotot, de quien toma su ataque a la pedagogía que distancia al maestro del alumno en función de un saber que posee el primero y que transmite al segundo. Una condición que embrutece porque convierte al maestro en el actor del conocimiento y al alumno en un espectador paciente que, bajo estas circunstancias, debe asumir que lo que no sabe no lo puede aprender por sí mismo. El maestro no es como en oriente un guía y un transmisor de conocimiento o el único que puede enseñar este conocimiento de manera jerárquica. Una conclusión que va contra la naturaleza humana, ya que es evidente en el desarrollo de la adquisición del lenguaje, que todas las inteligencias son suficientes para

poder aprender a dominar una lengua y cualquier forma de conocimiento que opera a partir de las conexiones de semejanza y desemejanza, que se establecen entre las cosas que aprehendemos del mundo.

La otra reflexión en este texto es la de Guy Debord, quien lleva a cabo una crítica demolidora del capitalismo moderno en su ya clásico libro de 1967: *La sociedad del espectáculo*. Debord presenta una sociedad dominada por la falsedad del espectáculo que caracteriza como la operación que consiste en presentar la representación de la realidad como la realidad misma y, por lo tanto como la verdad única.

En virtud de que para Debord la experiencia vital no es representable, la representación de la realidad en la sociedad del espectáculo oculta y niega la visibilidad de la vida. El individuo se vuelve, entonces, un mero espectador pasivo de la vida. Para Debord, esto es fruto de lo que él denomina “la debilidad del proyecto filosófico occidental”. En la sociedad del espectáculo todo transcurre bajo la mirada expectante del espectáculo de la vida. El control político se ejerce ahora imponiéndolo y bajo un régimen que lo presenta como único y legítimo. La visibilidad en la prohibición de ver. A esto le llama La mirada domesticada.

El ejercicio de la visión deviene entonces en algo más que una actividad fisiológica para convertirse en un arte y un ejercicio de soberanía. La emancipación de la mirada viene a ser entonces el propósito fundamental, pues de lo que se trata es de devolver a la visión la capacidad de parecerse a la realidad, de innumerables maneras que nunca se entenderán como la realidad misma, sino como las posibilidades infinitas de apropiarse de la realidad en el acto vital de ver. Por ello el arte vivo nos hace

reflexionar y discernir, sentir y cuestionar, recurrir a la memoria evocativa de la propia biografía.

Estas dos tesis quedan enlazadas en el ensayo de Rancière, a partir del hecho de que, en particular, el arte del teatro presenta una relación entre espectador y actor que es igual a la que se presenta en el salón de clase en cuanto al conocimiento del maestro como actuante, y el alumno como paciente de ese saber.

Podría decirse que la enseñanza escolar se desenvuelve en un escenario que crea una distancia idéntica a la del actor y el espectador teatral, puesto que esa distancia es, precisamente, la que convence al alumno de que no puede aprender y al espectador teatral de que no puede actuar, y que su condición es la de observar la representación como su vida, sin poder conocerla o transformarla.

Rancière elige el teatro para exponer la relación entre arte y política y el papel del espectador, porque le parece que es ahí donde se presenta un modelo a debatir, a lo largo de la historia, en el que aparece la paradoja del espectador.

Distintos pensadores han reflexionado y abordado esta problemática. Desde la formulada por Platón, que concluye en que el teatro debe prohibirse. Platón opone la pasividad del espectador en el teatro al coro ciudadano, la ciudad en acto cantando y danzando su propia unidad. En el intento de romper con este modelo, algunos directores, pensadores y creadores escénicos proponen la transformación del teatro en un lugar sin espectadores, es decir, donde éstos se vuelvan activos y actuantes (teatro participativo), o bien que estos roles sean intercambiables en el transcurso de la representación (Augusto Boal). Otros quieren recuperar el teatro como vehículo de conocimiento, rompiendo con su con-

* Texto basado en la conferencia de la Dra. Laura Hernández Martínez: “El espectador emancipado” de Jacques Rancière.



Fotografía de Juan Carlos Bustamante. Casa de la Cultura, Tetecala, Morelos

dición de espectáculo. El actor es el actuante y el espectador de sus acciones a la vez (Grotowski). Para Brecht, la emancipación de la mirada sólo es posible si el teatro propone un enigma que debe resolver el espectador. Ésta sería la propuesta didáctica que considera que el teatro transmite un saber que ahora, a diferencia de la mimesis catártica del teatro clásico griego, lo infiere el espectador a través de la interpretación de lo que ocurre en la escena. El espectador capaz de distanciarse y ser pensante. Un actor hace a su personaje y se distancia de él, comentando con el público lo que esta sucediendo con su personaje y con la historia que narra.

Artaud, por su parte, considera que es precisamente esta distancia razonadora la que debe abolirse para que el espectador deje de ser pasivo. Que el teatro debe volver a sus razones originarias de existir. Rancière afirma a pesar de todo: "El teatro sigue siendo el único lugar de confrontación del público consigo mismo como colectivo".

Rancière evoca su simpatía hacia el situacionismo que concibe la revolución como la trans-

formación estética de la vida personal en el marco de la vida comunitaria. Más que cambiar el mundo, lo que se pretende es cambiar la manera de ver el mundo: el sentido común.

La emancipación de la mirada consiste entonces en que mirar se convierta en una forma de actuar, así como permitir que la imagen hable y la palabra imagine. La acción de mirar rediseña el espacio de las cosas comunes y las cuestiona.

En la lógica embrutecedora del generador del espectáculo teatral, el espectador *debe ver* lo que el director *le hace ver*. El espectador emancipado es el que se opone a esta asociación, entre lo que ve y lo que se le dice que vea, una disociación y su propia manera de ver: la experiencia vital de quien ve y piensa lo que ve con todo su ser, a diferencia del ver pasivo que no produce la experiencia del asombro. La maestría consiste en hacer que nuestra propia historia pueda traducirse en la historia de todos. Esa mirada particular, como posible y como legítima, es la que rompe con la noción de consenso, como forma falsa de la igualdad, e instituye el di-

senso como la forma de actuar del ser en libertad. La tolerancia a las diferencias (Eugenio Barba). La heterogeneidad de las experiencias humanas interrumpe la lógica de la dominación globalizada.

La apertura de la mirada implica la aceptación de que cualquier forma de ver el mundo es una ficción, una posibilidad. Aparece entonces otra forma de "sentido común", uno que es polémico. El teatro se torna en un despertar de la mirada. No importa la forma que adopte la propuesta escénica, (convencional, cuarta pared, simbólica, abstracta, participativa, callejera, realista, etcétera) el público se encuentra ante el reto de emancipar su mirada. El compromiso del artista escénico hoy en día es pensar en el público desde la creación de su obra. El reto que nos imponemos como artistas es el mismo que le proponemos al otro ser humano, el que viene a mirar. Dice Luis de Tavira, pensador y director escénico mexicano: "Los artistas teatrales lo han sabido siempre, la necesidad del teatro se encuentra en el secreto anhelo de los habitantes de un mundo sin sueños".

THE NORMAL HEART, ENTRE LA DIPLOMACIA Y LA RABIA

Lucio Ávila

Antes del conflicto (la revuelta, la lucha) no existen categorías de oposición sino solamente categorías de diferencia. Y es sólo cuando la lucha estalla cuando se manifiesta la violenta realidad de las oposiciones y el carácter político de las diferencias.

MONIQUE WITTIG, *La categoría de sexo*

LAS PELÍCULAS "PARA LA TELEVISIÓN", el telefilme, suelen tener mala fama por la factura de su producción y la temática que manejan. En algunas críticas de cine aún existen ciertas comparaciones, enunciar que una película *parece hecha para la televisión* puede significar, en términos muy áridos, que dicho filme carece de alto presupuesto pero además carga con una mala factura y un contenido melodramático; también se le asocia a temas sensibleros y populistas. Sin embargo, la mayoría son prejuicios. Muchos telefilmes han servido de plataforma para historias con bajo presupuesto y de gran calidad. La clave se encuentra en explorar el contenido al margen del código para la televisión.

The Normal Heart (2014) de Ryan Murphy, adaptación norteamericana de la obra homónima de teatro, escrita por el activista gay Larry Kramer, es un telefilme relativamente populista a favor del país donde fue gestado. Con tintes melodramáticos y buena factura, se encuentra en un espacio intermedio donde la rabia y la diplomacia estrechan lazos. La historia se centra en los primeros casos del SIDA en los Estados Unidos de los años ochenta (específicamente en Nueva

York), en la negligencia médica por parte del gobierno y la organización del colectivo gay en búsqueda de un reconocimiento político; así como en la solicitud de apoyo económico al Estado, sin perder la coherencia del movimiento activista.

La película es una producción de HBO, un canal de televisión privada que se caracteriza por la pulcritud de sus productos, dirigida por Ryan Murphy, creador de series como *Glee* y *American Horror Story*—su trabajo es mero pastiche, pero sabe armar *collages* visualmente entretenidos aunque vacíos en contenido—; el guión pertenece al propio Kramer y, en la pantalla, vemos como protagonista del filme a un enfurecido Mark Ruffalo.

En la primera secuencia, el protagonista desembarca en una comunidad gay de torsos desnudos y anacrónicos, desde el inicio se presenta una estética gay comercial deudora del siglo XXI, así como una ideología actual: los hombres son atractivos dentro de cierto canon de belleza, además de ligeros e hipersexuales, usan ropa bonita y se depilan el cuerpo. Poco involucrados en una política de género, son un guiño a la nueva generación alienada de homosexuales despoliti-

zados, que incluso han perdido la noción del sexo y la teatralización del cuerpo como un acto político de visibilidad. No les interesa desestabilizar la sociedad heterosexual y burguesa: lo que más les apasiona es vivir la fiesta sin remordimientos.

El único interesado en un análisis consciente sobre la homosexualidad, así como en el amor, es el protagonista y escritor Ned Weeks (probable álter ego del autor), quien cuestiona en sus libros la banalidad del mundo gay, ambiente que debe su visibilidad gracias a los inicios de la revolución sexual y a todos los "anormales" que lucharon contra el mundo conservador. Donde lo privado es político y público, Ned apoya la homosexualidad con la rabia de saberse educado en una sociedad heretonormativa, en la que ser gay se ligaba a la enfermedad (la psiquiatría sale a relucir en más de una ocasión), lo oculto, lo punible y la muerte. Muerte social al salir del clóset y también orgánica al contraer el SIDA. Las pugnas del filme no caducan; más allá del paraíso gay que muchos creen vivir, la patologización de la homosexualidad, la opresión sobre los cuerpos y la creación de un imaginario colectivo por



Fotogramas de la película *The normal heart*, 2014

medio de la bipolítica y el lenguaje siguen vigentes.

Ned es joven, debe apenas rozar los cuarenta años, pero anhela no solo una visibilidad gay donde se erradique la homofobia, sino también un romance y una relación duradera. Es aquí donde se encuentra el punto sensible de la trama. Como si se tratase de un joven recién salido del clóset que se adentra en el mundo mezquino del sexo casual, Ned quiere a alguien que lo trate con afecto. La historia se inclina en su vena más conservadora hacia las relaciones amorosas como punto de inflexión, con el fin de convencer al televidente de que las relaciones entre personas del mismo sexo no son muy distintas a las heterosexuales: al final todas las personas aman, dicha noción se sospecha desde el nombre del filme.

Se esconde entre el tejido una serie de guiños sobre la aceptación, la tolerancia, la igualdad

y las equivalencias. Un discurso que no sería peligroso si no fuera bordado por un grupo de homosexuales que, más allá de cambiar la estructura social, desea ser aceptado por la misma sociedad que lo discrimina. El mensaje políticamente correcto de que “todos aman por igual”, no es más que un reflejo de las políticas del siglo XXI, más que de los años ochenta.

El hilo conductor es la vida privada de Ned, así como otros personajes que se unen en el metraje para dar solidez al argumento: la doctora, interpretada por una enérgica y no menos correcta Julia Roberts, quien entiende el tema de la discriminación, pues su papel es el de una mujer que a causa de la polio permanece en silla de ruedas. Ella atiende los casos del virus no identificado y lo liga al acto sexual. Este personaje no representa la institución médica, al contrario: también es una paría

en busca de un apoyo económico por parte del gobierno. El escritor y la doctora dialogan con el sistema opresor entre tensiones que quizá los podrían llevar a traicionarse a sí mismos. La rabia no es suficiente, parece decirnos el filme, también es necesario mediar y ser astutos; sin embargo, surge la duda de cuántas vidas cobrará el diálogo con el opresor.

El proceso para obtener el reconocimiento y apoyo del gobierno es lento, al contrario de la película, pues adquiere un ritmo atractivo que atiende varias historias. Se discute la necesidad de los jóvenes gay de obtener un espacio de visibilidad para ahuyentar la violencia, la autocensura y el suicidio. La construcción de una nueva identidad sin vergüenza. Lo único realmente lamentable es la omisión del feminismo y las lesbianas, colocadas en pantalla con una mención superficial de apoyo a los enfermos.

Los jóvenes del colectivo gay sortean peligrosamente al estereotipo, lo que se agradece. Apenas se ahonda en ellos con pequeñas historias que los relacionan con un mundo lleno de homofobia; algunos aún dentro del clóset abogan por la intimidad, otros optan por la abstinencia sexual, mientras que los demás relacionan al sexo con su única arma liberadora. Por lo tanto, en su postura política, prohibirlo, por ser una posible causa de la enfermedad, es un retroceso. Dudan de su país, al cual dicen haber amado; temen una conspiración para erradicarlos por medio del virus, defienden su postura de igualdad como seres humanos. Es el acto paradójico anteriormente citado: los agentes del antisistema buscan cierta aceptación por parte del mismo, ser normales. La ambivalencia de sus argumentos, en la trama, es comprensible en



Fotogramas de la película *The normal heart*, 2014

un ambiente de completa incertidumbre.

Sin embargo, el mensaje que podría ser antisistema se ve limitado no sólo por el dispositivo de exposición (el telefilme), sino por la estructura que carga en sí mismo. Es un estira y afloja donde se aplaude el ánimo y la rabia que inyecta el protagonista al exigir a todos los homosexuales que dejen su área de confort y se manifiesten; pero también cae en su propia trampa al pedir una domesticación del sexo en búsqueda de una relación heteronormativa.

No sorprende en absoluto la presencia de una película que abraza la negligencia de Estados Unidos desde la distancia, el tiempo junto con el olvido y la reinención del recuerdo ayudan a crear películas que, si bien exhiben los errores del Estado, también se reivindica en imágenes consolatorias sobre la resolución del problema. En otras palabras: todo cine es político, sobre todo aquél que se transmite por televisión sin importar si

es o no privada (con los años el melodrama se filtró por las hendiduras de la televisión abierta). Es verdad que el gobierno de Estados Unidos ignoró a los enfermos de SIDA, pero ahora retrata a los defensores del movimiento gay y les propone un espacio dignificado que se mueve entre la rabia y la diplomacia. Lo mismo sucede en películas como *Dallas Buyers Club* (2013) de Jean-Marc Vallée, donde se ataca también la negligencia médica del gobierno. A la distancia todo es más cómodo, ¿cuáles serán los temas por los que optará este tipo de cine en unos treinta años?, ¿qué problemas ahora encubiertos serán acogidos sin mayor sonrojo por el sistema dominante?

El lenguaje audiovisual copta y negocia. Con ingenio, *The Normal Heart* sabe explotar sus posibilidades al margen del discurso, negocia su existencia en el espacio público y comercial, como lo hicieron los activistas en su momento; habla sobre políticas del sexo y la oposición al sistema. Aunque sea un sistema de hace

más de treinta años, los resabios de su ideología aún se encuentran latentes. La actualización del tema no sólo se centra en la homofobia, sino más cercano al núcleo familiar y conservador, se encuentra en el matrimonio entre personas del mismo sexo, la monogamia después del terror médico provocado por el SIDA, la domesticación del sexo y la fiesta. Ahí yace la frase: “mejor se quedan quietos, no sea que deesen infectarse”.

La película llama al matrimonio igualitario en una peligrosa dinámica heteronormativa y patriarcal, el efecto post-SIDA: todos tranquilos, todos en casa y con tu pareja, no más antisistema. En un giro inesperado, la historia es un arma de doble filo que no debe obviarse. Con todo ello *The Normal Heart* es un retrato interesante sobre la labor de los activistas gay, así como la opresión a la que tuvieron que enfrentarse. Todo movimiento social merece un retrato mediático para ser valorado por el público en general. 📌

¿DÓNDE LA ESPINA, DÓNDE LA FLOR?

Alma Karla Sandoval

COMENZABAN LOS AÑOS cuarenta del siglo veinte y según Pablo Neruda, “en México se concentraba la sal del mundo”, es decir, los artistas e intelectuales, quienes huyendo del avance de la dictadura franquista en Europa, hicieron de esta nación un *locus amoenus* imprescindible si de comprender nuestro devenir cultural se trata.

El bardo chileno de las residencias, los versos del Capitán y las odas, contribuyó todo lo que pudo en México para que el exilio español pujara fuerte. No olvidemos que le acababan de asesinar a un *caro* amigo, a un cómplice, a un duende: Federico García Lorca. De tal deceso, de las trincheras de las que hablara luego Elena Garro, de las bombas y la sangre por las calles, Neruda sabía qué opinar. Y no se lo callaba. Y permitió que la denuncia viviera en su poesía en detrimento, señalan ciertos críticos, de la poesía misma.

Fue en Bogotá –extraño que ciertas historias arranquen ahí– donde quien esto escribe se enteró de que en la autobiografía de Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, hay un capítulo dedicado a México. La conversación, liderada por un escritor ahora también fallecido, Germán Espinosa, no salía de un centro: el título que le da el poeta sudamericano a esa mentada parte de sus memorias: “México florido y espinado”.

Una lectura inmediata revelaría datos que por allá del 2005 no me eran tan relevantes aún, por ejemplo, que en palabras del Nobel de Literatura: “México era más pistolista que pistolero”, que en un festejo en Xochimilco, los convidados deseaban congraciarse con el vate pidiéndole que dispara un arma¹:

“Una vez me festejaron los poetas con un paseo en una barca florida. En el lago de Xochimilco se juntaron quince o veinte bardos que me hicieron navegar entre las aguas y las flores por los canales y vericuetos de aquel estero destinado a paseos florales desde el tiempo de los aztecas. La embarcación va decorada con flores por todos lados, rebosante de figuras y colores espléndidos. Las manos de los mexicanos, como las de los chinos, son incapaces de crear nada feo, ya en piedra, en plata, en barro o en claveles.

Lo cierto es que uno de aquellos poetas se empeñó durante la travesía, después de numerosos tequilas y para rendirme diferente homenaje, en que yo disparara al cielo con su bella pistola que en la empuñadura ostentaba signos de plata y oro. En seguida el colega más cercano extrajo rápidamente la suya de una cartuchera y, llevado por el entusiasmo, dio un manotazo a la del primer oferente y me invitó a que yo hiciera los disparos con el arma de

¹ Neruda, P., *Confieso que he vivido*, Mondadori, México, 2007, pp.193-194.

su propiedad. Al alboroto acudieron los demás rapsodas, cada uno desenfundó con decisión su pistola, y todos las enarbolaron alrededor de mi cabeza para que yo eligiera la suya y no la de los otros. Aquel palio movedizo de pistolas que se me cruzaban frente a la nariz o me pasaban bajo los sobacos, se tornaba cada vez más amenazante, hasta que se me ocurrió tomar un gran sombrero típico y recogerlas todas en su seno, tras pedirselas al batallón de poetas en nombre de la poesía y de la paz. Todos obedecieron y de ese modo logré confiscarles las armas por varios días, guardándoselas en mi casa”.

¿Qué tanto ha cambiado la actitud hacia las armas en este país?, ¿cuántos sabemos diferenciar ya entre un cuete festivo y un disparo?, ¿cuántas veces los militares nos han abierto la cajuela para verificar que no llevemos pistolas en nuestros automóviles? La noche de ayer, al tiempo que escribo estas líneas, fue una de esas ocasiones. Saliendo de la casa, en el callejón de un pueblo cercano a la capital morelense, cuatro efectivos del Ejército nos hicieron bajar del vehículo. Educados, hasta eso, emprendieron una búsqueda exhaustiva. No encontraron ningún arma, claro. Tampoco dieron las gracias ni las buenas noches. Se fueron vacíos, dejando una estela de miedo en el ambiente.

Luego recordé todas las noches en las que los perros han

ladrado en la zona al escuchar balas al aire. Pensé en Neruda, en sus meses junto a Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Tina Modotti, Frida Kahlo. Revisé *Confieso que he vivido*, su crítica en torno a un México que no es al chileno lo que fue España y se entiende. En ningún otro país ni en ningún otro tiempo, en lengua castellana, los artistas se las tuvieron que ver tan cerca de la persecución y de la muerte.

Aunque Neruda no le resta nada a nuestro país, aunque lo mejor de la intelectualidad española se haya refugiado entre nosotros y haya sido motivo de la fundación de grandes instituciones y cátedras, hay un rechazo del sudamericano hacia el ser político de nuestra nación²:

El presidente era un emperador azteca, mil veces más intocable que la familia real de Inglaterra. Ningún periódico, ni en broma ni en serio, podía criticar al excelso funcionario sin recibir de inmediato un golpe mortífero.

Lo pintoresco envuelve de tal manera los dramas mexicanos que uno vive pasmado ante la alegoría; una alegoría que se aleja más y más de la palpación intrínseca, del esqueleto sangriento. Los filósofos se han tornado preciosistas, lanzados a disquisiciones existenciales que junto al volcán parecen ridículas. La acción civil es entrecortada y difícil. El sometimiento adopta diversas corrientes que se estratifican alrededor del trono.

¿Corrientes, partidos, medios o fundaciones? Lo que fuere, la alegoría de la que habla el poeta aún nos alcanza. Sigue imponiéndose un peligroso preciosismo, pero ahora de plástico, en las ideas, en los versos, en las historias más vendidas. En lo que se puede marcar porque si no, no existe más allá de su tipo de cambio. Neruda

² *Op. cit.*, pp. 202-203.

leyó muy bien a la pequeña águila equivocada en sus venas –tal como definió a México– y también descubrió sus bellos contrastes. Como Malcolm Lowry, vio en el Popocatepetl un referente simbólico, un testigo cuya belleza es difícil superar en el ámbito de la creación artística cuyo imaginario es rebasado, esto es, signado por la violencia, por el hecho de que incluso los vates, de por allá de 1941, tuvieran pistolas y desearan verlas entrar en acción de la mano de otro creador, uno de los más famosos de entonces.

Hablamos de un imaginario que cuando contiene pólvora, como sucede en la novelística revolucionaria, no es del todo bien aceptado porque para muchos no resbala sin dificultades. Las pilas de muertos que describe Martín Luis Guzmán en *La sombra del caudillo*, la bola enardecida de *Los de debajo* de Mariano Azuela, los desfiles de los generales revolucionarios que Nellie Campobello dibuja en *Cartucho*, las mujeres enlutadas de Agustín Yáñez en *Al filo del agua*, son oscurecidas por obras que se alejan de los balazos explícitos, que sólo valen cuando obedecen a otra llamada, la del sueño, diría Milan Kundera, como sucede en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo o *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro. El problema de las primeras ficciones es su cercanía atroz con la realidad; el acierto de las segundas, su nebulosa narrativa bien colocada, a manera de mentira hermosa o pesadilla con flores espinudas.

He ahí la contradicción de la que habla el autor de *Canto General*, una tensión ciertamente poética, pero que si no se toma con calma, hace sangrar la palma de la mano. El ímpetu de Neruda chocaba con fascinación y asombros en nuestro país. Acostumbrado a grandes apuestas en sus versos; arriesgado y monumental como siempre fue, la parsimonia, la so-

lemnidad, la cortesía infranqueable, pero sobre todo la máscara que analiza Octavio Paz, es decir, los disfraces de los mexicanos que sólo se quitan ebrios debieron caerle en el hígado al sudamericano. Con Rivera se llevaba mejor, por aquello de los impulsos, las comilonas, los excesos vitales, por la forma con la que se autoalaban sin cortapisas, sin pedir disculpas, sin nuestro disimulo, sin las flores que primero debemos echarle al otro para convencerlo, como hacían seguramente los indios en la colina, de que nos proporcione lo que deseamos.

Y es que el otro nos dará la rosa, pero también la espina. Ambas son condiciones indisociables. Están porque son y son porque están juntas. Por flor entiendo el arte y por espina la violencia. Renunciar a una o pretender ocultar la otra es una labor falaz en México. De ahí esta pregunta: ¿qué sucede cuando las espinas crecen más que la corola?, ¿hay suficiente material para crucificarnos a todos, para coronarnos cotidianamente en el Gólgota de nuestro horizonte?, ¿qué sucedería si los pétalos fueran más grandes? Carlos Marx dijo que por eso se le daba la flor y la cadena al hombre, para que renunciara a la segunda.

La elección de este país ha ido en dirección contraria. No es algo nuevo. Por algo Pablo Neruda no quiso volver aquí aun cuando un avión, que envió el mismo Luis Echeverría, lo esperó por más de 48 horas en Santiago pocos días después del Golpe, ya cuando el vate reposaba en la tristemente célebre clínica Santa María, donde se dice, se le inyectó una sustancia letal. En su libro *El doble asesinato de Neruda*, Francisco Marín y Mario Casasús sostienen que el chileno dejó pasar al menos dos veces la oportunidad de abordar dicho transporte. La primera porque debía mandar a Matilde Urrutia a la casa de Isla Negra por algunos li-

DISCURSO POR EL RECONOCIMIENTO EL-HIBRI

Pietro Ameglio

El pasado octubre, el activista, sociólogo, académico de la UAEM y miembro del consejo editorial de Voz de la tribu, Pietro Ameglio, recibió el premio "Educación por la Paz" 2014, otorgado por la organización El-Hibri Foundation. Ameglio es uno de los maestros y practicantes más importantes de la no violencia activa en América Latina. Por ello y por la valiosa contribución social que ha hecho como promotor de la paz, celebramos dicho reconocimiento con la publicación del discurso que pronunció durante la ceremonia de premiación.

CONOCEMOS TANTA GENTE humilde, comprometida con la justicia y la paz desde el día que nacen hasta el que mueren, y nunca reciben reconocimientos sino represión y violencia. ¿Por qué no están ellos aquí? Por el orden social que niega el "principio de igualdad" y de "co-operación"¹. ¡Contra eso luchamos!

Con este reconocimiento, tenemos ahora un privilegio y la tarea es compartirlo, por eso está Carlos Moreno aquí, representante de los familiares de víctimas de la actual guerra en México, quienes tanto luchan heroicamente por la verdad y la justicia. En esto me inspira lo poco que conozco todavía de la vida de IbrahimYahia El-Hibri (1936-2007), quien con sus recursos económicos obtenidos desde las telecomunicaciones y la biotecnología, se dedicó a apoyar a la niñez pobre, y particularmente a huérfanos de la guerra en el Líbano, así como a promover la educación para la paz y la no violencia.

Este reconocimiento que nos otorga El-Hibri, cierra un periplo en mi vida: en agosto de 1993 participé en una acción no violenta de Interposición de cuerpos por la paz, en Bosnia, para evitar el genocidio musulmán y el sitio a Sarajevo; a la vez, en ese año creció el trabajo de nuestra comunidad ecuménica en Cuernavaca con niños en situación de calle; tres meses después, explotó la guerra en Chiapas con el "¡Ya basta!" zapatista y surgió el Colectivo "Pensar en voz alta". Ahora en 2014 recibimos todos los que participamos en esos "experimentos con la verdad" un reconocimiento de una fundación musulmana-ecuménica que nace con el trabajo humanitario hacia niños huérfanos de la guerra en el Líbano. Asimismo,

¹ Jean Piaget. *El criterio moral en el niño*. México, Ed. Roca, 1985, pp. 9-90.

me produce una enorme alegría, hasta emoción, y estoy profundamente agradecido al "buen espíritu", de que sea una fundación musulmana-ecuménica quien comparta este reconocimiento con un cristiano-ecuménico.

A su vez, me da mucha alegría que se reconozca aquí también a tres jóvenes becados para el trabajo de paz, creo profundamente en el trabajo con jóvenes, no sólo para "mantenerme joven" sino por su capacidad para "desafiar al orden establecido y a la normalización de lo inhumano".

1-¿QUIÉNES SOMOS?

En lo personal, lo último que hubiera imaginado es estar aquí, pero como dice el Tao: si vas al norte camina al sur; o como decía un gran maestro de la no violencia en México, el padre Donald Hessler: Dios tiene mucho sentido del humor.

La primera pregunta que surge ante un reconocimiento así es:

¿Por qué yo-nosotros? ¿Cómo se enteraron que "existía(mos)"?

Es una alegría saber de los anteriores premiados, tan valiosos en sus trabajos, y que hubo un proceso de selección amplio y plural desde organizaciones y personas que conocen a profundidad el tema. Me queda muy claro que cualquiera de las personas seleccionadas pudo estar aquí sin problema. Por otro lado, el reconocimiento mayor en estos casi 30 años de trabajo colectivo en el tema siempre ha sido la reproducción social de jóvenes, niños y adultos, que con sus vidas y luchas nos han enseñado tanto, y han podido conocer más y aplicar estrategias y acciones de paz y no violencia compartidas, y, a la vez, enseñarlas a otros muchos más.



Pablo Neruda, junto a Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, firmando la primera edición de *Canto General*, ilustrada por los muralistas mexicanos. Ciudad de México, 1950

bros y demás objetos; la segunda, porque el rapsoda alegó no sentirse del todo bien. De cualquier modo, se le escuchó decir, antes de su muerte, que él no dejaría Chile.

Tomar ese avión habría sido, quizá, la diferencia. Pero esta nación no entusiasmaba a Neruda y como se sabía enfermo, prefería permanecer en su país a pesar de los sangrientos acontecimientos que lo rodeaban y que supo prever con ojos de poeta, de lobo de mar que volvía de traiciones, luchas e incluso utopías a las que, paradójicamente, no renunciaba. A lo Héctor, se quedó a encontrar a Aquiles y su funeral fue la primera gran marcha en contra de la dictadura.

¿Qué poeta mexicano, memorable, amenazado, asediado y/o sacrificado a lo Federico García Lorca, Miguel Hernández o Pablo Neruda siguió escribiendo en tiempos de asesinatos? Si bien es verdad que en nuestro país nunca se ha instaurado una dictadura de formas directas, los crímenes de Tlatelolco fueron una coyuntura que, con o sin partido comunista de por medio, abrió la posibilidad de una denuncia, protesta o combate de los poetas

de México que se replegaron, que cerraban las cortinas de su casa cuando llegaba otro artista a visitarlos. Eso hacía José Emilio Pacheco cuando Elena Poniatowska le llevaba a corregir *La noche de Tlatelolco* poco tiempo después de la matanza³.

Acá no se juzga esa actitud. No se espera que los poetas además de cantarles a la rosa se dediquen a arrancarle, desde que se eleva su tallo, las espinas. Su trabajo son los versos, no las metrallas; ser "Che Guevaras del lenguaje" en todo caso, como diría Julio Cortázar, o ni eso. La literatura no es sierva de nada ni nadie, sin embargo, debería mantener saneadas sus relaciones con el poder desde la palabra, desde el valor que es crítica y no desde el silencio que otorga más barbarie. El oficio de los poetas es arder y cuando esto sucede, cruje la materia donde nacen las llamas sin importar su color ni su tamaño como pasó con Neruda y su poesía social relegada. Se le considera, sobre todo, un poeta de lo natural, incluso "fluvial" según Saúl Yurkiévich.

³ Véase *Las palabras del árbol* de Elena Poniatowska, Plaza y Janés, México, 2002.

Otra antesala peligrosa de esa crítica es circunscribir la obra a la época de un autor y nada más, sin ponerla a dialogar con otros hilos conductores, tal vez menos robustos, pero existentes, en la propuesta total de un escritor. En nuestro país la poesía es conservadora, explica Philippe Ollé Laprunne en las primeras páginas de su libro *México: visitar el sueño*, conservadora por dentro y por fuera, agregaría; tan conservadora que peca de pensamiento, palabra, acto y omisión. No hubo, no ha habido, y me atrevo a decir que no habrá una vanguardia que aporte significativamente alguna idea o algún procedimiento en la historia de la poesía latinoamericana.

En contraste, hay hombres que son tan ciudadanos como poetas y que resultan indispensables, diría Bertolt Brecht, su palabra que se vuelve acto, que es letra o que es reconciliación, su valentía para trazar un sueño lúcido en tiempos negros, es la mejor ruta que nos detiene ante la rosa, que nos enseña a comprenderla sin rencores, que nos muestra, serenamente, cómo tomarla de tal modo que no duelan sus espinas. ☘

Bueno es iniciar con la *verdad*: soy “pastito del cordón de la vereda (acera)”² –apasionado, eso sí– de esta cultura y grupos: ante todo están mi esposa Myriam e hijo Joaquín, principio y fin de todo. Represento al Servicio, Paz y Justicia (SERPAJ), una organización latinoamericana que trabaja por la paz y la noviolencia sobre todo en los sectores más populares, unido en México al movimiento de mujeres del Grial y el Frente Cívico por defensa del ex Casino de la Selva; al Colectivo “Pensar en voz alta” –unido al Programa de Investigación sobre el Cambio Social (P.I.Ca.So) de Argentina– quienes hemos trabajado en investigaciones sobre el costo humano de la guerra y militarización en México, en acciones directas no violentas y campamentos de paz, y en la educación autónoma zapatista; al proyecto popular de educación alternativa “Caminando Unidos”, sobre todo con niños y niñas en situación de calle en Cuernavaca; al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) fundado por el poeta Javier Sicilia y las víctimas de esta guerra en México, y ahora al Equipo de Jóvenes de Paz y Noviolencia de Filosofía y Letras de la UNAM. Los últimos tres años muy unido también a IF, Appleton y *Fund for Nonviolence* con quienes construimos juntos el desafío de “robar tiempo al capitalismo y dedicarlo totalmente a la paz y la noviolencia”.

Atrás de esta cultura, como maestros y pilares fundamentales, están el ejemplo y las ideas del padre Donald Hessler, Dorothy Day, Gandhi, Mandela, Thich Nhat Hanh y muchas revoluciones no violentas; Juan Carlos Marín, Jean Piaget, los indígenas zapatistas, Las Abejas y don Samuel Ruiz, los familiares de víctimas de la guerra en México, los niños, familias y trabajadores en situación de calle. A mí me toca aquí, ahora, “meter el cuerpo”, pero como ven hay muchísima gente más en estas experiencias colectivas, en un “trabajo de hormiga” como llamamos a uno de nuestros folletos ilustrados populares que hicimos sobre la guerra en Chiapas: éste es absolutamente un premio al trabajo colectivo de muchos, unidos por la indignación ante la injusticia. La fórmula de estos “Experimentos con la verdad” (diría Gandhi) es sencilla:

Conocimiento (con “principio de realidad”)-reflexión-toma de conciencia + acción (solidaria o de lucha) + trabajo colectivo-comunitario.

Justamente por este sentido comunitario y colectivo del reconocimiento, el monto total será dividido en cuatro partes iguales para las principales fuentes de conocimiento y fuerza moral más recientes

² Canción “Un pastito” de Los Olimareños, del disco *Canciones ciudadanas*, Orfeo, Montevideo, 2006.

de nuestros trabajos: la educación autónoma zapatista; las víctimas y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad; las investigaciones y acciones sobre la cultura de la “desobediencia debida a las órdenes inhumanas” en Argentina y México.

2- EL ESTADO DEL PODER EN MÉXICO ES LA GUERRA

Si este reconocimiento es sobre la paz y la no-violencia, ¿por qué hablar de guerra y violencia? Ambas realidades son parte de un mismo proceso complejo con diferentes caras inescindibles, y no se puede construir una sin conocer las leyes de operación de la otra parte. El gran desafío que siempre hemos tenido es vincular, estas caras aparentemente opuestas pero complementarias, en la acción y en la reflexión, siendo ésta última la primer arma no violenta con la que cuenta un individuo, un grupo.

Recibir un premio por la paz en un país en guerra creciente, plantea muchos desafíos de fondo. México es un país atravesado por “acciones de guerra”³ contra todos los sectores sociales, cuyo rostro más visible es su costo humano: ejecutados, desaparecidos, secuestrados, desplazados, heridos, presos, extorsionados, amenazados, así como muchos otros delitos por el control de cuerpos y de los recursos materiales de los territorios del país⁴.

Es falsa la imagen oficial de “Guerra contra el narco”, en realidad, se trata de una guerra (un gran negocio) intercapitalista por el monopolio de una mercancía ilegal, con bandos que para ello están construyendo su propia territorialidad y que se caracterizan todos ellos cada vez más por la interconexión entre el crimen organizado, el sector empresarial y el aparato de gobierno en todos sus niveles, comprendidas las fuerzas armadas.

Esta guerra encubre por lo menos tres tipos de violencia:

- Una guerra en donde hay mexicanos que matan a mexicanos y los enfrentamientos no se pueden negar.

Un “exterminio masivo” (en cifras oficiales, más de 100 mil muertos en 5 años y 27 mil desaparecidos desde 2006 a la fecha)⁵; entre sus principales víctimas tiene a un gran volu-

³ Juan Carlos Marín. *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*. Buenos Aires, Ed. La Rosa Blindada, P.I.Ca.So., 3ª. edic., 2007, p. 47.

⁴ Consultar Informe Bourbaki en <http://webiigg.socials.uba.ar/revistacuadernosdemarte/revista.htm>.

⁵ Raúl Flores. “Arranca la búsqueda de desaparecidos”, en *Excélsior*. México, 23 de febrero, 2013.

men de personas cuya identidad se omite en todos los medios de comunicación: los “desconocidos”. Un ejemplo de ellos son las masacres atestiguadas por un gran número de fosas clandestinas, como fue la de los 72 migrantes en Tamaulipas, ahora la ejecución arbitraria a manos de militares de 21 jóvenes en Tlatlaya⁶.

• El segundo frente que se va exterminando es a la misma sociedad. De ahí surgen los familiares de víctimas, doblemente criminalizados, que pasaron de un gran dolor, encierro y terror a ser heroicos actores sociales como defensores de derechos humanos, articulados en numerosas organizaciones nacionales, para que se haga justicia y se conozca la verdad de los suyos.

• Los dos primeros tipos de violencia encubren al tradicional “exterminio selectivo” de activistas sociales, defensores del territorio y los derechos humanos, periodistas... Para el MPJD es fundamental tener presente los ejemplos de las víctimas por su lucha para exigir verdad y justicia: Pedro Leyva, indio nahua de la comunidad de Ostula en lucha por sus tierras y autonomía, asesinado en Ostula el 6 de octubre de 2011 –él iba a participar en el 2º Diálogo con Calderón del 14 de octubre–; Nepomuceno Moreno, padre y activista ejemplar, que buscaba a su hijo desaparecido, asesinado en Hermosillo el 26 de noviembre de 2011; Trinidad de la Cruz, líder moral de Ostula, secuestrado y posteriormente ejecutado el 6 de diciembre de 2011 en su territorio, dentro de una misión de acompañamiento de derechos humanos del movimiento; ese mismo día fueron desaparecidos en Petatlán, Guerrero, Eva Alarcón y Marcial Bautista, de la Organización de Campesinos Ecologistas de la Sierra del Sur (OCESPCC); en el municipio autónomo purhépecha de Cherán, muy unido al MPJD desde el inicio, murieron varios comuneros en esta época (los últimos fueron Urbano Macías y Guadalupe Jerónimo); el 22 de octubre de 2012 fueron arteramente asesinados en Chihuahua dos fundadores del Barzón, Ismael Solorio y Manuela Solís, en lucha por sus tierras y el agua, quienes estuvieron en la primera caminata de Cuernavaca al D.F., cuando inició el movimiento. Todos ellos y ellas fueron seres humanos ejemplares para la historia de México, dieron todo lo que tenían e impulsaban en el camino de la lucha por la justicia. En ninguno de estos casos se ha hecho justicia todavía. Otro ejemplo es Guerrero, en donde a finales de 2013, fueron asesinados cer-

⁶ Gustavo Castillo. “Crecen indicios de que en Tlatlaya hubo ejecuciones”, en *La Jornada*. México, 26 de septiembre, 2014.

ca de 20 activistas sociales y en estos días hay un verdadero drama nacional: al menos 7 estudiantes normalistas de Ayotzinapa muertos y 43 desaparecidos en Iguala⁷.

Recientemente, el aparato del poder ha encarcelado con impunidad y “siembra de pruebas” a líderes de luchas sociales como: Mario Luna y Fernando Jiménez de la Tribu Yaqui en resistencia a la construcción del acueducto Independencia en Sonora; Nestora Salgado, Marco Antonio Suástegui, Arturo Campos, Gonzalo Molina, Bernardino García, Ángel García, Eleuterio García, Abad Ambrosio, Florentino García, Benito Morales y Samuel Ramírez de la Coordinadora regional de Autoridades Comunitarias de Guerrero (CRAC-Policía Comunitaria); Enedina Rosas y Juan Carlos Flores de la resistencia al gasoducto de Huexca (Puebla-Tlaxcala-Morelos); Francisco Santiz, preso zapatista, y el doctor José Manuel Mireles, líder de las autodefensas de Michoacán.

De este modo, los actores más determinantes en el México actual para tratar de “parar la guerra” y resistir a sus efectos directos inhumanos, han sido los dos tipos principales de víctimas que son los activistas sociales comunitarios e individuales: los pueblos campesinos e indígenas y los barrios urbanos que resisten al despojo ilegal de sus territorios, cultura y recursos naturales a manos de las grandes transnacionales mineras, madereras, del agua, supermercados, etcétera. En México actualmente hay un gran número de resistencias locales, con radicalidad no violenta, que se hallan en proceso de articulación nacional pero sin poder llegar todavía a la no-cooperación y la desobediencia civil.

Esta situación de guerra y de exterminio se caracteriza también por una creciente crisis económica, una economía basada sobre todo en la informalidad y en el desempleo, por lo que no ha de sorprender que el delito organizado genere más de 600 mil empleos directos, siendo la “principal fuente de empleo en el país”⁸.

Los mecanismos a través de los cuales se ha facilitado el avance de esta situación han sido varios, uno central es la instalación del “pre-juicio social” (primera etapa de toda guerra), es decir, de des-

⁷ Colectivo “Ángela Esperanza”. “El estado de la guerra en México hoy”. México, 4 de julio, 2013; y “El ‘exterminio selectivo’ en México hoy”. México, 12 de diciembre, 2014. Ver Luis Hernández Navarro. “Ayotzinapa y la matanza de Iguala”, en *La Jornada*. México, 30 de septiembre, 2014.

⁸ Israel Rodríguez. “El narcotráfico, el que genera más empleos: 600 mil, afirma experto”, en *La Jornada*, México, 2011; Roberto Garduño. *Ocupa el narco tres veces más personal que Pemex*, en *La Jornada*, México, 27 de febrero, 2013.



Ayotzinapa somos todos. Fotografía de Sapdiel Gómez Gutiérrez

pertar la sospecha de que esa persona o identidad social “en algo está metido”, “algo habrá hecho”, “si es delincuente, qué bueno que lo mataron, uno menos”, ante cualquier persona que sufra las consecuencias de muerte, secuestro, desaparición, extorsión, por citar algunas formas de costo humano y con ello, desmovilizar a los cuerpos, dejarlos en la total indefensión y hacer creer que “a mí no me pasa nada porque no hago nada, mejor no me meto”. En México esta estigmatización ha sido muy fuerte hacia los jóvenes más pobres de las periferias urbanas y rurales. Esto ha tenido repercusión también en la vida social: el aislamiento, la desconfianza, el “encierro” ciudadano y la pérdida progresiva de los espacios públicos, de “la calle”, que fue resultado de una muy larga conquista de la humanidad como un lugar de libertad, protesta e igualdad social. Ahora la calle es el “territorio impune del delito”: la frase más común que hemos oído en las caravanas del MPJD, a lo largo de todo el país, es: “Ya no puedo salir de mi casa”, y numerosas desapariciones se caracterizan porque “salió a comprar o a trabajar y ya no regresó”.

Otro aspecto ha sido la justificación político-militar de la guerra desde el aparato del poder, sostenido por casi todos los medios y sobre todo por Estados Unidos, desde la declaración de la “Guerra al narco”, con el presidente Felipe Calderón, que asumió el poder en diciembre de 2006, a partir de asociar la idea de “Paz con la de Seguridad” a través de la permanente “siembra de la inseguridad y el terror” en la población, y la instalación de la “paz armada y militarizada”, en

donde cada vez más las fuerzas armadas militares están asumiendo tareas policiacas y haciendo de lado cualquier garantía individual y de derechos humanos. El actual gobierno mexicano tiene como su primer eje “México en paz”, para justificar una guerra de la que omite hablar y la preocupación de demostrar que el costo humano ha bajado, hecho que es constantemente desmentido por la sociedad civil organizada⁹.

Uno de los obstáculos epistémicos más difíciles de enfrentar en la lucha por la construcción de paz, muy ligado a los dos anteriores que acabamos de mencionar, tiene que ver con la capacidad del poder y la autoridad de instalar en las masas, a través sobre todo de los medios, del “infantilismo social” a través de lo que Piaget llamaría el “pensamiento periférico”¹⁰ (predominante en toda la sociedad) donde se pone la atención en el “aparente resultado final” (número de homicidios) quitando la mirada del proceso (¿cómo se obtuvo?). Esto se complementa también con la imagen del “adulto mayor”, donde se subsume y delega totalmente “nuestra identidad” en esa autoridad, a través de un pensamiento mesiánico y “mágico-religioso”, porque ella “sí sabe” y “me cuida”. Éstas son partes constituyentes centrales

⁹ Fernando Camacho. “Tramposo manejo de cifras de desaparecidos”, en *La Jornada*. México, 24 de agosto, 2014, p. 4. Ampliar en Fernando Camacho. “Con estrategia perversa, el gobierno minimiza las desapariciones forzadas: ONG”, en *La Jornada*. México, 15 de agosto, 2014.

¹⁰ Jean Piaget. *La toma de conciencia*. Ed. Morata, Madrid, 1976, pp. 256-258.

de la raíz para construir en la población una “obediencia ciega y a priori a la autoridad y a toda orden de castigo que esta nos pida”¹¹.

Ante este panorama, ahora en México, en forma preventiva, estamos haciendo, por ejemplo, muchos talleres y acciones no violentas públicas alrededor de las varias formas en que se instala el prejuicio, el mecanismo del “chivo expiatorio”, la “polarización social”, la “espiral de violencia”, en que crece y se desata mayor violencia e impunidad. Un aspecto de la lucha por la paz con justicia ha sido cómo colaborar en reconstruir el tejido social y despacio, volver a “recuperar la calle”: que los niños jueguen con libertad en el parque dos horas, que salgan a la calle solos frente a sus casas, que haya foros ciudadanos abiertos de discusión y organización en la calle, por ejemplo, son metas de lucha no menores en el México actual.

Dada la envergadura y proporción que está asumiendo la violencia en México (y la presencia de un nuevo actor de violencia e impunidad totales que es el crimen organizado), no ha sido fácil construir acciones directas masivas en espacios abiertos que confronten directamente a la autoridad, aunque las caravanas del MPJD, plantones y tomas de muchos pueblos, comunidades y barrios han marcado un camino esencial de esta lucha. Es un momento en que mucha de esta energía social está encaminada y trata de entender qué pasa, para romper su indefensión y pasar a la acción. Por eso, la investigación y producción de conocimiento, hoy son más necesarios que nunca en una situación violenta muy “original” que enfrentamos, como instrumento no violento.

Vengo entonces a compartir preguntas, y a escuchar alternativas a la inhumanidad que enfrentamos en México, desde la construcción de paz y la no violencia:

¿Cómo detener las diferentes formas de violencia en México –en medio de la impunidad oficial total– desde la no violencia?

¿Qué hemos aprendido, para compartir y que sea útil para los que luchan?

3-EPISTEMOLOGÍA DE LA PAZ Y LA NOVIOLENCIA: NUESTRO APORTE

El trabajo por la paz –sea en la educación, en la cultura o en su construcción– está lleno de paradojas, de contradicciones profundas dentro de noso-

¹¹ Juan Carlos Marín. *Conocimiento y desobediencia debida a toda orden inhumana*. Prólogo de Myriam Fracchia en *Clásicos de la resistencia civil*. Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), Secretaría de Extensión, 2014.

tros mismos, con los Otros y en la acción del orden social sobre nosotros. Así, la paz se construye más en las contradicciones y preguntas, que en las certezas y respuestas. Tomar conciencia de esta situación, es el punto de partida de toda epistemología de la paz y la no violencia:

- Quiero que mi hijo adolescente Joaquín me obedezca, y enseño la “desobediencia debida a las órdenes inhumanas” a los jóvenes.

- Hace más de un año he venido sosteniendo –en foros y medios escritos– que en México urge hablar menos de paz y más de justicia... y ahora me dan un premio por la Paz.

- He tratado de seguir el camino de la no violencia y la objeción de conciencia al servicio militar, y de quienes más he aprendido de no violencia es de un ejército armado: los zapatistas, donde fuimos alumnos de la dignidad, sabiduría y firmeza de estas comunidades indígenas, que están construyendo una de las experiencias más originales y radicales cercanas al *Programa Constructivo* gandhiano.

- La sociedad mexicana, en gran número, pide más policías o ejército para que los cuide, siendo que en cada banda delincencial hay policías o expolicías o militares en activo o en retiro.

¿QUÉ REFLEXIONES PODEMOS COMPARTIR DESDE NUESTRA PEQUEÑA EXPERIENCIA, TRATANDO DE QUE NO SEA SIMPLE INFORMACIÓN SINO CONCEPTUALIZACIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN CONOCIMIENTO ÚTIL PARA EDUCAR Y LUCHAR MEJOR?

1- Desde hace unos veinte años, a cualquier curso de educación para la paz le doy un fuerte énfasis a lo que llamaría “epistemología de la paz”. Inicio el curso por una de las tareas más difíciles, si no la más, de la especie humana: “pensar”... en forma original (Fromm¹²) o autónoma (zapatistas, Piaget, Marín): poder hacer “observable” en nosotros el proceso constituyente en la construcción de nuestra “propia identidad” y la forma en que la inhumanidad del orden social –totalmente normalizada por la construcción de la ignorancia– se nos instala en una parte del cuerpo y la reproducimos sin una toma de conciencia. Konrad Lorenz¹³ tiene una imagen bastante desafiante acerca de nuestra especie: “somos el eslabón perdido”, por tanto la humanidad desde el punto

¹² Erich Fromm. *El miedo a la libertad*. Ed. Paidós, p. 232.

¹³ Konrad Lorenz. *La agresividad, ese pretendido mal*. México, Ed. Siglo XXI.

de vista cultural y social es todavía más un deseo, un proyecto, que una realidad: 1 de 4 personas no sabe si comerá mañana; hay genocidios en todos los continentes aun hoy...

Por tanto, la educación para la paz y la no violencia, tienen el mayor desafío en construir procesos y mecanismos de co-operación que ayuden al largo proceso de humanización de la especie, que tiene como un punto central aumentar su capacidad –individual y colectiva– de “pensar autónomamente”.

2- Si alguien me preguntara cuál es la tarea más esencial que nos une en el camino de “humanizar a la especie”, de la no violencia o de la cultura de paz, diría que es la construcción de tres principios que para mí son la esencia de esta cultura:

a) Promover y construir una “desobediencia debida a las órdenes inhumanas”, como sostenía Juan Carlos Marín¹⁴. Esto implica una enorme dificultad y complejidad, pues debe construirse a partir del conocimiento y la reflexión, y no más desde la impartición de otras “órdenes”¹⁵: “La desobediencia es el último de los medios por el que se pone término a una tensión. Es un acto que nada de fácil tiene”¹⁶.

b) Tener la capacidad de “Humanizar al Otro”: conocer la lógica de su “proceso constituyente” para des-procesar (a través de la reflexión y/o de la acción) lo de inhumano que haya en su cuerpo e identidad¹⁷.

c) Considerar los “medios” como “fines”, la relación entre el fin y los medios es tan íntima como entre la semilla y el árbol, decía Gandhi: “De una semilla podrida no puede nacer un buen árbol”¹⁸.

3- A su vez, una acertada construcción del “principio de realidad” es la clave del buen inicio de una lucha o un curso, el cual debe realizarse a partir de algún tipo de objetivación empírica de la

realidad (diagnóstico) y evitando caer en “recetas de acción no violenta” o “mecanismos rutinarios de la acción” correspondientes a otras realidades. Así, se evitará confundir la ilusión con la esperanza, se aclarará dónde está instalado nuestro cuerpo, si en el terreno de la solidaridad con los que luchan o en el de los que luchan porque tienen un adversario concreto enfrente, que se opone a sus metas. En México actualmente, muchos sectores de la población, por el drama de la violencia que les atraviesa, han tenido que pasar, ya no de la solidaridad a la lucha, sino de la apatía social a la lucha, y no ha sido nada fácil, ya que no distinguir estas escalas activa los mecanismos de la indefensión, el miedo o el terror.

4- Acumular “fuerza moral”, ésta es la primera gran batalla en una lucha social, ganar la disputa de la impugnación moral frente al adversario. Esto tiene que ver con la capacidad de “construir rupturas” (intelectuales-epistémicas-morales) en los propios, en la sociedad amplia y en el adversario.

5- En las luchas sociales hemos experimentado el poder de las pequeñas comunidades o grupos de base, las cuales si son construidas a partir del conocimiento (y no del simple voluntarismo) y la fuerza moral, pueden constituirse en “armas morales”¹⁹ (colectivas e individuales). Si estas “armas morales” logran articularse con más cuerpos, sobre todo de la comunidad directamente afectada, y “desnudar públicamente la verdad del objetivo de esa lucha”, los espacios de lucha social pueden ampliarse a niveles inimaginados: ejemplos han sido algunas de nuestras luchas como el Casino de la Selva, la Barranca de los Sauces, de Alpuyecá ahora; del zapatismo, del MPJD, de Caminando Unidos...

Esta ampliación de los cuerpos y espacios de la lucha social tiene mucho que ver con la posibilidad de lograr que una parte sustantiva de la “reserva moral”²⁰ de la sociedad sea capaz de colocar sus cuerpos –en forma masiva o selectiva– en la calle (icon acciones no violentas proporcionales a las del adversario!) o en los espacios oportunos confrontando al poder que oprime.

La reserva moral de una sociedad aparece en situaciones de elevada inhumanidad, cuando es imprescindible construir y delimitar ante las masas y la autoridad una “frontera moral” de la que no se está dispuesto a rebasar en el terreno de la violencia y la impunidad. En México, en los últimos años ha habido cuatro “Gritos de Indig-

¹⁴ J. C. Marín, *op. cit.*, p. 25.

¹⁵ J. C. Marín, *op. cit.*, p. 25.

¹⁶ Pietro Ameglio. “La reserva moral mexicana sale a la calle”, en *Proceso*. México, 17 abril, 2011.

¹⁴ Juan Carlos Marín. *Conversaciones sobre el poder. (Una experiencia colectiva)*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Instituto “Gino Germani”, 1995, p. 34. En la Declaración Final del XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, en Concepción, Chile, en octubre de 1999, se dijo: “Postulamos así la urgencia de colaborar en la construcción de un juicio moral que haga posible la ruptura con las formas de obediencia acrítica a la autoridad, haciendo observable y promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad”.

¹⁵ Elías Canetti. *Masa y poder*. México, Alianza Editorial, p. 494.

¹⁶ Stanley Millgram. *Obediencia a la autoridad*. Bilbao, Descleé de Brouwer, 1980, pp. 152-153.

¹⁷ J. C. Marín. *Conocimiento y desobediencia debida a toda orden inhumana*. Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014.

¹⁸ M. Gandhi. *En lo que yo creo*. México, Mérida, Ed. Dante, 1985, p. 114.



Pietro Ameglio

nación Moral” masivos: el “¡Ya Basta” zapatista de enero del 94; el “Estamos hasta la Madre” de Javier Sicilia y las víctimas de esta guerra de marzo del 2011; el “#Yosoy132” de los jóvenes democráticos, y el “¡Ya no!” del doctor Mireles²¹ y las autodefensas michoacanas.

Sin embargo, ante el aumento de la espiral de guerra en el país, en estos últimos años ha sido notoria la ausencia de la reserva moral nacional masiva en la calle ante, por ejemplo, el asesinato de Beti Cariño y Yyri Jaakkola, dos activistas sociales en una misión de paz humanitaria a la región triqui (Oaxaca) de San Juan Copala el 27 de abril de 2010; la masacre de 49 niños y niñas en la Guardería ABC en Hermosillo; la masacre de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas, el 22 de agosto de 2010; la masacre de Villas de Salvárcar (Ciudad Juárez, 31 enero de 2010) con el asesinato de 16 estudiantes; la masacre de 52 personas en el Casino Royale de Monterrey el 25 de agosto de 2011... “Dejar pasar” estos hechos sociales sin decir pública y masivamente: “¡Ya basta!” Ha corrido muy peligrosamente la “frontera moral” en la sociedad mexicana, lo que ha impedido, en parte, el desarrollo creciente de la guerra, las violencias y la impunidad en el país.

6- Respecto a las acciones no violentas, Donald Hessler solía repetir que la “no violencia era la más violenta de las violencias, pero que no usaba armas que buscaran destruir al adversario sino que querían que él tomara conciencia de lo justo y cambiara”. Gandhi, en cierto sentido, complementaba

esta idea al decir que: “No podemos esperar 30 años a que alguien cambie, por eso usamos la acción no violenta”. Y aquí, en cuanto a las formas de acción, entra en juego una reflexión central, demasiadas veces olvidada: la radicalidad de una acción no está marcada primero por los instrumentos-armas usados en ella (muchas veces “fetichizados”) sino por el “tipo de acción”, el lugar donde se realiza y el actor a quien va dirigida, y, sobre todo, por la relación que guarda con la intensidad de las acciones del adversario.

Asimismo, Donald siempre decía que en el “Nican Mopohua”, texto revolucionario de la resistencia indígena del siglo XVI, escrito en náhuatl, donde se narra la aparición de María de Guadalupe a Juan Diego, María pedía dos cosas al indígena: “humildad y audacia”. Creo que son dos de las mayores virtudes que debe tener alguien que lucha desde la no violencia.

Finalmente, quiero reiterar mi agradecimiento grande ante todo a mi esposa Myriam y mi hijo Joaquín, verdaderos pilares de mi vida; a todos y todas las compañeras que tanto me han enseñado y con quienes tanto hemos compartido reflexiones y acciones sobre la construcción de paz con justicia, y la no violencia; al buen espíritu universal ecuménico que, en medio de tantas fragilidades y potencialidades, nos acompaña muy pacientemente en este largo camino de humanización de la especie; a *El-Hibri* y su fundador por su generoso compromiso por la paz y el ecumenismo. Este reconocimiento nos compromete a todas y todos aún más en aprender y estar cerca de los más empobrecidos y de las víctimas de la violencia que a su vez son los más ricos en dignidad, verdad y valor para luchar. ✎

²⁰ Pietro Ameglio. “La reserva moral mexicana sale a la calle”, en *Proceso*. México, 17 abril, 2011.

²¹ José Gil-Olmos. “Sólo el pueblo puede defender al pueblo”, en *Proceso*. México, 24 noviembre, 2013.

POESÍA Y MOVIMIENTOS
SOCIALES

Voz de la tribu



“En todas las cosas hay una palabra interna, una palabra latente que está debajo de la palabra que las designa. Ésa es la palabra que debe descubrir el poeta”, dice Vicente Huidobro, quien bien sabía de la fuerza del lenguaje. Quizás esa palabra interna de la que habla es aquélla que supieron encontrar Octavio Paz y José Emilio Pacheco en los poemas que escribieron con motivo del Movimiento Estudiantil del 68 y la matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco; y Efraín Huerta, en los versos que dedicó al llamado “Halconazo” del 71. Poesía representativa que cimbró en las conciencias de los mexicanos, y nos recuerda que la literatura puede ser también una extensión de la historia; por tanto, en estas páginas la presentamos con el ánimo de que los lectores aviven la memoria.

Asimismo, publicamos los poemas con la intención de conmemorar los 100 años del natalicio de Huerta y Paz, y a modo de homenaje, por el fallecimiento de José Emilio Pacheco. En paralelo, actualmente esta poesía retoma su importancia y se vuelve aún más significativa por la situación que vive México; por las manifestaciones del reciente movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional, que logró hacerse escuchar por la vía pacífica; y, en un hecho contrario, regido por una violencia irracional, el caso indignante de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, Iguala, desaparecidos el pasado septiembre.

Para los mexicanos, existe un antes y un después del 68, ¿será el caso del 2014? ¿Cuál es la lectura de los sucesos violentos? ¿Hacia dónde se dirige el país?... Las imágenes imborrables de ambas épocas dejan en claro que la mejor forma de luchar por un cambio y hacer política es mediante la democracia, el diálogo y la justicia. Mientras tanto, nos preguntamos quiénes serán ahora los poetas que puedan registrar y descubrir la palabra –ésta de la que hablaba Huidobro–, y logren alzar la voz y la pluma.

MÉXICO: OLIMPIADA DE 1968

Octavio Paz
Delhi, a 3 de octubre de 1968
Siempre! núm. 801, octubre 30

A Dore y Adja Yunkers



La limpidez
(Quizá valga la pena
Escribirlo sobre la limpieza
de esta hoja)
No es límpida:
Es una rabia
(Amarilla y negra
Acumulación de bilis en español)
Extendida sobre la página.
¿Por qué?
La vergüenza es ira
Vuelta contra uno mismo:
Si
Una nación entera se avergüenza
Es león que se agazapa
Para saltar.

(Los empleados
Municipales lavan la sangre
En la Plaza de los Sacrificios.)
Mira ahora,
Manchada
Antes de haber dicho algo
Que valga la pena,
La limpidez.

LECTURA DE LOS “CANTARES MEXICANOS”

José Emilio Pacheco
Siempre!, núm. 802, noviembre 6, 1968



El llanto se extiende
gotean las lágrimas
allí en Tlatelolco.
(Porque ese día hicieron
una de las mayores crueldades
que sobre los desventurados mexicanos
se han hecho en esta tierra).

Cuando todos se hubieron reunido,
los hombres en armas de guerra,
los hombres que hacen estruendo,
ataviados de hierro
fueron a cerrar las salidas,
las entradas, los pasos.
(Sus perros van por delante,
los van procediendo.)
Entonces se oyó el estruendo,
entonces se alzaron los gritos.
Muchos maridos buscaban a sus mujeres.
Unos llevaban en brazos a sus hijos pequeños.
Con perfidia fueron muertos,
sin saberlo murieron.

Y el olor de la sangre mojaba el aire
y el olor de la sangre mojaba el aire.

Y los padres y madres alzaban el llanto.
Fueron llorados,
se hizo la lamentación de los muertos.
Los mexicanos estaban muy temerosos:
miedo y vergüenza los dominaban.
y todo eso pasó con nosotros.
Con esta lamentosa y triste suerte
nos vimos angustiados.
En la montaña de los alaridos,
en los jardines de la greda
se ofrecen sacrificios
ante la montaña de las águilas
donde se tiende la niebla de los escudos.

Ah yo nací en la guerra florida,
yo soy mexicano.
Sufro, mi corazón se llena de pena.
Veo la desolación que se cierne sobre el templo
cuando todos los escudos se abrasan en llamas.

En los caminos yacen dardos rotos.
Las casas están destechadas.
Enrojecidos tienen sus muros,
Gusanos pululan por calles y plazas.
Golpeamos los muros de adobe
y es nuestra herencia
una red de agujeros.
Esto es lo que ha hecho el Dador de la Vida
allí en Tlatelolco.

DEL MIEDO Y LA COMPASIÓN

Efraín Huerta
 Noviembre 24 de 1971

A mis amigos y compañeros del IPN



A las 5:30 del día diez
 fulгурé como un elemental agonizante.
 No veo el año ni el mes
 ni los secretos podridos
 ni los silencios rotos pero prolongados
 como los gusanos y las babosas.

Hoy debo repetir mi miedo
 la fisura de mi pánico
 la verde costa de los desnudos pies
 sobre las calles ultrajadas.

Dulcemente a solas me miento la madre,
 porque yo sí procure, procuro algo,
 canceroso procurador
 -hígado roto, riñones de cemento-,
 procurador de la miseria y de los muertos,
 muerto vivo, poeta funeral,

nacido en junio, en junio muerto,
 testigo, testimonio,
 dolorido hasta los ascos,
 ardido por mis hijos y mis hermanos apaleados,
 asesinados.

Dios nos bendiga,
 diez, dieces de junio, dioses de siempre,
 y compadezcamos a Dios
 que tampoco vio nada.

EL HOMBRE QUE HABLÓ
CON LOS PÁJAROS

Ethel Krauze

Con un estilo definido que le ha valido el reconocimiento de los lectores, la escritora y ávida promotora de la escritura hecha por mujeres, Ethel Krauze, encuentra a través de la narrativa una manera de llegar a la naturaleza y descubrir sus lenguajes; como es el caso de este cuento en el que –conocedora del idioma de los pájaros– regala una historia entrañable sobre la virtud de interactuar con la vida que habita en el medio.

NO SE LLAMABA TIMOTEO, Melitón o Apolinar, tampoco se llamaba Nemesio, Abundio o Rogaciano; todos, nombres mucho más acordes a la historia que estaba por vivir.

Era el contador público titulado Juan Marino. Aunque originario del puerto de Campeche, había recorrido mundo para hacerse de un título profesional, es decir, se había trasladado a la ciudad de México desde la secundaria y ahora trabajaba como ayudante de un despacho de abogados en Naucalpan de Juárez. Era joven aún y pleno de energías para aceptar con gusto la diligencia de buscar unos documentos perdidos quién sabe cuándo en un poblado del corazón de Morelos. Anduvo en metro, en autobús, en ruta, en taxi, en burro y a pie. No cejó. Llegó al centro del lugar cuando el calor se levantaba de la tierra en suaves vibraciones, casi sonoras esas ondas vibrantes que, si nuestro personaje estuviera al día en física, habría jurado que era la comprobación fehaciente de la Teoría de las Cuerdas creando universos de varias dimensiones delante de los ojos, una tarde de jueves.

Su misión era buscar un acta de nacimiento, si es que existía, para un cliente que reclamaba su pensión en una querrela laboral y que en esos trajines se había enterado de que su nombre verdadero era diferente al que portaba desde que tenía uso de razón y cuyo origen desconocía por completo; asuntos antiguos de familias que se desdibujaban en los candentes vapores de una tierra tan mágica como la floración casi obscena de las bugambilias. Lo primero que hizo Juan al llegar fue respirar muy profundo, acostumbándose a la lentitud. Divisó a la redonda: las frondas reverberaban al sol. Buscando techo, se encaminó por el sendero que desembocaba en la calle principal, en realidad, la única empedrada, porque las otras eran brechas

de tezontle que caracoleaban entre los matorrales. “Por allá”, le dijeron, y pasó la papelería y la mercería y la miscelánea. Encontró por fin el zaguán verde con tejas de barro y el letrero. Le mostraron un cuarto limpio con fundas recién zurcidas y una ventana con balcón a la barranca.

Iba a comenzar a arreglar sus cosas, que no eran más de dos cambios de ropa interior, un par de zapatos, unas revistas viejas, peine y una bolsa de pan dulce que había comprado en la estación antes de salir de la ciudad. Pero los gusanos de sudor le devoraban la piel. Se desnudó con felicidad y con más felicidad entró a la regadera bajo un agua tibia que no llegó a calmarlo. Empapado, apenas cubierto con la toalla, se echó en la cama y su mirada fue a caer en el pico de un zanate que husmeaba en el balcón. Pico largo amarillo pardo, ojos de canica inquisitiva y patas nerviosas.

Fue lo último que recordaba. Se había quedado dormido, soñando con malecones y riberas, con la costa de su infancia y el mar cambiante. Aguas movedizas, remolinos y espumaradas. Pero no, era el anuncio de la noche y los pájaros zumbaban como cantándole a la primera estrella. Juan Marino tardó unos segundos en comprender en dónde estaba. Abrió los ojos sacudiendo la cabeza y, apenas pudo incorporarse, se dirigió al balcón. Los pájaros del mundo volaban en guirnaldas, ramilletes, espirales, rociando de trinos el paisaje. Juan sintió de pronto que podía “ver” esos acordes en el pentagrama del cielo, incluso habría podido “tocar” las estelas de notas si hubiera forma de alcanzarlas.

La casera llamó a la puerta y Juan Marino brincó buscando algo con qué vestirse.

–Le preparé unas quesadillas, don, ¿gusta?

–Voy... digo, gracias, gracias.

SOMOS LO QUE HICIMOS

Voz de la tribu

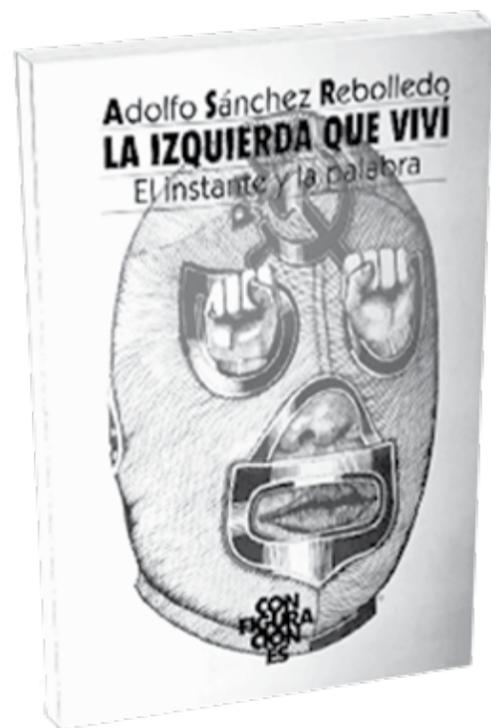
Con esta breve reseña, Voz de la tribu celebra la publicación del volumen *La izquierda que viví. El instante y la palabra*, del escritor y periodista Adolfo Sánchez Rebolledo, quien gracias a sus textos ha vislumbrado de una manera más clara el camino del que-hacer político, contribuyendo con ideas y críticas relevantes a la cultura de México. Invitamos a los lectores a seguir su columna semanal en La Jornada.

UN LUCHADOR ENMASCARADO, al estilo de los personajes típicos de los cuadriláteros, con la hoz y el martillo en la frente, ilustra la portada del más reciente libro de Adolfo “Fito” Sánchez Rebolledo, *La izquierda que viví. El instante y la palabra* (Configuraciones, 2014), un volumen que compila textos sobre las épocas y hechos emblemáticos para la izquierda mexicana; acontecimientos históricos de México y el mundo, de 1961 a la fecha.

Desde una perspectiva crítica e incisiva, Sánchez Rebolledo plantea una interesante tesis sobre el contexto actual y las izquierdas que convergen en el plano político: “Somos lo que hicimos y pensamos, incluyendo los sueños de otros tiempos y el derecho a cambiar sin traicionarnos”, escribe Fito en la introducción del libro que reúne, ordenada por temas y ciclos de la izquierda, una selección de su vasta obra periodística.

En *La izquierda que viví*, el autor va de la Revolución Cubana al 68, de la Primavera sindical de los setenta a las secuelas de la elección de 2006, en un recorrido que es tanto personal como colectivo, toda vez que Sánchez Rebolledo participó activamente en movimientos, sindicatos y partidos.

Fito incluyó en sus páginas varias *semblanzas escritas al vuelo*, para rendir homenaje a personas como Óscar González, Pablo Pascual, Julio Pliego, José Revueltas, Rafael Galván, Carlos Fernández del Real (“una figura que merece ser recordada por la izquierda”), Othón Salazar y Arnoldo Martínez



Verdugo (a quien “hay que discutir, pero con la perspectiva de la época, no como si estuviéramos sentados frente a frente ahora”). Su padre, el notable filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, “está presente todo el tiempo”, al igual que su compañero de ruta intelectual Carlos Pereyra. El listado no estaría completo sin Carlos Monsiváis, a quien considera una de las “grandes figuras formativas”.

Adolfo Sánchez Rebolledo fue uno de los fundadores del Movimiento de Acción Popular –conocidos siempre en la jerga de la izquierda como “mapaches”–, una agrupación de corta vida en la que participaron sobre todo académicos y sindicalistas. Los “mapaches”, al igual que otras expresiones partidarias, fueron blanco recurrente de ataques de otros sectores de la izquierda que solían gritarles en las manifestaciones “¡a un lado, reformistas!”

En el libro hay dos constantes: las dificultades para la unidad de la izquierda y el reformismo. *La izquierda que viví* se presentó en agosto en la librería Rosario Castellanos del Fondo de Cultura Económica, donde se destacó que esta obra hace un recuento analítico de lo que ha sido la izquierda en las últimas décadas. Además de este título, Sánchez Rebolledo es autor de *La Revolución Mexicana* (1967), *La revolución cubana* (1972), *Secretos Espejos* (1989), y es compilador de la obra colectiva *¿Qué país nos deja Fox?* (2006). 📖

ARMONÍA Y PAZ

Patricia Godínez

Con motivo de las actividades culturales destacadas que se realizan en la máxima casa de estudios, Patricia Godínez presenta este texto donde habla de la primera clase masiva de Yoga, impartida por la maestra Gaby Zermeño, quien convocó a estudiantes, maestros y público interesado, para practicar y conocer más de la filosofía del Anusara Yoga, que tiene como objetivo generar un balance espiritual, mental y corporal.

La explanada de la Torre universitaria de la UAEM, fue el espacio donde se llevó a cabo, el viernes 22 de agosto, una clase masiva de Yoga, promovida por la Dirección de Difusión Cultural de la máxima casa de estudios morelense y su jefatura de Promoción Artística a cargo de Ina Larrauri. La invitación a participar se extendió a la comunidad universitaria y público de todas las edades.

La clase masiva corrió a cargo de Gaby Zermeño, maestra certificada en *Anusara Yoga*, quien mediante la práctica de dicha actividad, desde 1999, realiza talleres y pláticas, con las cuales ayuda a las personas a desarrollarse física y emocionalmente.

La milenaria práctica del Yoga promueve el bienestar físico y mental que permite estados meditativos y de relajación para alcanzar, según las personas que lo realizan, paz mental. Más allá de que se le relacione con la religión, esta actividad se realiza en todas partes del mundo y, aunque se ha fusionado con otras disciplinas, permanecen varios tipos de Yoga, como es el caso del *Raja Yoga*, *Gñana*, *Karma*, *Hatha*, *Bakti*, *Ashtanga Viniasa*, *Kriyá* y *Kundalini*, sólo por mencionar algunos.

Bajo el argumento de que la paz comienza por nosotros mismos, la clase masiva de *Anusara Yoga* en la UAEM tuvo como propósito generar en la comunidad el reconocimiento de valores, como la confianza y solidaridad; que al estar compartiendo un mismo espacio, con la misma energía, se tenga la capacidad de voltear a ver al de al lado y reconocernos en el otro.

Anusara (“fluir con gracia” en sánscrito) combina varios principios de *Hatha*, *Jnana* y *Bhakti Yoga*, que según sus practicantes, hace posible la apertura de todos los niveles del ser, cuerpo, mente y corazón, mediante posturas físicas de los principios “abrirse



Clase de Yoga en la UAEM. Fotografía de Ina Larrauri

a la gracia”, “energía muscular” y “espiral externo”, y con la visión de revelar la bondad innata, la valía y la naturaleza Suprema, para finalizar con “la energía orgánica” que permite la expulsión externa de las energías, con la cual se alcanza mayor flexibilidad en las posturas.

Al respecto, Ina Larrauri, Jefa de Promoción Artística, organizadora de esta actividad, comentó: “La práctica de Yoga te ayuda a conectar con un espacio de paz interna que no depende de nada externo, y es desde ese estado de paz que podemos hacer un verdadero cambio, que podemos subir nuestra vibración y crear, desde adentro, el mundo en que queremos vivir, un mundo en equilibrio, un mundo sin violencia, sin delincuencia. Con esta propuesta, buscamos generar ese espacio donde podamos convivir, enmarcando el compromiso social de la Universidad y la reconstrucción del tejido social”. 🙏

OPINIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD

Voz de la tribu convoca a todos los lectores interesados en publicar a que nos manden sus textos o comentarios al correo electrónico vozdelatribu@gmail.com. Esta vez, Miguel Cisneros, Eduardo Islas y Luis Martínez nos hicieron llegar algunas de sus impresiones sobre la edición pasada dedicada a la Universidad y la Sociedad, y Rafael O. Sainz escribió un relato interesante contextualizado en las marchas estudiantiles del 68. No lo olvides: la "Voz del lector" es tu columna.

En la presentación del primer número de la revista *Voz de la tribu* el escritor Ignacio Solares expresó que "la violencia es el veneno y la cultura es el antídoto". Nada más contundente y cierto que esta frase. Mi propia teoría es que existe una relación inversamente proporcional entre el nivel educativo-cultural de un país y la violencia que expresan los individuos en sus terribles facetas (desde la lacerante agresión intrafamiliar hasta pandemias sociales como el secuestro). *Voz de la tribu* es un prodigioso miligramo en esta lucha educativa y cultural, encabezada por los incansables Javier Sicilia y Francisco Rebolledo. Bien por ambos y por todo su equipo de colaboradores respaldados y apoyados por la UAEM, y por la edición del notable artículo de Iván Illich, "El texto y la Universidad". Espero que continúe la publicación de esta revista por muchos años y que también hagamos lo necesario para que llegue al mayor número posible de lectores.

Eduardo Isas Pérez
Cuernavaca, Morelos

Luego de leer el primer número de *Voz de la tribu*, me vinieron diversas ideas sobre el actual modelo educativo universitario. Considero que ése es el principal objetivo de publicaciones como ésta, generar nuevas ideas y, sobre todo, propuestas y alternativas. Una de las cosas que pensé fue que la Universidad, en la actualidad, a pesar de tener tantos claroscuros, es uno de los pilares que generan esperanza; de todas las instituciones, siento que es la que puede renovar a la sociedad para el bien. Asimismo, celebro que a través de las páginas de dicha revista, podamos conocer nuevas propuestas del arte y la literatura, así como las actividades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Ojalá que en un futuro puedan desarrollarse temáticas que toquen puntos centrales del México que nos tocó vivir.

Luis Martínez
Temixco, Morelos

Una manera de enfrentar la crisis es detenernos un poco a examinar nuestras debilidades y fortalezas; tratar de enmendar las primeras y echar mano de las segundas para superar las situaciones difíciles y tensas. Las universidades del país, y en el caso de Morelos, la UAEM, sin lugar a dudas, son parte importante de nuestras fortalezas y en ellas nos tenemos que apoyar para organizarnos como sociedad para recrear el ambiente de paz, seguridad, justicia y libertad tan necesario en la convivencia diaria. Desde este punto de vista, es un gran acierto de la *Voz de la tribu* haber iniciado sus ediciones dedicando su primer número al tema "Universidad y Sociedad", para tener presentes el origen, la historia y la esencia cultural de la Universidad como gran institución pública y, asimismo, reconocer su carácter socialmente responsable.

Felicidades a todos los que dedican su tiempo y sapiencia para comunicarnos la belleza de la palabra a través de esta revista, y gracias por permitir que se escuche nuestra voz, porque la "Voz del lector" es también la voz de la tribu.

Q.F.B. Miguel Cisneros Ramírez
Instituto de Biotecnología UNAM

LA BOCACALLE Y EL 211

Rafael O. Sainz Zamora

A FINALES DE AGOSTO hicimos nuestra entrada triunfal al Zócalo. En los días siguientes las escaramuzas con los granaderos se convirtieron en parte de la cotidianidad. En un ejercicio preolímpico, corríamos delante de los granaderos, pero si te agarraban, lo mínimo era una golpiza. En una de esas ocasiones, de repente apareció al fondo de la calle una valla de granaderos que esperaban nuestra llegada, por otro lado, nos seguía un pequeño grupo de uniformados, aunque no tan ágiles como nosotros, pero se encontraban a poca distancia. Poco antes de llegar, donde nos esperaba el destacamento pude ver la bocacalle de una transversal. Calle donde se venden libros viejos y figurillas religiosas, algunos entramos por ésta, la mayoría continuó de frente.

Al ingresar por esa estrecha calle, vi estacionado un camión destartado de redilas. El compañero que corría delante de mí, probablemente estudiante de medicina, por su traje y zapatos blancos, como jugador de *baseball* que se barre en *home*, desapareció debajo del camión; no tenía yo otra opción, y también tomé base.

La sorpresa fue que debajo del vehículo se encontraban otras personas más. Los minutos que parecían horas acompañaban la caída de la tarde. De alguna de esas casonas viejas convertidas en vecindad, se escuchaba a todo volumen una canción de Massiel.

*Un reloj con treinta horas
el cartel de no funciona
una piedra en el vacío
otra piedra en el sentido
una lluvia en el alma
un incendio en las entrañas
aleluya...*

Uno de los estudiantes que estaba más cerca de mí, tenía entre las manos un pequeño tanque de guerra de juguete con un letrero que decía "este diálogo no se entiende". Empezamos a platicar de nuestras vidas, no teníamos otra cosa que hacer y el tiempo no tenía sentido; de repente me dijo: "Esos güeyes ya se van, se acabó su turno". Efectivamente, fueron llegando camiones que los granaderos abordaron con pesadez. "Espera, estos siempre dejan alguien, mejor damos la vuelta por Donceles". Salimos del escondite y acordamos vernos para asistir al próximo mitin. "Me llamo Javier", dijo al despedirse.

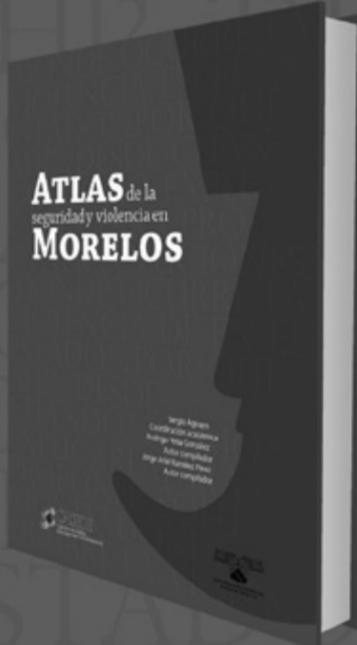
Después de estos acontecimientos, asistíamos a casi todas las manifestaciones, hasta la del 2 de octubre. Cuando los mítines en Tlatelolco, llegábamos temprano y nos colocábamos, no recuerdo bien si en el tercer o cuarto piso del edificio Chihuahua, para estar cerca de los oradores y ver toda la plancha. Con esa costumbre, llegamos ese miércoles a buena hora, cuando nos encontramos a Pablito, líder de Economía, quien nos detuvo en la escalera: "Es mejor que se vayan, nos están buscando a los del CNH y hay muchas personas armadas alrededor". Más que las palabras de Pablito, fue su semblante lo que nos hizo saber que esto iba en serio.

Por primera vez había tenido miedo, me imagino que Javier sentía lo mismo. De inmediato propuso que fuéramos al cine. "Sí", contesté, "en el Metropolitan están pasando *Nacidos para perder*". Partimos buscando entre nuestros bolsillos hasta completar los ocho pesos que sumaban las dos entradas. Al salir del cine, poca gente caminaba por las calles y el airecito frío de un eminente invierno se hacía sentir. Algo flotaba en ese ambiente enrarecido, no sabíamos que las cosas jamás serían como antes. De Javier sólo sabía su nombre y que vivía en la colonia Moctezuma. No lo volví a ver.

No fue sino hasta el otro día que me enteré de lo que había sucedido en Tlatelolco. A mi abuela y mi tío la noticia les llenó de gusto: "Por andar de revoltosos... y qué bueno", me decían. Durante varios días no me dejaron salir de casa. Finalmente me enviaron unas semanas a la "ciudad de los treinta caballeros", Córdoba, donde acorralaba vacas y descubría el temperamento de las jarochas.

Al principio de los setentas, y después de mucho y de todo, fui aceptado en *Voca 4*. Tanto mi abuela como mi tío se oponían a que continuara estudiando y yo a cortarme el pelo, lo que provocó que me corrieran de su casa.

Dentro de un libro de segunda mano de Hermann Hesse, saqué mi talón de inscripción y lo confronté con la lista de salones de la vitrina de la Vocacional. Subí hasta el segundo piso, caminé por el pasillo hasta encontrar el salón 211, la puerta estaba entreabierta, el barullo era en grande. Tímidamente me asomé, vi a varios jóvenes que platicaban, ninguno de ellos me pareció conocido, hasta que alguien me saludó: "Quihúbole...", dijo Javier. 📌



ATLAS de la seguridad y violencia en MORELOS

Sergio Aguayo
Coordinación académica
Rodrigo Peña González
Autor compilador
Jorge Ariel Ramírez Pérez
Autor compilador

Descárgalo gratis en www.uaem.mx



MOVIMIENTO POR LA

PAZ

CON JUSTICIA Y DIGNIDAD

TRES AÑOS

Galería V. M. Contreras
Torre Universitaria de la
Universidad Autónoma
del Estado de Morelos

Inauguración:
12 de noviembre de 2014
18:00 hrs. Entrada libre

www.foroporlapaz.org.mx

f foroporlapaz2014 @foropaz2014
f DifusionCulturalUAEM @Cultura_UAEM

Permanencia del 12 de noviembre
de 2014 al 26 de febrero de 2015

Dimensión Cultural

Espacio radiofónico de la Dirección
de Difusión Cultural de la UAEM

Conducido por: Patricia Godínez
Martes 9:00 a 10:00 hrs.

Cuernavaca 106.1 FM Cuautla 89.7 FM Jojutla 91.9 FM



VOZ DEL LECTOR

Queremos que seas nuestro colaborador.
La *Voz del lector* es tu columna.
Envía tus comentarios a:
vozdelatribu@gmail.com



Clásicos de la resistencia civil



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



RECTORÍA
2012-2018



Difusión
Cultural
UAEM

La colección Clásicos de la resistencia civil expone el pensamiento de grandes personajes del mundo en pro de la no-violencia, la autogestión social y el respeto de los derechos humanos y ciudadanos, prologados por especialistas reconocidos en cada autor.

Informes

Dirección de Difusión Cultural de la UAEM

Correo electrónico: difusioncultural@uaem.mx